



SAL 328.1.40

HARVARD COLLEGE  
LIBRARY



From the Bequest of  
MARY P. C. NASH  
IN MEMORY OF HER HUSBAND  
BENNETT HUBBARD NASH

Instructor and Professor of Italian and Spanish

1866-1894







# MISCELANEA,

PERIODICO CRITICO Y LITERARIO.

POR

*J. M. Heredia.*



*Miscuit utile dulci,*  
HORAC.



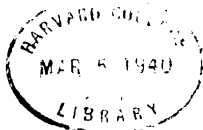
**SEGUNDA ÉPOCA.**

TOLUCA: 1831.

---

*Imprenta del Gobierno, dirigida por Juan Matute  
y Gonzalez.*

△  
SAL 328.1.40



*Yach furch*

2

---

**MISCELANEA.****PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.***Miscuit utile dulci.*

Horac.

---

**JUNIO DE 1831.**

---

**INTRODUCCION.**

La publicacion de este periódico quedó suspensa en mayo del año próximo pasado, por haber tenido el editor que separarse de Tlalpam, y fijar su residencia en otro punto. Habiendo variado hoy sus circunstancias personales, vuelve á emprender su agradable tarea, y se complace en ofrecer publicamente al Escmo. Sr. Gobernador del Estado su gratitud por la proteccion con que ha honrado esta segunda época de la Miscelanea.

Los dos tomos de la anterior están ya sujetos al juicio del público; por lo mismo, solo añadirá el editor que siguiendo absolutamente el mismo plan, espera proporcionar una lectura variada, instructiva y

agradable à toda clase de personas, estando pronto à ensanchar los límites de la obra, siempre que el aumento de los suscritores se lo permita. Cree deber contar con el patrocínio público, en una época en que los hombres, fatigados de las contiendas políticas y de las calamidades que las acompañan, empiezan à dirigir hàcia objetos útiles la actividad de espíritu, cuya mala direccion ha producido los acerbos resultados que toda la nacion lamenta.



## ECONOMIA POLITICA.

Esta ciencia pudiera sin entusiasmo llamarse la redentora de los tiempos modernos, el principio regenerador que con el espíritu del cristianismo obra en los gobiernos civilizados del mundo para reformar sin destruir. Los altos principios que enseña la constituyen instructora moral de las naciones, à las que demuestra la conexión necesaria que hay entre la virtud, el interés y la felicidad de los pueblos.

La economía política predica la justicia à los estados, como la religion à los individuos: así repele el trabajo de los esclavos por su costo, el aislamiento por su estravagancia, el corso por la destrucción que produce, y la guerra por el da-

ño que hace aun al vencedor. Apoya con los fuertes motivos del interes propio, la libertad personal, las mutuas relaciones de los pueblos, la moderacion aun en las hostilidades, y acaso la paz universal, que son los mayores bienes.

Los principios sembrados una vez, se propagan y arraigan á proporcion que armonizan con la razon universal del género humano. Adoptados ya por los individuos, obrarán gradualmente en el Gobierno, mucho mas siendo popular, y el Gobierno á su turno influirá sobre las opiniones individuales, hasta su generalizacion y transmision á las generaciones futuras como una serie de verdades evidentes. De su progresion debe seguirse la de la sociedad hacia el indefinible término de la perfectibilidad humana.

Empero estos grandes resultados presuponen virtud en el pueblo. La economía política precave los errores involuntarios, y no los maliciosos; coopera con la religion, pero no puede suplir à su influjo moral: en fin, necesita hombres públicos integros, pues de otro modo solo servirá para enseñarles á que abusen mas ingeniosamente de su poder.

Es sensible que la economía política no se haya generalizado entre nosotros, y particularmente entre los numerosos indi-

viduos que ocupan las sillas curules de la Union y de los Estados. Creemos que el siguiente sumario analítico servirá para metodizar las nociones de algunos, y llamar la atención de otros al estudio de una ciencia tan importante.



## SUMARIO DE ECONOMIA POLITICA.

*La economía política es la ciencia de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.*

### DEFINICIONES.

*Riqueza.* La utilidad que resulta del trabajo, ó todo lo que posee valor cambiante.

*Riqueza nacional.* La suma de la riqueza de los individuos que componen la nación.

*La naturaleza de la riqueza de las naciones es, pues, la misma que la de los individuos, se gobierna por las mismas leyes, y puede aumentarse por las mismas causas, que son industria y economía.*

*Las causas de la riqueza de las naciones se encuentran en la facilidad de la adquisición individual, donde hallan libertad la industria, la empresa y los capitales, con dos excepciones. 1.ª Cuando el individuo com-*

5.

promete por su interés el público. 2.ª Cuando sacrifica la moral pública á su lucro.

La ciencia de la economía política consiste en analizar los fenómenos de la riqueza en su

PRODUCCION,  
DISTRIBUCION,  
CAMBIOS, y  
CONSUMO.

Los de la producción y consumo son los mas importantes por su naturaleza. La producción forma el término inmediato y el consumo el término final de todo trabajo humano. La distribución y los cambios son intermedios, y que solo tienen valor respecto de los otros dos. La distribución se refiere á la producción, y se rige por la ley de la equidad, y los cambios al consumo, y se rigen por la ley de la conveniencia.

PRODUCCION.

Las principales consideraciones son sobre la

naturaleza,  
variedad,  
agentes, y  
estimulantes } de la producción.

*Naturaleza.* La producción se refiere á la utilidad, no á la materia. La utilidad

dada ó aumentada por medio del trabajo humano, corporal ó mental, constituye un producto.

*Variiedad.* Ecsiste en la forma, no en la naturaleza. La naturaleza de la producción en todas sus formas es el trabajo creando utilidad. Sus formas varían infinitamente, pero se pueden dividir en tres clases.

1.<sup>a</sup> Obtener las materias primeras; que incluye el trabajo de la tierra, de las pescas y de las minas; la que, usandose la palabra en sentido lato, puede llamarse *agrícola*.

2.<sup>a</sup> La que da à la materia primera un nuevo valor, haciendola mudar de forma. Esta es la *fabril*.

3.<sup>a</sup> La que aumenta el valor de la antecedente con un cambio de lugar, ó mas bien trayendo el producto de las manos del productor á las del consumidor. Esta forma de producción se llama *comercial*.

*Agentes.* Los agentes de la producción pueden reducirse à tres.

- 1.º El trabajo, ó el agente primario.
- 2.º El capital..... } auxiliares del
- 3.º Los agentes naturales. } trabajo.

El trabajo, agente primario y original de toda producción, es en su naturaleza:

- 1.º Manual, que da productos materiales, como granos, lienzo, &c.



2.º **Mental**, que da productos **inmateriales**, como **habilidad**, **ciencia**, &c.

Se subdivide en

1.º **Territorial**, ó **subdivision de trabajo**, que es la base de los cambios nacionales, y aumenta la masa comun de riqueza, consultando las facilidades de la produccion nacional.

2.º **Individual**, ó **subdivision del trabajo**, en que se fundan los entrecambios internos de una comunidad, y que aumenta la riqueza de la sociedad por el aumento de habilidad y economia del tiempo que resultan de tal division.

*El Capital* sigue en órden de tiempo al trabajo, y es igualmente eficaz como agente de la produccion.

En naturaleza es la acumulacion de productos de un trabajo anterior.

En forma varía infinitamente. Al paso que el verdadero capital es invariable, pues siempre consiste en la utilidad ó valor cambiante de lo que se emplea, su forma, como dinero, materiales, &c., es accidental, variable y de poca importancia.

En sus servicios aumenta la fuerza del trabajo aislado, sosteniendo sus subdivisiones con un excedente de alimento, materiales &c., en cuyo caso se llama *capital en circulacion*; ó proveyendo edificios é in-

roduciendo máquinas, con el nombre de capital *fijo*.

*Los agentes naturales* son los elementos de la naturaleza, que por la agencia del capital trabajan para el hombre, lo que hacen:

1.º Desempeñando servicios peculiares y que no podrian obtenerse de otro modo, como la tierra produciendo, el fuego deritiendo metales, &c.

2.º Desempeñando servicios que de otro modo podrian lograrse, pero á menos costo, en lo que no son mas que sustitutos de la fuerza humana ó animal, como el agua, el viento ó el vapor usados como fuerzas para mover, y ejemplificadas en canales, molinos, y máquinas de vapor.

Los medios con que se aplica á la produccion un agente natural, arreglando sus operaciones, constituyen una máquina, que puede ser:

1.º Simple, como la sierra, el arado, &c.

2.º Complecsa, como los molinos y máquinas de vapor.

Los efectos de las máquinas que ahorran trabajo respecto de la clase trabajadora, son: embarazo temporal, por los muchos que quedan sin ocupacion, y beneficio eventual, por que se disminuye el costo del producto.

## ESTIMULANTES.

Los estimulantes de la produccion son dos:

- 1.º El deseo de acumular.
- 2.º El deseo de gozar.

Las circunstancias en que obran con mas eficacia son:

- 1.º Cuando el individuo posee con seguridad los frutos de su industria.
- 2.º Perfecta libertad en la direccion de su industria.

Cualesquiera otros estimulantes que use el gobierno son parciales, injustos y perniciosos. (*Continuará*)



## HISTORIA DE UN SALTEADOR ITALIANO.

Nací en Frosinone, poblacion situada al pie de los Abruzzos. Mi padre, que se habia enriquecido en el comercio, me dió alguna educacion, porque me destinaba á iglesia; pero yo habia adquirido otros hábitos: trabajaba poco, me divertia mucho con otros jóvenes de mi edad, y era holgazan, disipado y pleitista. Tuve sin embargo, una vida bastante serena, hasta que me enamoré. En nuestro pueblo residia un mayor-domo del príncipe, y tenía una hermosa hi-

ja de diez y seis años, que vivía muy retirada. La ví casualmente, y me enamoré de ella con pasión. Era fresca como una rosa, en sus miradas resplandecían la modestia y la dulzura, y la blancura de su tez contrastaba con el cútis moreno de las mugeres que había yo tratado hasta entonces.

Como mi padre no me negaba dinero, estaba yo bien vestido, y procuraba mostrarme ventajosamente á mi querida. La seguía á la iglesia, y por la noche tocaba la guitarra bajo sus ventanas: aun logré hablarla un momento en una viña de su padre, donde salía á pasearse. Noté que me correspondía; pero su padre se inquietó con mis obsequios, porque tenía mal concepto de mi, y quería casar mejor á su hija. Enfurecime, y el amor y el orgullo ofendido acabaron de ecsaltar mi rabia.

El padre de Rosa la trajo un nuevo pretendiente, que era un hacendado rico de la vecindad. Fijóse el día de la boda, y se hacían ya sus preparativos, cuando ví á mi querida en su ventana. Me pareció que me miraba tristemente, y juré impedir á toda costa el matrimonio proyectado. Encontré al novio en la plaza, y no pude contenerme; algunas mutuas injurias inflamaron mi cólera, saqué mi puñal, se lo clavé en el corazón, y me guarecí en una

iglesia inmediata, de que no osaba salir por miedo á la justicia.

Formábase en aquellos dias una cuadrilla de bandoleros, y su capitan, que me conocia desde la infancia, sabedor de mi situacion, vino á verme en secreto, y me propuso le acompañase. Mas de una vez habia pensado yo en tomar esta vida, pues conocia á varios ladrones que hacian gran papel, y gastaban mucho dinero con los jóvenes de mi aldea. Salí, pues, de mi asilo, presté el juramento ordinario, y me admitieron en la cuadrilla. La vida azarosa que emprendimos, y era tan nueva para mí, se apoderó enteramente de mi imaginacion al principio; mas luego la volvió á ocupar la imágen de Rosa, y mis primeros afectos recorbraron toda su violencia, hasta que mi amor llegó á ser una fiebre, un frenesí. Al cabo salimos de los bosques para una expedicion en el camino de Nápoles, y pasamos dos dias en los montes que dominan á Frosinone; no puedo explicar lo que sentí al ver la casa de mi adorada Rosa. Resolvime á verla, sin designio fijo. Tres semanas antes habia persuadido á nuestro capitan que se acercase á Frosinone, lisongeandole con la esperanza de que cogieramos á algunos de los principales vecinos, y les haríamos pagar un buen rescate. Una tarde estábamos emboscados junto á la viña del pa-

dre de Rosa, y yo me acerqué solo al lugar en que ella solia pasearse. ¡Oh Dios! como se agitó mi corazon al ver una ropa blanca que ondulaba entre la verdura! Adelanteme poco á poco, y de repente me la puse delante. Dió un grito agudo, pero yo la tomé en mis brazos, y la puse una mano en la boca pidiendola que callase. Mis juramentos, mis súplicas, mi delirio, la pintaron la pasion que me devoraba; la ofrecí abandonar aquel género de vida, la propuse que pondria mi suerte en sus manos, y huiria con ella á otro pais, en que pudiesemos vivir seguros. Pero el horror y el espanto habian lanzado al amor de su pecho; se agitaba en mis brazos, y daba mil gritos. En un momento nos rodeó el resto de la cuadrilla. ¡Que no hubiera yo dado entonces porque Rosa estuviese tranquila y segura en casa de su padre! Pero ya era tarde; el capitan declaró que Rosa era presa suya, y mandó que la llevasen al monte. Le representé que Rosa era mia, y le conté nuestras antiguas relaciones. Sonrióse con aire burlon, y me dijo que los bandoleros no tenian que ver con las intrigas de aldea, y que segun nuestras ordenanzas toda presa de esta clase debia sortearse. El amor y los zelos me desgarraban el alma, pero era fuerza obedecer ó morir. Puse á Rosa en manos del capitan, y nos dirigimos al monte.

La infeliz nos seguia temblando, y pronto fué necesario sostenerla. No pude sufrir que mis camaradas la tocasen, y afectando una calma que estaba muy lejos de mi corazon, pedí que me la entregasen, alegando que la vista de una persona conocida suya, disminuiria su espanto. El capitán me lanzó una mirada escrutadora, la sostuve sin turbarme, y accedió à mi solicitud. Tomé á Rosa en mis brazos; estaba casi privada, su cabeza se inclinó sobre mi hombro, y sentí en mi rostro su dulce aliento que acrecia mas y mas el fuego que me devoraba. ¡Gran Dios! tener en los brazos aquel tesoro, y pensar que presto....!

Llegamos al pie del monte, y me iba siendo mas difícil caminar, al paso que adelantabamos: pero no podia resolverme á soltar aquella dulce carga. Desesperábame al contemplar nuestra prócsima separacion, y acababa de turbarme el juicio la imágen de los horrores que amenazaban á tanta inocencia y hermosura. Veíame tentado á abrirme camino con el puñal en la mano por entre aquellos facinerosos, y llevarme à Rosa en triunfo; pero al punto conocí la extravagancia de tal designio, y me atacaba una especie de vértigo al pensar que otro podria ser poseedor de tantas gracias. Procuré adelantarme para aprovechar la primera ocasion de fuga. ¡Vanos esfuerzos! El

capitan mandó hacer alto; temblé, pero obedecí. La desdichada sin fuerza, sin movimiento, entreabrió sus ojos languidamente. La puse con suavidad sobre la yerba. El capitan me lanzó una mirada furiosa, y me mandó á recorrer los bosques inmediatos con mis compañeros, para traer algun pastor que fuese á Frosinone á pedir el rescate de Rosa á su padre. Comprendí el peligro; resistir era buscar una muerte segura: abandonar á Rosa era entregarla al capitan.... Hablé con el fuego que me inspiraban mi pasion y despecho, recordé al capitan que yo la habia cogido, que era mia, y que mis compañeros debian respetar los vínculos que me unian á ella. Le supliqué me prometiese respetarla, y no me forzase á desobedecerle. Su respuesta fue apuntarme con su carabina, y todos hicieron lo mismo, riéndose barbaramente de mi estéril rãbia. ¡Que podia yo hacer? Conocia la locura de resistir, estaba amenazado por todas partes, y mis compañeros me llevaron consigo. Rosa quedó sola con el capitan....

No tardé en hallar un pastor, y esperando llegar antes que se consumase el crimen, volé al sitio en que habia dejado al capitan. Halléle sentado junto á Rosa; su aire de triunfo, y el abatimiento mortal de la víctima no me dejaron duda alguna so-



bre su suerte. Apenas me acuerdo de lo que sentí: tuve que devorar mi furia, tuve que guiar la desfallecida mano de Rosa para que escribiese á su padre pidiendole trescientos pesos por su rescate. El pastor marchó con esta carta, y el capitán me dijo mirandome severamente: "Has dado un ejemplo de insubordinacion que seria nuestra ruina si se tolerase, y á tratarte conforme á nuestras leyes, debia haberte levantado la tapa de los sesos: pero eres uno de los compañeros de mi niñez, y he sufrido con paciencia tus estravagantes furores, te he salvado de una pasion insensata, que infaliblemente hubiera debilitado tu corazon. En cuanto á esta niña, queda sujeta á nuestras leyes." Dijo, dió sus órdenes, se echaron suertes, y la infeliz quedó abandonada á la cuadrilla.

El infierno bramaba en mi corazon, veia la imposibilidad de vengarme, y conocia que el capitán tenia razon, conforme á nuestras leyes atroces. Agitado por una especie de frenesí, me arrojé al suelo, y arranqué la yerba con mis manos; crujia los dientes, y golpeaba la tierra con mi frente en la agonía de la desesperacion. Por fin volví á ver á la triste Rosa, pálida, desgredada, con el vestido roto. . . . La compasion acalló mi rabia, la tomé en mis brazos, la arrimé al pie de un árbol, la re-

cliné cuidadosamente en su tronco, y tomando mi calabaza llena de vino, la llegué á sus labios para hacerla tragar algunas gotas. ¡Que horror el de su suerte! Ella, orgullo de su padre y de toda una población, tan fresca, tan bella, tan feliz pocas horas antes...!Tenia los dientes apretados, los ojos fijos en el suelo, sin movimiento, en una insensibilidad absoluta. ...!Inclinéme sobre ella con el corazón despedazado; miré con horror á mis compañeros, que me parecían demonios celebrando la caída de un ángel, y por la primera vez me estremecí al pensar que era yo su cómplice.

El capitán, siempre suspicaz, vió con su penetración ordinaria lo que pasaba en mi pecho, y me envió al pie del monte á esperar la vuelta del pastor. Llegó este, y me dijo que el padre de Rosa habia recibido la carta con una violenta emoción, pero habiéndola leído, respondió friamente: "Esos miserables han deshonrado á mi hija: que la vuelvan sin rescate, ó que muera."

Me estremecí, porque según las leyes sanguinarias de los bandoleros, era inevitable la muerte de Rosa, y conocí que no habiendo podido poseerla, era capaz de ser su verdugo.

Conduje al pastor ante el capitán, que oyó su respuesta, hizo una señal, se apar-

tó de la víctima, y todos le seguimos. Pronunció el fallo de muerte, y todos estaban prontos à ejecutarlo. Entonces intervine para hacer una súplica espantosa. "La noche se acerca, les dije, pronto el sueño cerrará los ojos de la víctima, y en ese momento debe inmolarse: el único derecho que reclamo por todo el amor que la he tenido, es el de darla el golpe funesto.... Mi mano será tal vez menos bárbara que otra." Alzaronse muchas voces contra mi proposicion, pero el capitán les impuso silencio: me dijo que llevase á Rosa à un bosque inmediato, y que fiaba en mi palabra.

Apresureme á coger mi presa. En el triunfo de la desesperacion, me ví al cabo único dueño de mi querida. La llevé á lo mas espeso del bosque, en el mismo estado de insensibilidad y estupor. Fue fortuna que no volviera en si, porque si me hubiera conocido, si hubiera pronunciado mi nombre, era imposible....!

La infeliz se adormecía en mis brazos, y una tempestad horrible agitó mi alma antes que me resolviese á darla el golpe mortal: pero los tormentos habian endurecido mi corazón, y temia que otro fuera su verdugo. Dejela dormir un rato, y apartandome suavemente para no despertarla, cogí mi puñal, y se lo clavé en el seno,....!

Un murmullo sordo y lamentable, sin ningún movimiento convulsivo, acompañó su último aliento. Así pereció aquella desventurada.....



## REVISION DE OBRAS.

### POÉTICA Y SATIRAS

de D. Manuel Norberto Perez de Camino.—*Burdeos*: 1829.

El autor de la obra que anunciamos se hizo conocer ventajosamente en 1820 en el mundo literario con su elegante poema de la *Opinion*. Despues dió á luz una traduccion menos que mediana de algunas poesias de Legouvé, y hoy se nos presenta con la alta investidura de legislador del Parnaso.

Parece bastante audacia la de publicar una Poética cuando acaba de salir á luz la bellissima de D. Francisco Martinez de la Rosa. El mismo autor lo conoció sin duda, cuando en una advertencia preliminar nos dice, que tenia escrita la suya diez años antes, y dudó largo tiempo imprimirla, à lo que al fin se decidió, porque su

metro (la octava,) facilitará grabar en la memoria los preceptos del arte, mas bien que la silva de su predecesor.

En esto nos parece que se equivoca el sr. Perez de Camino; pues no es la estructura mecánica de una composición la que nos hace retenerla interesándonos, sino su mérito intrínseco, sobre todo la belleza de sus imágenes y versificación; y en esta parte nos parece evidente cual sea la decisión del público ilustrado que invoca el nuevo preceptista, al notar la enorme distancia á que permanece de la fluidez, pureza y sostenida elegancia que hechizan tanto en la Poética como en todos los demás escritos del admirable cantor de Zaragoza.

El sr. Camino divide la suya en seis cantos con el siguiente orden:

1.º *Preparacion del poeta—Dotes fundamentales de toda composicion.* Imitacion poética: plan ordenado: unidad: variedad: intencion moral.

2.º *Locucion poética.*—Imágenes: estilo: versificación.

3.º Poemas ligeros de nombre conocido: poemas de fantasía: poema didáctico.

4.º *Reglas generales de la poesia dramática*—Reglas particulares de la tragedia, de la comedia lastimera y de la ópera.

5.º Epopeya seria: epopeya jocosa.

6.º Consejos al poeta.

\*

La sustancia de los preceptos del arte ha sido la misma en todos los autores que los han explicado despues de Aristóteles, y asi nos detendremos poco en esta parte, copiando solo como una novedad el trozo en que el sr. Camino, pronunciándose osadamente contra los clásicos Aristarcos, trata de la comedia sentimental.

Asi con faz donosa la comedia  
marcha, se desenvuelve, alegre el suelo,  
Entre ella y el pesar de la tragedia  
un drama, parto nuevo, toma vuelo.  
Compuesto de las dos, especie media,  
si ama, cual Melpomene, amargo duelo,  
sin aspirar á históricos horrores,  
pide al humilde pueblo sus dolores.

El Sena en sus riberas el primero  
vió el naciente espectáculo. Violento  
contra la novedad, el zoilo fiero  
fulminó de su rabia el ardimiento.  
El monarca del Pindo, juez severo,  
debía en su abortado nacimiento  
aniquilar á un monstruo aborrecido,  
nunca del sábio griego conocido.

Tal virulenta crítica clamaba.

El obstinado pueblo mientras tanto  
tras las nuevas tristezas se agolpaba,  
feliz de tributarlas dulce llanto.

Allí el alma sensible dilataba,  
y á la voz se instruía del quebranto,  
sin cuidar de saber si era preciso  
implorar de los griegos el permiso.

Y, cierto, si el reir es dulce cosa,

tiene tambien el llanto su dulzura;  
 y cuando en una *pieza* deliciosa  
 hallamos grato duelo y moral pura,  
 cuando en ella la plebe licenciosa  
 aprende á corregir su índole dura,  
 ¿porque menospreciar su nuevo encanto?  
 ¿Acaso Melpomene ofrece tanto?

Agamenon, Orestes inmolados  
 ecsitan de mí pecho los dolores;  
 mas los tronos están muy elevados  
 para que yo me instruya en sus horrores,  
 Con ellos útilmente adoctrinados  
 pueden ser de la tierra los señores;  
 el pueblo para ejemplo necesita  
 la que toca de cerca humilde cuita.

Dásela tu, si en sábias producciones  
 sabes sin ser horrendo, ser doliente,  
 y en terribles, mas útiles lecciones,  
 hacer odioso el crimen. Si á la mente  
 ofreces verosímiles acciones,  
 sábio plan, culto hablar, gusto eminente,  
 por mas que el rutinero clame insano,  
 aun puedes esperar de gloria un grano,



Añadiremos las octavas en que se ca-  
 racteriza bien la oda Pindarica ó sublime, y  
 son de las mejores que contiene el poema.

Como el ave impetuosa del Tonante  
 rayo precipitado hiende el viento,

mide el espacio atónito, y triunfante  
 señorea el inmenso firmamento;  
 así la oda intrépida, brillante,  
 ardiendo en orgulloso atrevimiento,  
 rompe fogosa el ambicioso vuelo,  
 y en su elacion sublime toca el cielo.

Lanza, estrecha cien carros voladores  
 en torno de la meta polvorosa;  
 abre audaz en sibílicos furoros  
 del destino la puerta tenebrosa.  
 Sangre, desolacion, ódios, rencores,  
 sopla en los escuadrones, y animosa  
 del Trace la potencia, con espanto,  
 en las ondas abisma de Lepanto.

Por su celeste fuego arrebatado  
 no es un hombre el poeta que corona:  
 es Febo, que del trípode sagrado  
 maravillas armónico pregona.  
 Si grata ordena el vuelo acelerado,  
 mejor la voz que en su delirio entona;  
 en pos de objetos mil vaga se enciende,  
 y con bello desórden nos sorprende.

Por estas muestras se formará una  
 idea del tono general de la obra. El esti-  
 lo es frecuentemente oscuro, por la casi con-  
 tinua omision de los artículos, y la vio-  
 lencia de las trasposiciones que lo afean.  
 dándole un caracter desagradable de hin-  
 chazon y aspereza, que se comunica à la  
 versificacion, echandose de menos la gra-



ta flexibilidad con que el sr. Martínez de la Rosa toma al explicar cada género su propio tono y carácter, uniendo el precepto con el ejemplo. También se tropieza à veces con versos tan poco armoniosos como los que siguen:

Un gusto fórmate severo y puro.

Ya crea un epíteto peregrino.

Tu lengua seate siempre sagrada.

La dición se resiente de la larga residencia del autor en las orillas del Garona, pues la salpican varios galicismos, y una que otra voz demasiado ordinaria, como la asquerosa de *ahita*. Los defectos que hemos notado antes se agravan mas por la extrema incuria de la puntuacion, que no pocas veces hace enigmático el sentido.

En conclusion repetimos, que esta Poética nos parece muy inferior à la del sr. Martínez de la Rosa, enriquecida ademas con copiosas notas, que casi forman un pequeño y precioso curso de literatura.

Hablemos ahora de las sátiras, en que muestra el autor mas talento, habiendo preferido luchar con la dificultad del terceto al uso del verso libre, que tan felizmente empleó en el mismo género el ilustre Jovellanos, y despues á su imitacion algun otro moderno. Se conoce desde luego que intentó seguir las huellas de los Argensolas, aunque se ha quedado muy atras, y pue-

den objetarse á su estilo y versificación los mismos defectos que antes notamos; pero su invención es fértil y viva, y sus pinturas fuertes y animadas. Participa mas de la indignación cáustica de Juvenal y Persio que de la noble finura de Horacio.

He aquí un trozo de la primera sátira dirigida *A Delio*.

¿Se habla del Duque? Al punto se congrega  
 en tropel la legion murmuradora,  
 y en él se ceba y se encarniza ciega.  
 ¿Do están, dice su lengua detractora,  
 el noble orgullo y el ardor guerrero,  
 que en sus mayores vió la gente mora?  
 ¿Se hallan en Tello, indigno garitero?  
 ¿O en Nuño, cuando altivo en un pescante,  
 tiene á gloria emular á su cochero?  
 ¿Tal injusticia, Delio, hay quien aguante?  
 Usar de su persona segun quiera  
 podrá sin tasa el último tunante,  
 y Nuño sublimado en alta esfera,  
 ¿no podría con brazo victorioso  
 su chispa gobernar y su ronquera?  
 ¿Qué! ¿de Agripina el hijo poderoso  
 no alcanzó del Romano aclamaciones  
 diestro auriga, en el circo polvoroso?  
 Mas, ¿do no va esta audacia? ¿No hay  
 bribones  
 que nunca en su bajeza han conocido

otra ley ni otro dios que sus doblones,  
 y que si á sus gabetas acudido  
 ha el semidios sosten de un gran linage,  
 osan pedir lo que les es debido,  
 y usurpando un hipócrita language,  
 invocan el honor amancillado,  
 si no *hace á sus usuras* homenaje?

¡Gremio infame, por Pluto degradados  
 ¡Asi tu oprobio á un señoron se atreve!  
 ¡De prestarle el honor no te ha pagado!

Que pague un pobre diablo lo que debe,  
 es justo; las virtudes son villanas:  
 fé, gratitud y honor tenga la plebe.

Mas ¿pueden pretender cabezas sanas  
 que el milésimo nieto del valiente  
 que arrolló las falanges africanas,  
 tenga pudor como la humilde gente,  
 que conozca la voz de la conciencia,  
 ¿á lo plebeyo viva honradamente?

Respetá de su alcurnia la eminencia.  
 A un gran señor, moderno Nomentano,  
 no le basta vivir en la opulencia.

Lebe el lujo ostentar de un soberano,  
 juga con el tramposo y el ratero,  
 cien concubinas mantener liviano,  
 proligar sus tesoros al torero,  
 abrir esa ruinosa, do se vea  
 loar por el hambriento lisonjero.

Y eso ¿se puede hacer si no tram-  
 pea,  
 si no arrina su mísero colono,

y en quebrantar la fé no se recrea!  
 ¡Y las leyes! me gritas en tu encono.  
 ¡Adonde vas, raza impudente, adonde?  
 O aguarda la mordaza, ó baja el tono,  
 pues la voz de diez siglos te responde  
 que la ciencia de Bártulo severa  
 con el duque no habló, ni con el conde.

La segunda, contra *la falsa devocion*, parece la mejor de las tres, y en nuestro concepto forma un cuadro acabado, en cuyos pormenores es muy difícil escoger.

La última contra *la intolerancia* es mas tachable, pues el autor se propasa à compilar los sofismas asestados contra la revelacion en el último siglo, y que refutados victoriosamente, se repiten con la mayor frescura por los que quieren pasar por sábios entre los inmorales é ignorantes, atacando las cosas mas sagradas, y minando en las creencias religiosas la base mas firme de la moral pública.

Esperemos que en lo sucesivo hará el poeta mejor uso de su talento, convencido de que tan triste carrera ha perdido aun el prestigio de la novedad, y de que los que hoy la emprenden, solo ecsitan la piedad ó el desprecio de los buenos y de los sábios.



## POESIA.

### *CERTAMEN DE HOMERO Y HESÍODO.*

En la opulenta Càlcide Ganíctor  
de Anfidamas la tumba levantaba,  
y con solemnes juegos  
la sombra paternal apaciguaba.  
Ya por tres veces sucedido habia  
al estruendoso día  
la sacra noche, y tras de su reposo  
se abre otra vez el circo polvoroso.  
Armase el luchador de cesto grave,  
y el óleo corre en sus robustos miembros:  
por caballos bizarros,  
como el viento impelidos,  
en giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero día por la tarde  
lucha mas bella y apacible mira.  
Los hijos de la lira,  
Hesiodo jóven y el anciano Homero  
la palma se disputan  
del canto harmonioso.  
Hesiodo empieza, y en sus puras manos  
agita un ramo de laurel glorioso.

## HESÍODO.

Del Parnaso eminente en las alturas  
 jóven yo mi ganado apacentaba.  
 Las Musas, que me vieron y me amaron,  
 con el sagrado nombre de poeta  
 al pastor inocente saludaron.

## HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime  
 de la márgen del Meles me arrancaba,  
 y del cielo y la tierra á los confines  
 llevándome en su vuelo,  
 con fulminante voz así me hablaba:  
 "Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo."

## HESÍODO.

¡Oh dulces Musas, hijas de Memoria! (\*)  
 Vuestro celeste amor mi pecho anima.  
 Oliva y palmas crecen en el clima  
 que protegeis, y danle paz y gloria.

## HOMERO.

¡A Júpiter honor! Cuanto supera  
 el Gárgaro sublime á los escollos

---

[\*] *Mnemosyna.*

que oculta entre su seno el mar profundo,  
 cuanto el Olimpo al Tártaro domina,  
 así á los Dioses todos  
 en gloria vence y magestad divina  
 el rey del cielo y del inmenso mundo.

#### HESIODO.

Las Musas en su danza vespertina  
 con bello grupo el Helicon coronan;  
 ó al Olimpo elevandose ligeras,  
 en la copa de Júpiter supremo  
 liban el néctar, y su elogio entonan.

#### HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe  
 no regará con esparcida sangre  
 el mármol de su triste monumento;  
 y los caballos, rápidos cual viento,  
 desbocados, feroces,  
 jamas harán volcar sobre su tumba  
 á los carros veloces.

#### HESIODO.

Y nosotros mortales, destinados  
 al reino de las sombras, bajaremos  
 á su oscura mansion, y allí veremos  
 al barquero infernal, y al triste rio

cuya corriente cenagosa y ciega,  
sola à los mares el tributo niega.

#### HOMERO.

Con paso gigantesco me aprocsimo  
al término forzoso:  
tu plectro harmonioso  
las *Obras y los dias* ha cantado.  
Anciano, débil, yerto y amagado  
por las Parcas impías,  
acabo ya mis obras y mis dias.

#### HESIODO.

Hijo de Meles! tu divino acento  
es el del cisne anciano y moribundo.  
En el Olimpo habitas, y los Dioses  
à su consejo con placer te admiten,  
é instruyen por tu voz al bajo mundo.  
Mendígo empero, triste y desolado,  
de palacio en palacio rechazado,  
de los amargos males  
agotarás al fin la copa impía,  
y en tu dolor maldecirás el dia  
en que con dulces lazos  
suspiró de placer tu madre bella  
del amoroso Meles en los brazos.



## HOMERO.

**Pontífice Heliconio! Son tus versos**  
**la celeste ambrosía**  
**que Hebe derrama en el festin del cielo.**  
**En la márgen del Olmío la Poesía**  
**un panal de su miel puso en tus labios**  
**para pagar tu generoso anhelo.**  
**Mas ¡ay! huye de Ariadna los festines:**  
**teme al amor; cerca del mar Eubeo**  
**tu fin verás: por Diana requerido**  
**à la Parca fatal te ha prometido**  
**el inflexible Júpiter Nemeo.**

**Callaban ya los vates: mas el pueblo**  
**que embelesado, estático atendia,**  
**forzóles á seguir con sus aplausos**  
**aquel bello certámen de harmonia.**  
**Homero entonces con sublime tono**  
**cantó los tristes pueblos inmolados**  
**á los caprichos bárbaros del trono;**  
**á la Discordia sanguinaria unciendo**  
**los caballos al carro de Belona;**  
**á la Injuria feroz y despiadada,**  
**que con su planta férrea tala el mundo,**  
**y à la Grecia gimiendo prosternada**  
**á las plantas de Aquíles furibundo.**  
**Hesiodo, con acento mas suáve,**  
**cantó á la Primavera deliciosa**  
**enjuguando el llorar de las Hiádas;**

á las trémulas Pléyadas alzadas  
 sobre la frente del celeste Toro;  
 al noble Sol desde su carro de oro  
 en incansable vuelo  
 animando la tierra, el mar y el cielo;  
 y con giro veloz las Estaciones  
 volando en pos del año,  
 y en el vertiendo sus alegres dones;  
 de la virtud los cándidos placeres,  
 y el útil culto de la sábia Céres.

Ganíctor débil y en la paz criado,  
 los himnos de la paz premió gustoso.  
 Una oveja y dos trípodas pagaron  
 los talentos de Hesiodo lisongero.  
 Del venerable Homero  
 un estéril laurel ciñó las canas.  
 El vencedor ante la turba inmensa  
 la oveja negra à Juno sacrifica,  
 y á las Musas los trípodas ofrece.  
 Fútil murmurio de alabanzas vanas  
 sigue al cantor de Troya, que se aleje  
 por un niño indigente conducido,  
 y en suelo mas lejano  
 el pan de la piedad implora en vano.

HEREDIA.

TOLUCA: 1831.

---

*Imprenta del Estado, dirigida por el Ciudadano Juan Matute y Gonzales.*

**MISCELANEA.**

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

*Miscuit utile dulci.*

Horac.

---

**JULIO DE 1831.**

---

Sedienta de saber la inteligencia,  
abarca el universo en su gran vuelo.

*Quintana.*

**L**a curiosidad es uno de los caracteres mas permanentes y ciertos de una inteligencia vigorosa. Cada paso que adelantamos en el saber nos abre nuevas perspectivas, incitandonos á progresos ulteriores. Asi las conquistas inflaman la ambiciou mas y mas, los descubrimientos excitan nuevas esperanzas, la satisfaccion de un deseo produce otros nuevos, y al cabo de todos nuestros afanes, estudio é investigaciones, nos hallamos á igual distancia del término de nuestros proyectos, tenemos aun que satisfacer algun anhelo importuno, y alguna facultad inquieta y turbulenta nos agita en solicitud de sus gocea.

El deseo de saber, aunque suele animarse por motivos estrinsecos y eventuales, parece obrar muchas veces por sí solo, sin subordinacion á otro principio: ansiamos por ver y oír, sin ánimo de referir nuestras observaciones á un término futuro: trepamos á los montes para tender la vista por las llanuras; corremos á la playa del mar en las tormentas para contemplar sin designio la agitacion tumultuosa de las aguas; vagamos de ciudad en ciudad, aunque no profesemos la fortificacion ni la arquitectura y atravesamos los mares para ver la desnudéz de la naturaleza, ó la magnificencia de sus ruinas. Nos atrae cualquiera novedad, ya sea un desierto, ya un palacio, una catárata, ó una caverna, la rudeza y la civilizacion, la pequenez ó la grandeza: no vemos un materral sin deseo de penetrar en él, ni un insecto que vuela sin inclinarnos á perseguirlo.

Acaso esta pasion crece regularmente á proporcion que se ensachan y elevan las facultades mentales. Asi Lucano hace hablar á César con dignidad conforme á la grandeza de sus designios y á la altura de su genio, cuando dice al gran Sacerdote de Egipto que su mayor deseo es el de hallar las fuentes ocultas del Nilo, y que por lograrlo abandonaria la guerra civil con todos sus proyectos y esperanzas. Homero

para armar á las Sirenas con una tentacion á que pudiera ceder sin ignominia el héroe de la Odisea, famoso por su prudencia, las hace declarar que ninguno se apartó de su lado sin aumentar su sabiduría.

Apenas hay adquisicion de ideas que no pueda aplicarse utilmente, ó siquiera no satisfaga el orgullo con persuaciones de superioridad; pero todo el que examine los movimientos de su ánimo, verá que al presentarse un objeto ó enunciarse una cuestion, el deseo de ecsamen ó discusion precede á toda idea de utilidad ó emulacion, como un impulso instantaneo. La satisfaccion de la curiosidad, mas bien nos quita una inquietud que darnos un placer, y la ignorancia nos aflige mas que la instruccion nos deleita. La curiosidad es la sed del alma; nos inflama y atormenta, y nos hace probar con gusto lo mas insípido, con tal que pueda mitigarla.

Las ciencias, aunque fomentára luego sus progresos el interes, fueron hijas de la curiosidad. ¿Quién puede creer que los primeros en contemplar las estrellas previesen el uso de sus descubrimientos para facilitar el comercio, y medir la carrera del tiempo? Al deleitarse con el esplendor del firmamento nocturno, advirtieron que sus luces mudaban de sitio; desearon comprender lo que admiraban, y à fuerza de repetir

\*

observaciones, lograron seguir el curso y conocer las revoluciones de los astros.

Acaso hay hombres que parecen vivir sin el deseo de ensanchar los límites de sus ideas; el mundo les pasa delante sin llamar la atención, y se muestran igualmente insensibles á las maravillas de la naturaleza y del arte.

Esta negligencia suele ser efecto temporal de una pasión predominante. El enamorado no gusta de otra senda que de la que conduce á la habitación de su querida, y el comerciante á nada atiende mientras una quiebra ó una tormenta ponen en peligro su fortuna. Muchas veces proviene de un abandono á los placeres sensuales que llega á escluir cualesquiera goces del espíritu, haciendo laboriosas las operaciones del entendimiento.

Empero, si exceptuamos á los individuos á quienes la necesidad de buscar el sustento diario encierra imperiosamente en un estrecho círculo, son poquísimos los que viven en este letargo espiritual, aunque muchos se contentan con pasatiempos vanos, y pasan la vida en investigaciones frívolas.

El lazo mas peligroso para los ánimos inquietos es el espíritu de minuciosidad, y la dedicacion á objetos triviales, que deteniéndolos en un estado medio, entre el fastidio de una inacción total y la fatiga de

esfuerzos laboriosos, los vicia con el lujo del saber. La necesidad de hacer algo, y el temor de emprender demasiado, reducen al historiador á genealogista, al filósofo á registrador de los cambios atmosféricos, y al matemático á constructor de cuadrantes.



## SUMARIO DE ECONOMIA POLITICA. (Continuacion.)

### DISTRIBUCION.

La segunda gran division de la ciencia abraza las leyes que arreglan la distribucion de la masa comun de productos que nace de la union del trabajo, el capital y los agentes naturales.

La ley de la distribucion es esta.— Los productos se dividen entre las clases productivas de la comunidad en proporcion á los servicios productivos con que han contribuido respectivamente.

De los tres agentes de la Produccion nace una division triple de los productos que resultan de su combinacion, á saber:

- 1.º La parte del trabajo que se llama *Jornal*.
- 2.º La del capital que se llama *interes*.

3.º La de los *gentes naturales*, se llama de *rentas*.

Todos los que viven en sociedad, sin que otro los mantenga, sacan su subsistencia de alguna de estas fuentes, que dividen la sociedad en tres grandes clases que son:

1.º La clase *industriosa* que vive de *jornales* ó *salarios*, y ejerce una *industria corporal* ó *mental*.

2.º Los *capitalistas* que viven de *intereses*: suponiendo que prestan su *capital* á *redito*, porque si no sus *productos* incluirían también el *salario* de su *trabajo personal*.

3.º Los *propietarios* de *tierras* &c. que viven de su *renta*.

Cada clase de estas se rige por sus *leyes*, y su *número* y *aumento* dependen del *estado*, *antigüedad* y *progresos* de la *sociedad*.

**JORNALES Ó SALARIOS, ó la recompensa del trabajo.**—Los que los reciben constituyen la clase *industriosa*. Son un equivalente á *servicios personales, mentales ó corporales*. Esta clase comprende á todos los *magistrados*, *profesores* de alguna *ciencia*, *artistas* y á todos los *trabajadores ordinarios*.

Entre las *leyes* que rigen estas *clases*, las de los *trabajadores ordinarios* son las *mas complicadas* é *importantes*.



La palabra jornales ó salarios del trabajo puede significar.

1.º *Jornales proporcionales*, que determinan los provechos proporcionales ó la situación comparativa del trabajador y del capitalista.

2.º *Jornales verdaderos*, ó los valores recibidos, que son la regla de la comodidad del pobre y de la prosperidad general de la sociedad.

Los jornales son equitativamente iguales á todas las clases de trabajadores.

Las causas de la desigualdad aparente son las consideraciones de la comparativa comodidad, habilidad, peligro, certidumbre, reputacion, &c.

El principio es que los hombres deben ser pagados segun lo que sacrifican, ya sea tiempo, salud, comodidad, dinero ó reputacion.

**INTERES** ó la recompensa del capital: Se recibe del dinero que se presta. Cuando el mismo dueño lo emplea, el provecho incluye dos cosas:

1.º El interes sobre el capital empleado que siempre tiene en su ruta un termino medio en un pais.

2.º Salarios por los servicios personales que la negociacion requiera, y que varian segun las leyes que arreglan esta materia.

El interes del dinero prestado puede dividirse asi:

I. La parte que representa el valor del capital ó el uso real del dinero prestado que baja y sube con las utilidades que puede producir, y varían

1.º Temporalmente con la demanda y existencia de capital disponible.

2.º Permanentemente, cuando tiene en toda la sociedad una baja gradual, proveniente de la disminución de producto del capital empleado en la agricultura.

II. La parte que representa el riesgo de pérdida, y que puede llamarse premio del riesgo. Este riesgo es de tres modos:

1.º Del carácter del deudor.

2.º Del negocio en que se emplea.

3.º De intervención del Gobierno.

Este último en los gobiernos regulares aparece en forma de leyes que arreglan el interés, formando un impedimento perfectamente gratuito y artificial, que presto desterrará la sana razón.

RENTA, ó recompensa del servicio de los agentes naturales empleados.

La renta solo pertenece á los agentes naturales que poseen localidad, y por consiguiente varían en fuerza y están limitados en cantidad. Nace de la fuerza de apropiación.

En todos los demás agentes naturales, á saber, los que son iguales é ilimitados, no se paga renta, porque su aplica-

cion á los objetos de la producción es materia de capital. Su costo es el interes de las máquinas necesarias.

La renta no influye en el precio de los efectos, siendo el efecto y no la causa de su subida.

El precio natural de la materia primera es el costo de su producción de tierra que no paga renta

#### CAMBIOS.

La tercer gran division de la ciencia se refiere á la ley de los cambios. La distribución de los productos es materia de derecho: su cambio lo es de conveniencia. En estension comprende á una vasta clase de la sociedad, á saber, á todos los que están entre el productor y el consumidor; ese modo se realiza

1.º Por trueque, que fué el modo original, que aun forma el principio esencial de los cambios.

2.º Por un medio de cambio ó dinero. Ahora deben considerarse en el dinero

1.º Su naturaleza.

2.º Sus servicios.

*Naturaleza.* El dinero en la sociedad es de dos clases

1.º Metálico, que tiene valor intrínseco, y corre acuñado.

2.º Papel; que representa valor, y aparece en forma de notas promisorias, &c.

Ambos hacen iguales servicios, pero varian en sus leyes.

El dinero metálico, teniendo valor intrínseco, es un efecto de comercio á la vez que medio de cambio. Por consiguiente se regula á sí propio y no requiere disposiciones legales sobre su cantidad, emision ó esportacion. Bajo un comercio libre, una nacion tendrá el que necesite, y no retendrá mas.

El papel moneda es máquina mas barata que el cuño metálico y produce el mismo objeto, pero está mas sujeta á descomponerse.

Como no tiene valor en sí, no puede ser efecto de comercio. Debe, pues, estar abierto en lo interior un mercado artificial para absorber el exceso cuando lo haya.

Este mercado es el gobierno ó banco que lo emitió, y mientras esté abierto, y cambie libremente papel por valor real, el papel, como el metálico, se arreglará á sí mismo en cuanto á cantidad por la demanda de la sociedad, á cuyas necesidades no puede esceder.

*Servicios del dinero.* Los costos de la produccion, ó los valores porque se cambian articulos, cuando se estiman en:

dinero, se llaman precio. El precio es de dos clases:

1. Precio regulador ó natural, que se determina por los costos de la producción y sube ó baja según aquellos disminuyen ó aumentan.

2. Precio actual ó del mercado, que se rige por la demanda y existencia, siendo directamente como la primera, é inversamente como la segunda.

El precio del mercado puede considerarse

1. Nominal como estimado en dinero: por los cambios de este sabemos solo la abundancia ó escasez comparativa del medio de cambio.

2. Real, como estimado en otros efectos.

Por sus cambios sabemos la abundancia ó escasez comparativa del artículo.

Estando la renta excluida de precio puede dividirse en

1. Jornales que se pagan al trabajador. Esta parte la adelanta siempre el capitalista y el residuo del precio se llama

2. Utilidad, que queda al capitalista, como recompensa del empleo de su capital y de sus servicios personales.

Por lo mismo la subida de los jornales es equivalente á una baja de utilidades, y al contrario.

[Concluirá.]

## LITERATURA FRANCESA CONTEMPORANEA.

En este artículo tratamos de dar noticia compendiosamente de los escritores franceses del presente periodo, para que se tenga idea de lo que la culta Francia ha contribuido en él á los progresos de las letras. Además, esta rápida ojeada llamará la atención de nuestra juventud hacia una multitud de obras estimables, y casi generalmente desconocidas. Hablaremos primero de los autores cuya vida se ha alargado hasta nuestro siglo, aunque su esplendor literario pertenezca principalmente al siglo XVIII.

SAINT LAMBERT, es conocido por su excelente poema de las *estaciones*, y PALISOT, por su *dunciada*, sus *memorias literarias*, y particularmente por su comedia de los *filósofos*. LA HARPE atrajo primero la atención pública con sus numerosas odas, elogios académicos, y composiciones dramáticas; las mejores de las cuales son la tragedia de *Wanwick* y el hermoso drama de *Melania*, en que según Voltaire revivió el estilo de Racine. Su principal título de gloria es su *curso de literatura*. Esta obra, por lo que le han llamado el Quintiliano francés, es buena en cuanto à la literatura anti-

gua y francesa, pero muy mezquina en cuanto à las extranjeras, y al distribuir el mérito intelectual, parece que los Pirineos y el Rin limitaron sus ideas. Aun respecto de los antiguos no son muy exactas sus observaciones; emplea doscientas páginas en maltratar à Séneca, apenas menciona à Polibio, y se olvida de Julio César.—Tambien compiló una voluminosa *Historia de los viages*, y tradujo medianamente à Suetonio.

LEBRUN es uno de los poetas líricos franceses mas distinguidos, y la escageracion de sus paisanos le ha querido igualar à Píndaro. Empero su oda sobre el terremoto de Lisboa, la dirigida à Voltaire en favor de la sobrina del gran Corneille, las dos à Buffon, y en fin la que celebra el combate naval del navio Vengador y su incendio, casi llegan al vuelo mas elevado del poeta de Tebas. Los magníficos trozos que ecsisten de su poema la *Naturaleza*, hacen lamentar à los literatos que no lo hubiese concluido. Tambien se distinguió en la epístola y el epigrama.

CHENIER, apesar de su prematuro fin, llegó à una alta reputacion literaria, y escribió varias tragedias llenas de interes, con un estilo correcto, enérgico y elegante. Las mejores son *Carlos IX*, *Henrique VIII*, *Fenelon*, *Cayo Graco*, *Juan Calas*, y *Tiberio*, que tiene rasgos no inferiores à los mas be-

**Jos de Corneille y Voltaire.** La literatura de su país le debe una buena traducción del *Edipo Rey*, y del *Edipo en Colona*, de Sófocles. Su epístola á Voltaire es una obra maestra de gusto y de poesía. Escribió también en prosa como en verso; su discurso sobre la instrucción pública y su *Cuadro de la literatura francesa despues de 1789*, son obras muy estimadas.

Ducis introdujo con écsito en la escena francesa varios dramas de Shakespeare, pero esto en nada minoró su mérito, pues formó tragedias regulares y magníficas de los bosquejos informes del sublime y extravagante poeta británico. También sacó de Sófocles sus dos Edipos, y en el bellissimo drama original de *Abufar* probó que no necesitaba auxilios ajenos para llegar á la eminencia dramática. Sus epístolas, y demas poesias tienen tambien distinguido mérito, y como autor trágico no tiene superior en la energia de su estilo y el arte de excitar emociones tiernas y virtuosas. (1.)

LUCE DE LANCIVAL dió la tragedia *Héctor*; y un poema en seis cantos, intitulado *Aquiles en Scyros*, en que se admiran trozos magníficos. Sus obras póstumas con-

---

[1.] Sobre el mérito de Ducis véase e núm. 6.º de la *Miscelánea*, 1.ª época.



tienen otras obras dramáticas, un poema sobre Gofredo y varias epístolas.

COLLIN D' HARLEVILLE compuso algunas comedias buenas, á saber, *el Inconstante*, *el Optimista*, *los Castillos en el aire*, y las *Costumbres del tiempo*. Su última obra es *el Salteron*, publicada á fines del siglo último.

AVRIGNY empezó su carrera literaria con algunas odas medianas, y un poema sobre Colon: despues. dió á luz la tragedia de *Juana de Arc.*

El poema de *la Navegacion* por ESMENARD tiene hermosos versos y elegantes descripciones, pero su uniformidad fatiga al lector.

DELILLE es célebre por sus traducciones de Virgilio, Milton y Pope. La mejor de sus composiciones originales es el magnífico poema de *la Imaginacion*. Los críticos se dividen al juzgar la *Compasion*, pero todos admiran sus poemas didácticos de *los Jardines*, *el Hombre del campo*, y *los Tres reinos de la Naturaleza*, llenos de esquisitas bellezas y escritos con una diction puzza, sonora y espléndida. (2)

BOUFFLERS y PARNY son el honor

[2.] Sobre Delille véase el núm. 5.º de la *Miscelánea*, 1.ª época

de la poesia erótica francesa moderna, y De-  
lille llama al primero:

L'honneur des chevaliers, la fleur des troubadours.

PARNY es el Tíbulo frances, y excita extraordinaria admiracion entre sus compatriotas. Sus elegias à Eleonora son eminentemente voluptuosas y tiernas; en su poema grotesco *Goddam* hay mucha agudeza, y su *Isnel* abunda en bellas imágenes y elegantes descripciones; pero su *Cartera robada*, *Paraiso perdido* y *Guerra de los Dioses*, solo deben mencionarse para ignominia del autor, por la profunda inmoralidad que las envenena.

LEGOUVÉ se ha distinguido por la rara elegancia de su estilo y pura armonia de su versificacion. Sus mejores poemas son *los Recuerdos*, *la Melancolia* y *el Mérito de las mugeres*. Sus tragedias, aunque no se consideran de primer órden, tienen bastante mérito, y fueron muy aplaudidas en el teatro. Las mejores son *la Muerte de Abel* y *Epícaris y Neron*. (3)

MILLEVOYE es otro poeta muy estimado. Sus armoniosas elegias, aunque no tienen el fuego de Parny, encantan con su tierna melancolia. Escribió ademas los poe-

---

[3] Sobre Legouvé, véase el núm. 7.º de la *Miscelánea*, 1.ª época.

mas de *Alfredo y Carlo Magno en Pavia*, y otros menores filosóficos muy apreciables. En sus obras póstumas hay tres tragedias no representadas, y unos fragmentos de una traduccion de la Iliada.

FONTANES es un escritor excelente en prosa y en verso. Su elogio fúnebre de Washington es muy celebrado. Sus obras poéticas son una traduccion del *Ensayo sobre el hombre, el dia de los muertos y el Vergel*, con una epístola sobre los paisajes, en que se muestra rival digno de Delille. Tambien dejó un poema inédito que se intitula: *La Grecia salvada*.

El célebre Abate MAURY ha dado á luz un tratado sobre la elocuencia del pùlpito, digno de su gran reputacion.

BERNARDINO DE ST. PIERRE ha sabido unir el estio apasionado y ardiente de Rousseau con la sencillez elegante de Fenelon. Sus *Estudios de la naturaleza*, aunque llenos de errores científicos, deleitan con sus bellas descripciones y apacible filosofia, y pocas producciones francesas igualan su merecida popularidad á *Pablo y Virginia* y *la Cabaña indiana*.

MADAMA COTTIN en sus novelas ha pintado con estraordinaria energia la mas tierna de las pasiones. Aunque *Clara de Alva, Malvina, Amelia y Mtilde* poseen distinguido mérito, *Isabel ó los desterrados de*

*Siberia*, ha sido mas generalmente admirada.

Los talentos de *Madama Stael* son de un órden muy superior, y la han puesto al frente de los escritores de Europa. Las bellezas y defectos de *Corina* y *Del-fina* son tan conocidos, que no requieren comentario. En la *Alemania* enseñó mejor que otro crítico á estimar la literatura de esta nacion. Su libro sobre *el influjo de las pasiones*, y sobre todo los capítulos del amor y la amistad, estan noblemente escritos, y sus *Consideraciones sobre la revolucion francesa*, aunque la muerte se las hizo dejar imperfectas, son una obra tan útil como brillante, en que una muger nos recuerda á veces á Tácito. Tambien cortejó á las Musas, y sus epístolas, en particular una sobre Napoleon, prueban su genio poético.

MADAMA DUFRESNOY ha publicado una coleccion de elegias bastante apreciables.

LAUTIER ha desplegado una erudicion entretenida, aunque frívola en sus *Viajes de Antenor*, y publicado ademas varias comedias y un poema en ocho cantos, intitulado *los Trobadores*, cuyo estilo es facil, ligero y agradable.

BOISSY D' ANGLAS, el orador revolucionario, publicó un año antes de su muerte los *Estudios literarios y poéticos de un anciano*.

*La Historia literaria de Italia de*

**QUINGUENÈ** es obra de mucho mérito, y los italianos mismos la miran como clásica.

**LACRETELLE** el mayor, ganó en su su juventud un premio con su elocuente discurso sobre las penas infamatorias, y despues ha ilustrado con escritos numerosos varios puntos importantes de jurisprudencia.

**AIGNAN** ha dado en verso frances una nueva traduccion de Homero, que se cree superior á la de Rochefort. Entre las traducciones en prosa del mismo poeta dan los críticos franceses el primer lugar á la del ex-cónsul Lebrun, y el segundo á la de Bitaubè, aunque elogian mucho la publicada posteriormente por Dugas-Monbel. *Brunequilda* es la mejor tragedia de Aignan.

**CHAUSSARD** publicó anónimas las *fiestas de las cortesanas griegas*, obra bien escrita y que abunda en anécdotas curiosas.

**MARCHANGY**, autor de la *Galia política* ha adquirido considerable fama con su *Tristan el viagero*, en que describe con una satírica agudeza los vicios, preocupaciones y locuras de la generacion presente.

Los viages de **VOLNEY** à Egipto y Siria son generalmente aplaudidos como una obra superior, y sus *Ruinas* han pasado por infinitas ediciones.

El general **FOX** se distinguió en la

tribuna por la firmeza de sus principios y de su elocuencia. Los dos tomos de sus discursos, honran igualmente á su patriotismo y á su talento. Su muerte ocurrida en 1827, fue una calamidad pública, y mas de diez mil personas acompañaron á la tumba su cadaver.

BENJAMIN CONSTANT, muerte pocos meses ha, es tambien célebre como orador y político. Su obra sobre la religion, su curso de política constitucional, y comentarios sobre Filangieri, han establecido sólidamente su fama como escritor, y en la tribuna los enemigos de la libertad no tuvieron antagonista mas formidable. (Concluirá.)



## BIOGRAFIA. (\*)

DON JUAN MELENDEZ VALDES.

Nació este insigne poeta en la villa de Rivera del Fresno, obispado de Badajoz á 11 de marzo de 1754, de padres vir-

---

(\*) *Esta noticia, escrita por el célebre Quintana, se halla al frente de la edición completa de las poesias de Melendez en cuatro tomos, que es rarísima en la república, por haberse publicado en España poco antes*

suos y acomodados. Aprendió la latinitad en su patria, y la filosofía en Madrid en las escuelas de los padres dominicos de Sto. Tomás. Ya entonces su genio apacible y dócil le hacia querer de cuantos le conocian, y su aplicacion y adelantamientos le grangeaban el aprecio de maestros y compañeros. Empezaba tambien á traspasar su afición á la poesia, aunque no todavia su ingenio y su buen gusto; el restaurador del Parnaso español hacia romances imitando á Gerardo Lobo, y componia versos á sto. Tomas de Aquino para complacer á sus maestros. El mismo en los tiempos de su gloria recordaba riendo estos primeros ensayos, en que seguramente no se anunciaba por ningun estilo el cantor de Batilo, de las Artes y de las Estrellas.

Estudiada la filosofía, ó lo que entonces se enseñaba como tal, sus padres le enviaron á Segovia por los años de 1770 para que estuviese en compania de su hermano d. Esteban, secretario del obispo de aquella ciudad. Allí adquirió Melendez la afi-

---

*de la guerra. Por esto reimprimimos este artículo, con algunas variaciones, y haremos lo mismo con algunas de las poesias que no se hallan en las ediciones vulgares, pues nuestro objeto principal es promover el buen gusto en literatura.*

cion á la lectura, la ansia de saber y el gusto de adquirir libros que puede llamarse la pasion de toda su vida. El mismo prelado, satisfecho de su aplicacion y talento le envió á Salamanca en 1772 á seguir la carrera de leyes, y le auxilió constantemente para que se sostuviese allí con el decoro y comodidad que convenia.

Siguió todos los cursos, ganó todos los grados escolásticos, desde bachiller hasta doctor; y al ver el lucimiento con que desempeñó todas las pruebas y certámenes nadie diria que era el mismo joven, cuya aficion decidida à la poesia y humanidades, iba ya abriéndose camino para ponerse al frente de la bella literatura de su pais.

Hallábase á la sazón en Salamanca, por fortuna de Melendez el célebre d. José Cadalso que conoció al instante el valor del joven poeta, se le llevó á su casa para vivir en su compania, le enseñó á discernir las bellezas y defectos de nuestros autores antiguos; le adiestró á imitarlos, y le abrió tambien el camino para conocer la literatura de las sábias naciones de Europa. Todavía le proporcionó una instruccion mas preciosa en el hermoso ejemplo que le daba de amar à todos los escritores de mérito, de hacerse superior á la envidia, de cultivar las letras sin degradarlas con bajezas y chocarrerias.



El genero ánacréontico en que **Caldaso** sobresalía, fue tambien el primero que cultivó **Melendez**, y prendado aquél de los progresos que hacia su alumno viendo ya en los frutos precoces de su musa tanta pureza y tanta perfeccion, le aclamaba á boca llena por su vencedor, y en prosa y verso le anunciaba como el restaurador del buen gusto y de los buenos estudios en la universidad.

Mas el hombre que aunque ausente contribuyó tal vez mas que otro alguno à su adelantamiento, fue el insigne **Jovellanos**. Hallábase entonces en Sevilla, y ministro de su audiencia, cultivando las musas, la filosofia y las letras con el ardor generoso que toda la vida empleó en este noble ejercicio, y como preparandose á la carrera que despues siguió con tanta gloria. Entabló con **Melendez** una correspondencia de que todavia se conserva gran parte, y es un monumento precioso, en que se ven retratados al vivo el candor, la modestia y sentimientos virtuosos del poeta, la marcha alternativa de sus estudios, las varias tentativas en que se ensayaba su talento, y sobre todo el respeto profundo y casi idólatría con que veneraba à su Mecenás. Aplicose en su principio á la lengua griega, y empezó à ensayarse à traducir en verso à **Homero** y á **Teocrito**, pero conociendo la

inmensa dificultad de la empresa, y no estimulado á ella por la inclinacion de su talento, la abandonó muy luego. Despues se dedicó al ingles; lengua y literatura á que decia tener una inclinacion ecseiva; añadiendo que *al ensayo sobre el entendimiento humano deberia toda su vida lo poco que supiese discurrir.* Seguia entre tanto escribiendo y fortificando su ingenio con la composicion de sus anacreónticas y romances; y como su amigo le escortase al parecer á empresas mayores, el se escusaba modestamente diciendo: *Los poemas épicos, fisicos o morales piden mucha edad, mas estudio y muchisimo genio, y yo nada tengo de esto, ni podré tenerlo jamas.*

Segun le iban cayendo los buenos libros á la mauo, asi los iba leyendo y formando su juicio sobre ellos, que al instante dirigia á su amigo: manifestando aquella correspondencia la severidad é importancia que ponía en sus lecturas aquel joven, que al mismo tiempo manejaba tan diestramente el laud de Tíbulo, y la lira de Anacreonte. Convencido de la maxima de Horacio, que el principio y fuente del buen decir son la filosofia y el saber, no se saciaba de aprender y de estudiar, y en sus lecturas, en sus cartas y en sus conversaciones, por todos los medios posibles, trataba de adquirir y aumentar aquel caudal

de ideas que tanto contribuye á la perfeccion hasta en los generos mas tenues del arte de escribir, y sin el cual los versos mas numerosos no son otra cosa que frívolos sonsonetes.

Estos estudios unidos á los que le obligaba su carrera escolástica y el grado á que aspiraba, llegaron á alterar su salud, produciendole una destilacion ardiente al pecho, que le hacia á veces arrojar sangre por la boca. Duróle este achaque mas de un año: la calentura empezó á declararse, los médicos adelantaban poco, y sus amigos llegaron ya á desconfiar de su vida. Jovellanos le convidaba á Sevilla á ver si con la templanza y abrigo de aquel clima se atajaban los progresos del mal, y su salud se reponia. El se negó á esta invitacion; pero suspendiendo sus tareas y tomando un regimen dietético apropiado á su estado, y observado rigurosamente por mucho tiempo, empezó á ganar terreno. El moderado ejercicio que hacia á las orillas del Tormes le acabó al fin de asegurar. Eran estos paseos frecuentemente solitarios: Melendez á quien ya habian llegado los escritos de Thomson, de Gesner y de Saint-Lambert, se acostumbró entonces á observar la naturaleza en los campos al modo de estos poetas, y su aficion y talento para la poesia descriptiva se empezaron á

desenvolver. Por manera que á esta dolencia y á otros paseos. en la soledad se deben las riquezas esquisitas con que en esta parte engalanó nuestro escritor las musas castellanas.

Tuvo despues otro contratiempo, que el sintió mas que su enfermedad, y fue la muerte de su hermano d. Esteban, que le dejó huérfano y desvalido, abandonado á su ingenio y á sus recursos. El aspecto de la escena del mundo que se abrió delante de él, y en que iba á entrar sin guia y sin apoyo, le estremecia de terror. Jovelanos volvió á ofrecerle su casa y sus socorros; pero Melendez, deshaciéndose en espresiones de ternura y agradecimiento, reusó segunda vez prestarse á su generosidad. Su corto patrimonio le bastaba para llegar al fin de sus estudios; y *la ley misma de la amistad*, escribia él entonces á su favorecedor, *que nos manda que nos valgamos del amigo en la necesidad, (manda tambien que sin ella no abusemos de la confianza.*

El estudio á que se volvió á entregar con mas intension que nunca, fue una distraccion poderosa de su amargura. Diose entonces á la lectura y estudio de los poemas ingleses. Pope y Young le encantaban: del primero solia decir que *valian mas cuatro versos del, Ensayo sobre el hombre, y*

mas enseñaban y mas alabanza merecian que todas las composiciones suyas. Al segundo trató de imitar en la cancion intitulada la *Noche y la Soledad*. Mas su desconfianza era estremada, y al remitir este poema á su amigo, le decia con una modestia á todas luces ecsesiva, que aquella cancion al lado de las *Noches* era una composicion lánguida, su moral débil, sus pensamientos vulgares, las pinturas poco vivas y los arrebatamientos frios. El detractor mas encarnizado del poeta no le hubiera tratado con mas rigor; y aunque aquella cancion, á la verdad, se resiente de la juventud del escritor, cuya musa no tenia aun vigor suficiente para asuntos de esta naturaleza, todavia hay allí bastantes bellezas de espresion, de versificacion y de estilo, para no merecer una censura tan agria como la que su mismo autor hacia de ella.

Entretanto se acercaba la época en que habia de empezar á cojer las palmas debidas á tanta aplicacion y á estudios tan seguidos. Habia la Academia española abierto ya el campo á la emulacion de los ingenios, con los premios que anualmente distribuia á las obras mas distinguidas de poesia y de elocuencia, cuyos asuntos proponia ella misma. En el primer concurso no se sintió con bastantes fuerzas para entrar en la palestra: en el segundo le de-

tuvo la aversion que tenia al romance endecasílabo, clase de versificación que aborrecia, considerándola como producto del mal gusto del siglo anterior y en que no se creia capaz de componer ni un cuarteto. Mas cuando la academia en la tercera concurrencia propuso por argumento la felicidad de la vida del campo en una égloga, Melendez qué se vió en su elemento, entró animoso en la lid, con las esperanzas que le daban el carácter de su talento y sus excelentes estudios; y era bien difícil por cierto, que sus numerosos rivales le arrancasen el lauro de la victoria. *Batilo* fue coronado por la Academia, y los aplausos del mundo literario que le han seguido hasta ahora, le seguirán probablemente mientras dure la poesia castellana.

El año siguiente (1781) vino Melendez à Madrid. Su amigo Jovellanos hacia ya tres años que se hallaba en aquella capital, y Melendez tuvo entonces el gusto de abrazarle y conocerle por primera vez. Presentábase á él adornadas las cienes con una corona poética, y logrado un triunfo en el primer paso que daba en la carrera. Jovellanos, que tanta parte tenia en esta gloria y que vió llenas las esperanzas que se habia prometido en su talento, le recibió con la mayor ternura, le

hospedó en su casa, le hizo conocer á todos sus amigos, y le presentó al instante la ocasion de coger otros nuevos laureles.

Era costumbre de la Academia de s. Fernando dar la mayor solemnidad á las juntas trienales que celebraba para la distribucion de los premios. La elocuencia, la poesia y la música se esmeraban à porfia en obsequiar á las artes del dibujo, dando asi aparato y lucimiento á aquellas magníficas concurrencias. Ibase á celebrar entonces junta trienal. Jovellanos debia leer un discurso, y Melendez fue convidado á ejercitar su ingenio sobre el mismo argumento. Era esta una especie de prueba no menos ilustre é importante, sino tan empeñada como la primera. Luzan, Montiano, Huerta, d. Juan de Iriarte y otros escritores señalados, habian dado allí el tributo de alabanza poética, cada uno en forma y composiciones diversas, segun la diferencia respectiva de su ingenio y de su fuerza. Nadie pudo presumir entonces que el alumno de Gesner y de Garcilaso tuviese resolucion para dejar la avena pastoril, y tomar atrevidamente la lira de Píndaro en sus manos. Mas al verle en aquella hermosa oda cantar la gloria de las artes, con un entusiasmo tan sostenido y tan igual; describir con tanta inteligencia como elegancia

cia los monumentos clásicos del cincel antiguo, dar en sus bellos versos realce y brillo á los pensamientos de Winkelman, con quien manifiestamente lucha; ensalzar la nobleza y dignidad del ingenio humano, que sabe elevarse á tanta altura; y por último, sostenerse en vuelo tan dilatado sin desmayar, sin decaer, sin que se confundan ni alteren las formas regulares del plan con la energia, y el desahogo de la ejecucion, y en una poesia de estilo tan perfecta y tan acabada; al ver, pues, reunidas tantas clases de mérito en una composicion sola, cuantos la leyeron quedaron pasmados de admiracion; y tributando al poeta los aplausos debidos á su eminente talento, pusieron en su frente la corona, que nadie ha podido ni antes ni despues disputarle.

En medio de estas satisfacciones, tuvo tambien la de obtener la cathedra de prima de humanidades de su universidad, que habia sustituido algun tiempo, y á que tenia hecha oposicion. Al año siguiente de 82 recibió el grado de licenciado en leyes, y el de doctor en el inmediato de 83. En este mismo año, y poco antes de recibir el último grado, habia contraido matrimonio con doña Maria Andrea de Coca y Figueroa, señora natural de Salamanca, é hija de una de las familias distinguidas de aquella ciudad. Pero como la cátedra apenas le da-



ha ocupacion, y de su casamiento no tuvo hijos, el poeta, apesar de haber tomado estado y colocacion, quedó libre para seguir sus estudios favoritos, y entregarse enteramente à la filosofia y à las letras.

En 1784, entre 57 dramas presentadas en un concurso, obtuvieron el premio *las Bodas de Camacho el rico*, de Melendez, y *los Menestrales*, de d. Cándido Maria Trigueros, que fueron representadas con toda pompa y aparato. Mas el écsito no correspondió al crédito de sus autores, à la decision de los jueces ni à la espectacion del público, que oyó friamente *las Bodas de Camacho*, y no las ha vuelto à pedir mas. Este fallo parece justo y sin apelacion. Sin embargo, en los trozos que hay verdaderamente pastoriles, ¡que pureza no se advierte en la diction, que dulzura y fluidez en los versos, que verdad en las imágenes, que ternura en los afectos! Los coros solos, por su incomparable belleza y por la riqueza de su poesia, llevarán adelante esta pieza, con los demas versos de Melendez, y atestiguarán à la posteridad que si el escritor dramático habia sido infeliz en su ensayo, el poeta lírico no habia perdido ninguna de sus ventajas.

En el año inmediato de 1785 publicó Melendez el primer tomo de sus poesias, con el cual acabó de echar el sello

á su reputacion literaria. La aceptacion que logró desde el momento en que se dió á luz, puede decirse que no tenia ejemplo en España. Cuatro ediciones, una legítima y las demas furtivas, se consumieron al instante. Hombres y mugeres, jóvenes y ancianos, doctos é indoctos, todos se arrancaban el libro de las manos, todos aprendian sus versos, todos los aplaudian á porfia. Quien preferia la gracia inimitable y la delicadeza de las anacreónticas, quien la sensibilidad y el gusto esquisito de los romances, quien aquel estilo verdaderamente poético, lleno de imaginacion y color, que anima y ennoblece hasta las cosas mas indiferentes. Los amantes de la poesia castellana antigua, que vieron tan felizmente seguidas las huellas de Garcilaso, de Leon y de Herrera, y aun mejoradas en gusto y perfeccion, saludaron al poeta como el restaurador de las musas castellanas, y vieron con alegria desterrado el gusto prosáico y trivial que generalmente dominaba á la sazón el parnaso ibero. (Concluirá.)



TOLUCA: 1831.

---

*Imprenta del Estado, dirigida por el Ciudadano Juan Matute y Gonzales.*

# MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

*Miscuit utile dulci.*

Horac.

---

AGOSTO DE 1831.

---

## SUMARIO DE ECONOMIA POLITICA.

(Conclusion.)

### CONSUMO.

**L**a última division de la ciencia comprende el examen de las leyes que arreglan el consumo de los productos, y bajo este aspecto deben considerarse:

- 1.º La naturaleza
- 2.º la estension
- 4.º los agentes
- 3.º el objeto

} del consumo.

**NATURALEZA.** El consumo es el reverso de la produccion, siendo la destruccion del valor creado por aquella.

**ESTENSION.** El consumo es coestensivo con la produccion, y la esportacion es el me-

ño con que un país consume el excedente de lo que necesita.

OBJETO. El objeto del consumo es doble.

1.º *Reproductivo*, con el fin de obtener mayor recompensa.

2.º *Improductivo*, por satisfacer la necesidad ó conveniencia individual.

De la proporción que tengan entre sí estos dos consumos, depende la decadencia ó aumento de la riqueza individual ó nacional: si están iguales, el capital permanece estacionario; si excede el *improductivo*, se disminuye; si excede el *productivo*, se aumenta.

AGENTES. Los agentes del consumo son:

1.º *Individuos*, que consumen productos materiales, como víveres, ropa, &c, é inmateriales, como servicios personales, habilidad, &c.

2.º *El Gobierno*, que solo consume productos inmateriales, como el tiempo y servicios de los que emplea.

El consumo del Gobierno es el que sostiene el cuerpo político, y á semejanza suya el sustento del cuerpo físico es improductivo en su naturaleza, y solo se compensa por el valor de sus resultados. Por lo mismo, una prudente economía está en el interés de todo Gobierno.

La intervención del Gobierno en la libertad y derechos individuales, es un mal

que debe limitarse por la misma necesidad en que se funda. Se dirige á

1.º *Las ganancias individuales*, como en los impuestos, que son injustos y tiránicos en cuanto no son necesarios para los grandes objetos del Gobierno, que son la paz y el buen orden de la sociedad. Asi esa necesidad debe limitar los impuestos.

2.º *Las empresas individuales*. La intervencion del Gobierno en la industria y capital de los individuos, puede clasificarse asi:

**PRODUCCION.** El Gobierno procura regular la produccion por

1.º *Monopolios*, cuyo efecto invariable es elevar y sostener el precio del mercado del artículo que forma su objeto, sobre su precio natural, recargando asi á la sociedad con un gasto inútil.

Los monopolios son

1.º *Patentes*, solo justificables cuando son una compensacion ó compra que hace el público de los derechos justos y naturales del descubridor ó inventor de la industria que se patenta.

2.º *Compañías mercantiles*, que aunque justificables antiguamente por las circunstancias, perjudican cuando abundan capitales, instruccion y espíritu emprendedor.

3.º *Monopolios coloniales*, política falsa y absurda, tan dañosa á la colonia como á la metrópoli.

4.º Bancos, que del modo que están generalmente constituidos, perjudican á los intereses de la sociedad, con aumentar al costo de su objeto, el premio de un precio de monopolio, y abrir la puerta á fraudes y colisiones, limitando la responsabilidad de los interesados, y atacando en su raiz la prosperidad pública con disminuir la fé de los pactos. Los objetos de estas compañías se lograrían á menos costo y con mas seguridad por medio de asociaciones voluntarias de individuos personalmente responsables.

2.º *Derechos reguladores*, que impone el Gobierno para dirigir las empresas y capitales de una nacion por ciertos conductos, que no tomarian por sí.

Estas restricciones son imprudencias impolíticas cuando no tienen por objeto la moral pública ó la defensa nacional; pues si ningun individuo gana con ellas, es claro que no puede ganar el público, que es la reunion de los individuos: una suma total de pérdidas particulares jamás puede constituir una ganancia pública.

Estas leyes reguladoras son:

1.º Franquicias á la produccion y esporacion: aunque el Gobierno las concede á sus súbditos, recaen eventualmente en la nacion consumidora, por la baja de precio consiguiente.

2.º *Derechos prohibitivos para contener*

la importacion, que obran primariamente en el productor extranjero, y eventualmente en el consumidor doméstico: equivalen á un impuesto sobre la comunidad, que importa la diferencia del costo de la produccion en el pais y fuera de él, y se paga al productor doméstico para que pueda sostener la competencia con los extranjeros.

Estas leyes reguladoras, aun cuando tienen por objeto contrariar los planes de los gobiernos extranjeros, solo son políticas como medidas ofensivas contra la nacion que impone las restricciones, y con el fin de hacerlas revocar. Si continúa, duplica los males de ambas naciones.

*Distribucion.* El Gobierno interviene en la distribucion nacional de de productos, sosteniendo compulsoriamente á ciertas clases de la comunidad, como son:

1.º Los empleados y funcionarios públicos, cuyo establecimiento con sueldos fijos exige la naturaleza misma del Gobierno, y que segun una economía prudente deben recibir el precio justo del grado de talento, saber y honradez que sus puestos requieren.

2.º Los ministros del culto, suponiendo que la religion no pueda sostenerse por el simple celo de los fieles.

3.º Los pobres. La suposicion de que la pobreza podrá desterrarse completamente de la sociedad, es un sueño del entusiasmo:

su disminución indefinida es la regla y el motivo del economista filantrópico. Los auxilios dados à la pobreza con disposiciones legales, no hacen mas que aumentar su gérmen. La única política sana en el particular consiste en procurar disminuir la pobreza, atacando sus causas, que son la ignorancia y los vicios, con

1.º Educar á los pobres en escuelas gratuitas.

2.º Restringir los vicios, estableciendo casas de refugio y de correccion bien reglamentadas, y sosteniendo una policia estricta sobre todas las guaridas de la intemperancia.

*Cambios.* Siempre es impolítica la intervencion del Gobierno en los cámbios de la sociedad, que toma la apariencia de poner tarifas y arreglar los mercados para defender á unos individuos de las estorsiones de otros. Tales son los arreglos de

1.º Jornales, contra las combinaciones de los jornaleros.

2.º Utilidades, contra las pretensiones exorbitantes de los vendedores.

3.º Interes, contra las estorsiones de los usureros. Estas leyes son ilusorias ó injustas. Cuando el que trabaja goza de libertad en su persona y giro, y el capitalista no tiene restriccion en las negociaciones, la competencia reducirá al menor precio po-



sible los jornales, utilidades é intereses

4.º Las leyes que arreglan la importacion y esportacion del trigo ú harina, cuyo objeto es precaver la carestía, y cuyo resultado es mas bien producirla, recargan siempre al efecto con mayor costo de produccion.

*Consumo.* La intervencion del Gobierno en el consumo de los productos, no siendo por motivos morales, es arbitraria, y dañosa á los progresos de la riqueza. Consiste en

1.º Leyes suntuarias, que limitan los gastos individuales, y dañan con quitar á la sociedad el grande estímulo de la produccion.

2.º Leyes de policia moral, para contener la licencia y limitar el consumo de los licores espirituosos. En esta parte solo es sensible que el Gobierno haya olvidado el uso de un poder que constituye una parte no pequeña de su inmensa responsabilidad moral.



## BIOGRAFIA.

DON JUAN MELENDEZ VALDES.

(*Conclusion.*)

Dilatóse el aplauso fuera de los confines del reino, y empezó á oirse tambien en los países estrangeros: la Italia fué la primera, y las Efeméridas de Roma, en-

Entre otros muchos elogios, señalaban aquel libro como una reconciliacion con los sanos y verdaderos principios del buen gusto en la bella y amena literatura. Diferentes imitaciones de algunos poemas se hicieron luego en francés y en inglés. En España la juventud estudiosa le habia tomado ya por modelo, de modo que apenas publicado y conocido, se le tuvo por un libro clásico, y un ejemplar esquisito de lengua, de gusto y de poesía.

Pero Melendez, à muy luego de haber publicado su primer tomo, empezó à solicitar un destino en la magistratura. Las musas debieron estremecerse al verle tomar esta resolucion, y mucho mas de vérsela cumplir. Provisto en mayo de 1789 para una plaza de alcalde del crimen de la Audiencia de Zaragoza, y tomada posesion de ella en setiembre del mismo año, sus trabajos poéticos, sus estudios literarios, toda aquella amenidad de ocupaciones, que antes le llenaban, debió ceder à atenciones mas urgentes, de mayor trascendencia y responsabilidad.

Mostróse, empero, igual y robusto para la carga que habia echado sobre sus hombros; y el foro español deberá contarle siempre entre sus mas dignos magistrados. Los buenos estudios que habia hecho para instruirse en esta carrera, y los excelentes li-

bro de legislación, de política y de economía con que había vigorizado su primera enseñanza, le ponían á la par con cualquiera de los que se hubiesen dedicado exclusivamente al estudio del derecho. Y si después se observa su puntual asistencia al tribunal, su celo en transigir y componer amigablemente las querellas de los litigantes, su afabilidad y franqueza para oírlos, y el interés humano y compasivo con que visitaba los presos, aceleraba sus causas, y les repartía socorros, su vigilancia en el buen orden y policía, en fin, su incorruptible integridad y su inseparable adhesión á la justicia, prendas y virtudes todas que aun recuerdan Zaragoza y Valladolid con aplauso y gratitud, se convendrá fácilmente en que Melendez no era menos digno de respeto como hombre público, que de admiración como poeta.

En 1791 fue promovido á oidor de la chancillería de Valladolid, donde alternando las graves ocupaciones de su destino con el trato de sus amigos, y alguna vez con el de las letras, permaneció hasta 1797.

Habia el poeta guardado silencio desde que publicó el primer tomo de sus obras hasta esta última época. Solas dos veces le habia roto: la primera enviando una oda á la Academia de S. Fernando para la

distribucion de premios del año de 87; y la segunda con una epístola á su amigo d. Eugenio Liaguno, quando fué hecho ministro de gracia y justicia en 1794. En esta segunda oda á las artes se advirtió una alteracion notable en el estilo; el cual, si bien menos perfecto y esmerado que en la primera, habia adquirido una firmeza, una rapidéz y una audacia no conocidas antes en el autor, ni usadas despues por él. En la epístola es cierto que el incienso prodigado al poder, descontentó á los amantes de la dignidad é independendencia literaria. Pero no hubo quien no aplaudiera al generoso y bellissimo recuerdo hecho alli de Jovellanos, desgraciado entonces, á la censura rigurosa y justa de las universidades, y á otras enérgicas y grandes lecciones que se daban á la autoridad; todo en una diction la mas noble y elegante, y en versos magistralmente ejecutados. Asi estas muestras, en que ya se veia unida la maduréz del talento con la robustez de la razon, hacian desear cada vez mas la continuacion de las poesias, ofrecida quando dió á luz el primer tomo. La nueva carrera se lo habia estorbado; pero al fin, teniendo algun mas tiempo en Valladolid, obligado en cierto modo por aquella promesa, y estimulado por sus amigos, puso en orden y corrigió sus manuscritos, y reimprimió el to-

no primero, añadiendole otros dos, que fueron publicados en Valladolid en 1797. -

Salió esta edicion enriquecida con un crecido número de poesias de muy diferente gusto y estilo que las primeras; porque el poeta habia levantado su ingenio á la altura de su siglo; y los objetos mas grandes de la naturaleza, las verdades mas augustas de la religion y de la moral eran el argumento de sus cantos. Trozos descriptivos de un órden superior, elegias fuertes y patéticas; odas grandiosas y elevadas, discursos y epístolas filosóficas y morales, en que el escritor toma alternativamente el tono de Pindaro, de Horacio, de Thomson y de Pope, y saca de la lira española acentos no aprendidos antes de ella, ennoblecen esta coleccion, y la recomiendan igualmente á los ojos del filósofo, y del político, que del humanista y del poeta.

Mas á pesar de su relevante mérito, y á pesar tambien de los bien merecidos elogios que de Italia y de Francia se unieron á los de España para congratular al autor, es fuerza confesar que la aceptación que tuvieron estas poesias, no fue tan grande ni tan general como la que habian logrado las primeras. Los asuntos á la verdad eran grandes y severos en la mayor parte; pero abstractos y metafísicos, re-

petidos con alguna prodigalidad, y no siempre con igual acierto: su desempeño, aunque frecuentemente grande y poético, no era con mucho tan perfecto como el de los templados y juveniles. La composicion en ellos no presenta siempre aquel interes progresivo que acrecienta el gusto desde el principio al fin. Se nota aqui esfuerzo, allá declamacion, y en no pocas partes falta de concision y energia. Por último, insertó composiciones que no tuvieron aceptacion ninguna: la *Caida de Luzbel*, algunas traducciones, alguna oda, algun discurso demasiado largo y tal vez prosaico, no parecieron ni han parecido nunca dignas de las demas. El mérito de Melendez es tan grande, su reputacion y su gloria tan afianzadas y reconocidas, que nada pierden sin duda con estas observaciones imparciales, nacidas del amor á la verdad, y que él mismo oyó alguna vez de sus amigos con tanta docilidad como modestia.

Poco despues de publicada esta edicion, fue nombrado fiscal de la sala de alcaldes de casa y corte, de cuya plaza tomó posesion en octubre de 1797. Individuo de la academia de S. Fernando desde que recitó en ella su hermosa oda, y admitido en el seno de la española en 1798, reunia en sí los honores literarios que podia desear,

y era considerado y respetado dentro y fuera de España como el primer talento de su tiempo y su nacion. Mas toda esta perspectiva de bonanza y de ventura se anuló de repente, y desapareció como el humo.

No toca á la historia del poeta contar menudamente los resortes secretos por los que fueron traídos al ministerio Saavedra y Jovellanos, ni tampoco las intrigas de corte que mediaron cuando fueron despedidos. Lo que si no debe pasarse en silencio es que en los cortos momentos de favor que Melendez logró del Príncipe de la Paz, cuando le dedicó las poesias, uno de sus mayores cuidados y su principal empeño fue disipar las preocupaciones que el privado tenia contra su ilustre amigo, y rehabilitarle en su estimacion y confianza. Cuando despues, apesar de la aparente desgracia del favorito, los dos ministros fueron sacrificados á su resentimiento y venganza, Melendez fue tambien sacrificado con ellos, y desterrado á Medina del Campo.

Alli se dedicó al ejercicio de las obras de beneficencia que su humanidad le inspiraba, principalmente con los enfermos del hospital. Salian de él estos infelices por lo regular sin acabar de convalecer: Melendez los recojia, los vestia, los alimentaba, y ellos le bendecian como un amigo y un

padre. En medio de tan inocentes y virtuosas ocupaciones, recibió la orden por la cual se le despojaba de la fiscalía, y con la mitad del sueldo se le confinaba á Zamora. (Diciembre de 1800.)

Recibió el golpe con serenidad y entereza; partió, y aunque visitado y obsequiado por las personas principales de Zamora, conservó su vida retirada, partiendo su tiempo entre sus libros y un reducido número de buenos amigos. Al cabo, en junio de 1802 se le devolvió el goce de su sueldo completo como fiscal, permitiéndole disfrutarle donde le acomodase establecerse. Decidióse por Salamanca, donde tantos motivos de amistad y parentesco, tantos recuerdos tiernos y afectuosos le convidaban. Allí puso su casa, recojió y ordenó su esquisita y copiosa librería, abrazó á sus antiguos amigos, y empezó á gozar con ellos de una vida mas tranquila y apacible que la que habia disfrutado en los doce años trascurridos desde su salida para Zaragoza.

Un poema lírico descriptivo sobre la creacion, y una traduccion de la Eneida, que la publicacion de la de Delille le hizo emprender, fueron las únicas tareas que Melendez dió á su espíritu en aquel ocio de seis años. Tambien pensó entonces hacer una nueva edicion de las poesias, en que



se habian de suprimir todas las composiciones que no eran correspondientes al mérito de las otras, y hacer en algunas las enmiendas y cortes que el gusto delicado y la sana crítica aun desean. Tenia ya arreglado esto con uno de sus mas queridos discípulos, mas su indolencia natural dilató esta empresa, acaso con perjuicio de su gloria; y el torrente de los sucesos que despues se despeñaron unos sobre otros, no le dejó pensar en mucho tiempo ni en este ni en ningun otro proyecto literario.

Con la revolucion de Aranjuez fue alzado el destierro, y vueltos sus destinos á los magistrados que habian sido echados de la corte en las diferentes épocas de persecuciones anteriores, y Melendez regresó á Madrid, cuando ya Fernando VII habia partido á Bayona. A poco aceptó en compañía del conde del Pinar una comision para Asturias, donde los precedió la prevenicion que los acusaba ante la escaltacion popular. Entraron en Oviedo escoltados de gente armada; y aunque en la junta provincial habian procurado sincerar su conducta, y allanar todas las sospechas, el pueblo inquieto y receloso no se dió por satisfecho. Alternativamente llevados desde la cárcel à su hospedage, y de su hospedage á la cárcel, cuando ya al parecer todo estaba vencido, y ellos dispuestos á partir, la mu-

chedumbre frenética se agolpó sobre el carruaje, al que ya habían subido, volviéndolos á lanzar en la prision, hizo pedazos y quemó el coche, desbarató los equipages, y creciendo el furor con su exceso, violentaron las puertas de la cárcel, y sacaron á los dos comisionados y otros tres presos, con intencion de darles muerte.

Iba delante Melendez: hablábales con dulzura, pidiendo que le llevasen á la junta, ó le encerrasen con grillos: nada bastó, porque despues de haberle puesto al pie de la horca, y hacerle mil insultos, le sacaron al campo, le cercaron, y encarándole los fusiles, clamaban que habia de morir. Logró al cabo que le oyesen unas pocas palabras sobre su inocencia y sus principios: les habló, les rogó, procuró ablandarlos, y aun les empezó á recitar un romance popular y patriótico que habia compuesto antes del 2 de mayo. Frívolo recurso para con gentes rudas y groseras, y entonces atroces y locas de furor. Atajáronle con nuevos insultos y amenazas, y condenándole à morir, por gran favor le permitieron confesar: tuvo él la presencia de espíritu de hacer durar este acto algun tiempo. Ya estaba dispuesta la banda que habia de tirarle, cargados los fusiles, y él atado al árbol fatal; ya se habia disputado sobre si se le habia de disparar de

frente ó de espaldas como á traidor, y con este motivo fué desatado y vuelto á atar de nuevo; ya en fin no faltaba mas que consumir el sacrificio, cuando se vió venir de lejos al cabildo y á las comunidades con el sacramento y la cruz famosa de la Victoria.

Calmó todo entonces, y Melendez que estaba el primero, fue el primeramente socorrido. Hizose lo mismo con sus compañeros, y recogidos todos en la procesion, fueron llevados á la catedral, y de allí vueltos á la cárcel. Formóse causa á peticion del pueblo al Conde y á Melendez; y dados por ella libres de todo cargo, se les puso en libertad, y se les permitió volver á Castilla. Tal fue el écsito inesperado de aquella terrible escena, y de tan larga agonía, y estremece en verdad ver al autor de *Batilo* y de la *Despedida del Anciano*, perseguido popularmente, y atado á un árbol para ser muerto como traidor y enemigo de la pátria.

Melendez volvió á Madrid, y de allí á algun tiempo el gobierno de José Bonaparte le hizo fiscal de la junta de causas contenciosas, despues consejero de Estado, y presidente de una junta de instruccion pública. Con los reveses posteriores de las armas de Napoleon se vió arruinado sin recurso, saqueada por los mismos franceses su casa en Salamanca, deshecha

y robada su preciosa librería, y él precisado en fin á huir de su pátria.

Antes de entrar en el territorio francés se puso de rodillas, y besó la tierra diciendo: *Ya no te volveré á pisar!* Entonces se acordó de su casa, de sus libros, de sus amigos, del apacible retiro que allí disfrutaba; y considerando amargamente el nublado cruel que le habia agostado aquella cosecha de ventura, las lágrimas caian de sus ojos, y las recibia el Vidasoa.

Los cuatro años que vivió despues, no hizo mas que prolongar una existencia combatida por la desgracia, por la pobreza, por los afaes y esperanzas á cada paso malogradas de volver á España, en fin, por los achaques y dolencias, que conforme avanzaba en edad, se agravaban á porfía. Tolosa, Mompeller, Nimes y Alais fueron los pueblos de su residencia. En los intervalos que le dejaban sus males, leia ó se hacia leer, corregia sus poesias, y las disponia para la nueva edicion que proyectaba. Tambien compuso algunas, en que todavia respiraba el talento de su juventud, con la misma gracia y facilidad. A muy poco de su llegada à Francia, una fuerte parálisis casi le imposibilitó del todo, sin que los baños termales, que tomó por tres veces, le pudiesen librar de ella. Atacado en fin, por un accidente apoplético, á cuya violencia no

no pudo resistir, falleció en los brazos de su esposa, que le habia seguido y asistido constante y varonilmente en todos los infortunios de su vida, y en medio de los compañeros de su emigracion y desgracia, que le prestaron cuantos auxilios y consuelos estaban en su mano.

Fué Melendez de estatura algo mas que mediana; blanco y rubio; menudo de facciones; recio de miembros; de complexion robusta y saludable. Su fisonomia era amable y dulce; sus modales apacibles y decorosos; su conversacion halagüena; un poco tardo á veces en esplicarse, como quien distraido busca la expresion propia, y no la halla á tiempo. Sus costumbres eran honestas y sencillas; su corazon recto, benéfico y humano; tierno, afectuoso con sus amigos, atento y cortés con todos. Conocia su fuerza, como suelen sentirla todos los hombres superiores; pero no por eso abandonaba su carácter general de modestia, que á veces se manifestaba con algun exceso. Su aplicacion y laboriosidad eran incansables; su lectura inmensa. De los poetas antiguos españoles preferia á Garcilaso, Luis de Leon, Herrera, Francisco de la Torre; y por una especie de contradiccion, que no deja de tener su razon y sus motivos, la poesia de Góngora, cuando no desatina, le encantaba, y se divertia mucho con los despropósitos festi-

\*

..

vos é ingeniosos de Quevedo. Su pasion principal, despues de la de la gloria literaria, era la de los libros, que llegó á juntar en gran número, esquisitamente elegidos y conservados. Tenia mucha aficion á las artes del dibujo: no asi al canto; y un poeta de oido tan delicado, y que daba á sus versos tanta cadencia y armonia, era casi insensible é indiferente á la mas deliciosa música y á la mas bella ejecucion de los artistas.

Los principios de su filosofia eran la humanidad, la beneficencia, la tolerancia; pensaba como Turgot, como Jovellanos, como Condorcet, y como tantos otros, que no han desesperado jamas del género humano.

Su influjo literario como poeta ha sido ciertamente bien grande, y ha tenido las mas felices consecuencias. El presentó la verdadera poesia castellana bella con sus gracias nativas, y rica con todas las galas de la imaginacion y del ingenio. En sus admirables versos, la elegancia no se opone á la sencillez, el fuego á la exactitud, el esmero á la facilidad, la nobleza y cuidado de los pensamientos á su halago y á su interes. El mismo Anacreonte se ensoberbeciera de una composicion tan pura como la bellísima oda *al Viento*; y Tibulo quisiera que le pertenecieran los romances de *Rosana* y de *la Tarde*. No hay duda que su talento parece especialmente nacido para estos

géneros cortos, que en todas las épocas de su vida siempre manejó con una superioridad incontestable. Dotes y ventajas casi iguales, aunque no con un éxito tan grande, presenta en la poesía descriptiva, en la elegía patética y en la oda sublime, en que ha dejado muestras de tan alta magnificencia. Menos feliz en la parte filosófica y doctrinal, siempre ofrece aquella mágia de lenguaje, aquel estilo lleno de imaginacion, la calidad principal suya, la que ha fijado mas el gusto de los escritores que le han sucedido, la que puede decirse que ha formado una escuela, de la que ha salido una gran parte de los buenos versos que se han escrito en estos últimos tiempos.

Melendez murió en Mompeller: sus restos yacen en la iglesia parroquial de Montferrier, departamento de l' Herault, guardados en una caja de plomo cubierta con otra de madera, debajo de una lápida, en que está escrito en español, frances y latin el epitafio siguiente.

AQUI YACE  
EL CELEBRE POETA ESPAÑOL  
DON JUAN MELENDEZ VALDES.  
NACIO EN LA VILLA DE RIBERA,  
PROVINCIA DE ESTREMADURA,  
A 11 DE MARZO DE 1757:  
FALLECIO EN MOMPPELLER  
A 24 DE MAYO DE 1817.

## LITERATURA FRANCESA

CONTEMPORANEA.

(Segundo artículo.)

Hasta aquí hemos hablado de los autores muertos en este siglo, y nos resta mencionar á los que viven, y cuya fama puede aumentarse todavia.

FRANCISCO DE NEUFCHATEAU en edad muy tierna hizo ya versos que le atrajerón los cumplimientos de Voltaire. Su *Pamela*, comedia imitada de Goldoni, acaso es mejor que la original. Tambien ha escrito un poema didáctico sobre los tropos, y un discurso en verso en que esplica las reglas de la recitacion poética.

ANDRIEUX, otro veterano de este siglo, ha escrito varias comedias excelentes, á saber, el *Aturdido*, el *Tesoro* y la *Cónica*, con algunos cuentos filosóficos, notables por su versificacion correcta, natural y fácil; y podemos esperar la publicacion del *Curso de literatura*, que leyó con grande aplauso en el colegio de Francia.

LEMERCIER publicó hace algunos años un excelente *Curso analítico de Literatura*, limitado á la poesia épica y dramática. Su magnífica tragedia *Agamenon* hizo esperar á Francia un nuevo Corneille, pero sus obras posteriores, aunque con mérito, no han correspondido á tales idcas. Su comedia el



*Corruptor*; y sus dramas de *Pinto*, *Colón* y *Plauto* han sido muy celebrados. Las tragedias mas notables del mismo autor son *Carlomagno*, *Clodoveo*, *Carlos VI*, *Fredegunda*, *Brunequilda* y los *Mártires de Souli*. También publicó hace pocos años una version poética de los cantos de los marineros y montañeses de la Grecia moderna.

A. V. ARNAULT empezó su carrera literaria con la vigorosa tragedia de *Mario en Minturno*, que obtuvo grandes aplausos. De sus demas tragedias las mejores son *Oscar*, *los Venecianos*, y *Germánico*. Sus fábulas contienen excelentes lecciones políticas.—Un hijo de este autor ha dado á luz las tragedias de *Régulo*, y *Pedro de Portugal*, que no pasan de la mediania.

RAYNOUARD (4) se distinguió por su famosa tragedia los *Templarios*, en que estan perfectamente pintados los caracteres del gran Maestre y del jóven Marigny. Se dice que tiene inéditas otras obras dramáticas, y un poema sobre Juana de Arc.

La mejor tragedia de BRIFFAUT es *Nino II*, y ha poco publicó una coleccion de cuentos antifilosóficos.

JOUY se ha hecho célebre con su *Hermite de la Chaussée d' Antin*, *Hermite de la*

---

[4] Véase el núm. 7 de la *Miscelánea*; primera época.

*Guiane, Franc -Parleur, Hermite en Province, Hermites en prison y en liberté.* En los dos últimas obras le ayudó JAY, el enérgico historiador filósofo del cardenal Richelieu. Las tragedias de Jouy son *Tippoo-Saeb, Sila, Belisario y Juliano*, á las que antecederon sus dos grandes óperas *la Vestal y Hernan Cortés*. Sus comedias mas notables son *las Costumbres del tiempo, y las Intrigas de la corte.*

SOMET abunda mas en palabras que en ideas. Sus escritos consisten en varios poemas, y las tragedias de *Clitemnestra, Saul y Juana de Arc.*

PARSEVAL GRANDMAISON, que ya habia desplegado considerable talento poético en sus *Amores épicos*, ha acrecentado últimamente su reputacion con el poema heroico de *Felipe Augusto.*

CHENEDOLLÈ y CASTEL han dado á luz dos poemas sobre *el Genio del hombre, y las Plantas.* MOLLEVULT ha traducido á Tibullo, Catulo, Propercio y Virgilio, y escrito un poema original sobre *las Flores.*

DORION ha publicado dos poemas de mediano mérito, *la batalla de Hasting, y Palmira,* y DUQUIRON ST. AIGNAN el de *Solima conquistada*, ó la dispersion de los judios, en que hay buena poesia.

NORVINS ha cantado *la Inmortalidad del alma.* AGUSTIN FABRE ha adquirido la

reputacion de buen poeta con su *Caledonia*, poema en doce cantos; y su hermano VICTORINO ha ganado varios premios académicos, y es principalmente conocido por su *Cuadro de la literatura*, obra coronada por el Instituto.—El poema de la *Bizanciada* por RAMBAUD contiene algunos trozos bellos.

PEDRO LERRUN ha escrito algunas odas dignas de su nombre, y su tragedia de *Maria Stuart*, imitada de Schiller, fué recibida con grandes aplausos. No así el *Cid de Andalucia*, imitacion de *Sancho Ortiz de las Roelas*.

DUVAL y PICARD son los autores cómicos mas fecundos del siglo actual, pues cada uno de ellos ha dado ya á luz mas de cincuenta dramas. El primero es feliz en inventar situaciones interesantes, y producir grandes efectos teatrales. El segundo es notable por la natural facilidad y viveza de su estilo, y pinturas fieles de las costumbres y modales de sus actores.

La comedia de *Brueys y Palaprat*, por ETIENNE, abunda en excelente agudeza, y sus *Dos Yernos* es una de las composiciones modernas que honra mas la escena francesa.

BAOUR-LORMIAN ha traducido en buena poesia la Jerusalem del Taso y los poemas de Osian, pero sus ensayos dramáticos han sido poco felices.

**CASIMIRO DELAVIGNE**, todavía en el vigor de la juventud, es reputado justamente uno de los mejores poetas del siglo. Su principal título á esta celebridad son las elegias llamadas *Mesenianas*, en que muestra una profunda vena de afectos patrióticos y generosos, espresados en una dición enérgica, y ornada con las gracias mas nobles de la poesia. Tambien ha empleado con éxito sus talentos en el género dramático. *Las Vísperas Sicilianas*, el *Paria*, los *Cómicos* y la *Escuela de los viejos*, le han colocado entre los mejores poetas trágicos y cómicos de su pais.

Despues de éste, podemos mencionar á **ANCELOT**, cuyas mejores tragedias son *Fiesco* y *Luis IX*. Su poema de *Maria de Brabante* es una produccion recomendable.

**GUIRAUD**, **LADIERES**, **BIS**, **LEON**, **THIESSE** y **CHÂUVET** son tambien pretendientes á los favores de Melpomene.—**GARRI** publicó en 1824 su tragedia *Eudoro y Cimodocea*, sacada de los Mártires de Chateaubriand.—**VIENNET** adquirió alguna fama con su *Clo-doveo*.—**MERVILLE** es autor de dos comedias buenas, *la familia Glinet* y *las cuatro edades*; y **DESPAGNY** ha visto aplaudida en el Odeon la suya intitulada *Lujo é indignicia*.—*Las dos primas* y el *Marido cortejante* de **BONJOUR** tambien han sido celebradas. *El Folletista* de **DELAVILLE** está escrito con gusto y energia, y **Gosse** ha mos-

trado un talento estimable en el *Maldiciente*; despues ha publicado otras dos comedias, *los Jesuitas* y *los otros Tartuffes*, ó hipócritas.—Nos contentaremos con citar á DUPATY, autor de los *Delatores*, y á HOFFMAN, de *Jocondo*.

Empero el autor mas original y enérgico, y el mejor dotado de génio poético en el siglo presente, es sin duda BERANGER, que segun Benjamin Constant, bajo el modesto título de canciones, hace odas sublimes y patéticas, dignas de la lira de Píndaro ó del laud de Anacreonte. Por desgracia, en algunas de sus composiciones reina un tono demasiado libre sobre asuntos muy respetables. Pero admira la facilidad con que muda asunto y estilo, manejando con igual perfeccion los géneros satirico, erótico y lírico sublime. Ningun poeta frances le ha igualado en concision y energia ni ha cantado con igual entusiasmo la gloria y los infortunios de su patria.

DESAUGIERS y GOUFFE, aunque no admiten comparacion con el precedente, han compuesto centenares de canciones llenas de sal y agudeza.

BAILLY merece por sus fábulas una mencion honrosa, y tambien LEVOL por sus *Edades poéticas*, su poema el *Hijo pródigo*, y la *Casa de campo*.

BERCHOUX es bien conocido por su gracioso

so poema la *Gastronomia*, á cuyo mérito no han correspondido sus demas producciones.

MADAMA DESBORDES VALMORE se ha hecho célebre por sus bellas elegias: la PRINCESA DE SALM, autora de la ópera *Safo*, ha publicado algunas otras poesias, y desplegado una fantasia viva y brillante en sus *Veinte y cuatro años de una muger sensible*. DELFINA GAY ha dado á luz una coleccion de poesias, que hacen honor á su talento. A estas autoras añadiremos á MADAMA AMABLE TASTU, cuyo estilo es puro y agradable.

Para variar de género, presentaremos á nuestros lectores á ALFONSO DE LAMARTINE, gran favorito del público francés; á la verdad, ninguno de los autores vivos de aquella nacion honra mas á su Parnaso. Su genio solemn y meditando le hace parecer ente de una esfera puramente intelectual, y le pone continuamente en los últimos límites de la especulacion humana. *Las Meditaciones poéticas*, que fundaron su reputacion, tienen casi todas este carácter metafísico y oscuro, aunque hay en ellas odas sublimes, sobre todo la del *Entusiasmo* y la de *Bonaparte*. Ademas ha escrito un magnífico poema sobre la *Muerte de Sócrates* y el último canto de *Childe Harold*, en que personifica á Lord Byron en su héroe.

Despues de Lamartine, citaremos en el estilo romántico á VICTOR HUGO, cuyas odas

son bastante felices en concepcion poética, aunque las desfigura una fraseología vaga y enigmática. De la misma escuela, aunque con menos talento, son VIGNY y LEFEVRE.



## POESIA.

*¿Donde está Dios?*

### ODA.

¡Señor! ¿Dó está tu trono y tu morada?  
 ¿Donde, JEHOVAH, tu asiento?  
 que á tí dirige el ala arrebatada  
 mi corazón sediento.

¿Donde está tu mansion? ¿Es por ventura  
 en el sol esplendente?

Aquella luz inagotable y pura  
 ¿es la luz de tu frente?

¿Acaso los planetas son las gradas  
 para tu trono santo?

¿O son esas estrellas derramadas  
 las perlas de tu manto?

¿Moras entre la nube que contiene  
 las hórridas tormentas?

¿O donde el aguilton su gruta tiene,  
 allí tu planta sientas?

¿Sobre el Alpe, de nieves abrumado,  
 tu silla colocaste?

¿O en las olas del mar alborotado

tu retiro fundaste?

¡Donde estás? ¡Donde estás? Por des-  
correrme  
me falta ya el aliento;  
y al mismo tiempo, por do quier, sin verte,  
yo tu presencia siento.

Te siento, ¡oh Dios! en el bramar furioso  
del Noto embravecido;  
te siento en el relámpago horroroso  
sonar con estampido.

Allí estás, do los astros van girando  
con curso fijo y ledo;  
tu soplo mismo los está agitando,  
y los rige tu dedo.

Allí estás donde el mar en cruda guerra  
sublevarse se siente;  
en el mas hondo abismo de la tierra,  
allí estás igualmente.

Tú á aquel árbol le das fruto colmado,  
y á aquel césped las flores;  
tú los haces vivir, y monte y prado  
matizas de colores.

¡Quien, sino tú, Señor, agita el fuego  
del Etna cavernoso?

¡Quien, hace estremecer el orbe luego,  
y temblar pavoroso?

¡No eres tú el que al pasar vas señalando  
el iris en el cielo?

¡No eres quien por el valle el curso blando  
trazas del arroyuelo?

Tú, Señor; allí estás; en todas partes



adviento tu presencia,  
y de bondad cual piélago repartes  
tu benigna influencia.

Te siento en el balsámico rocío  
que derrama la aurora;  
me dice tu presencia y poderío  
la yerba crecedora.

Me dice que allí estás en la corriente  
el cetacéo grave;  
me dice el bruto que tu mano siente,  
como el réptil y el ave.

Y yo también, Señor, mejor que todos  
dentro de mi te siento;  
dentro de mí resides, y en mil modos  
tu propio ser aliento.

Tú el existir me das; por tí el sentido  
dilata mi existencia:  
un soplo de tu labio desprendido  
formó mi inteligencia.

Mi inteligencia, sí, de tu ser puro  
emanacion divina;  
sumo don, que ennoblece al lodo impuro,  
y aun á tí lo avvicina.

¡Oh Señor! ¡oh Señor! ¡hacia que lado  
podré volver la mente?

¡Adonde irá mi pensamiento osado,  
sin que te halle presente?

Estás en todas partes, y ¡atrevide  
quien reducirte piensa!  
pues límites jamás ha conocido  
tu magestad inmensa.

Todo el orbe, gran Dios, es tu palacio  
 en donde dejas verte;  
 mas todo el orbe y el inmenso espacio  
 no pueden contenerte. [Anónimo.]

De una comedia de Cervantes, poco conocida, hemos sacado el siguiente soneto, que nos parece digno de rivalizar con los mejores de Arguijo y los Argensolas, y muestra que no es muy justa la opinion comun que reprueba como poeta al inmortal autor de DON QUIJOTE.

### A LA ESPERANZA.

Por tí, vírgen hermosa, esparce ufano,  
 contra el rigor con que amenaza el cielo,  
 entre los surcos del labrado suelo  
 el pobre labrador el rico grano.

Por tí surca las aguas del mar eano  
 el mercader en débil leño á vuelo;  
 y en el rigor del sol, como del hielo,  
 pisa alegre el soldado el risco y llano.

Por tí infinitas veces, ya perdida  
 la fuerza del que busca y del que ruega,  
 se cobra y se promete la victoria.

Por tí, báculo fuerte de la vida,  
 tal vez se aspira á lo imposible; y llega  
 el deseo á las puertas de la Gloria.

TOLUCA: 1831.

*Imprenta del Estado, dirigida por el Ciudadano Juan Matute y Gonzales.*

# MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

*Miscuit utile dulci.*

Horac.

---

SETIEMBRE DE 1831.

---

## APARICIONES.

La tumba  
encierra sus inmóviles cenizas;  
mas sus leves espíritus pasean  
en el aire sereno de la noche  
en torno de los que aman, y responden  
á sus tiernos recuerdos y suspiros  
en invisible comunión.

HEREDIA.

RECORDABA yo estos versos, hallándome recogido á mi cuarto una hermosa noche de verano, en una casa de campo antigua, inmediata al pueblo de N\*\*\*. Reinaba el mas profundo silencio: desde mi ventana vi desaparecer una tras otra las luces en las casas del pueblo, y al extinguirse la última, dió pausadamente las doce el reloj

de la iglesia, en la que duermen tantos habitadores antiguos de mi presente morada.

Levantóse la luna en todo su esplendor, bañando las casas, los árboles y la llanura con sus rayos argentados, y produciendo la suave media tinta de sombra y luz, cuyo efecto, delicioso en mí, no puedo explicar como lo siento. La solemne serenidad de la escena afectó dulcemente mi fantasía, érame imposible dormir, y sentado á la ventana, respirando aquel aire fresco y balsámico, me abandoné à mil cavilaciones vagas y tiernas.

La doctrina de que las almas de los muertos vuelven á visitar los sitios y seres que amaban en vida, es en sí bella y sublime, aunque la hayan desfigurado las absurdas supersticiones vulgares. Por mas que la ridiculizen, nos interesa apenas se hace objeto de una discusion seria. Al verla reinar en todos los siglos y en todos los paises, aun en los recién descubiertos, que estaban aislados de las otras partes del mundo, debemos confesar que forma una de aquellas creencias misteriosas, inherentes á nuestra naturaleza, y que una especie de instinto nos inspira.

Apesar de todo el orgullo filosófico, tendremos siempre una duda vaga en el ánimo, y nada podrá desarraigarla del todo, pues su objeto excluye por su naturaleza una de-

**mostracion positiva. Todo lo relativo à nuestra esencia espiritual está lleno de dudas y dificultades. Estamos organizados de un modo que nos maravilla, y en cierta manera nos espanta: nos hallamos rodeados de misterios, y somos misterio para nosotros mismos. ¿Quién pudo hasta ahora comprender y explicar la union del alma y el cuerpo? Solo sabemos que nuestra alma existe; mas su origen, su principio, su residencia y sus operaciones son materias de pura especulacion, que han motivado mil teorías contradictorias. Si no conocemos, pues, esta esencia espiritual, que es parte de nosotros mismos, ¿como podremos saber ó negar sus operaciones y facultades, cuando esté libre de su prision corpórea? Esta creencia se ha desacreditado, no por su absurdidad intrínseca, sino por el modo con que el vulgo la envilece. Mas separémosla del objeto frívolo á que la aplican, despojémosla de la tristeza y horror con que la han cercado, y se verá que en el vasto círculo de las ilusiones humanas, apenas hay otra mas propia para elevar deliciosamente la imaginacion, ó afectar el corazón con mas ternura. Ella ofreceria un consuelo supremo al moribundo, y enjugaria las lágrimas que nos arranca la idea de una separacion mortal. ¿Que cosa mas dulce que el pensamiento de que las almas de personas queridas podrán vagar en torno de nosotros, y**

\*  
—

velar sobre nuestra suerte, y que la inocencia y la hermosura, despeñadas prematuramente al sepulcro, aun nos sonrien, y se nos muestran en los sueños encantadores que nos recuerdan los gozos pasados? Me parece que tal creencia fomentaria la virtud, haciéndonos circunspectos aun en el mas profundo retiro, con la idea de que los que hemos amado y respetado, son testigos invisibles de todas nuestras acciones.

Tambien disminuiria la soledad y abandono que nos afligen al paso que avanzamos en el desierto de la vida, y nos abandonan sucesivamente los que alegres y robustos empezaron el viage con nosotros. Tampoco la considero incompatible con el espíritu tierno y misericordioso de nuestra religion, ni contraria á los votos y afectos de un corazón sensible.

Hubo personas que ya no pertenecen á este mundo, á las que amé mas de lo que podré amar en lo venidero. Si estos seres conservan en sus esferas felices los afectos que los animaban en vida, si toman parte en los frívolos asuntos de la débil mortalidad, y les es lícito comunicarse con los que amaron en la tierra, ahora, en medio de la noche, en la hora del silencio y de la soledad, estoy dispuesto à recibir su visita con placer melancólico y puro.

Mas tales comunicaciones serian dema.

siado felices para este mundo, y tal vez incompatibles con la imperfeccion de nuestro estado. Aqui nuestras almas estan, y deben estar, encadenadas por las enfermedades mortales, y sujetas á los groseros ostáculos de la materia. En vano querrian obrar independientes del cuerpo, y unirse à otras almas en relacion puramente espiritual, teniendo que valerse de sus órganos materiales. Sus amores terrenos consisten en cortos abrazos y largas separaciones. Las amistades mas íntimas se componen de fracciones de tiempo breves é interrumpidas. Nos tomamos de la mano, nos dirigimos algunas palabras y miradas de afecto, nos regocijamos de estar juntos algunos instantes, y luego pasan dias, meses y años sin que podamos vernos, ni sepamos nuestra mútua suerte. Aun suponiendo que pasáramos uno á par de otro toda la duracion de nuestra vida mortal, presto la tumba eleva entre nosotros su muro de bronce, condenándonos á separacion y viudez, hasta que nos reunamos en la eternidad, sin temer ya las ausencias y la muerte.



Un filósofo indio decia: "El tiempo que tardo en meditar mis palabras, lo tomo de aquel en que me arrepentiré de haberlas proferido con ligereza."

## LITERATURA FRANCESA

CONTEMPORANEA.

*(Tercer artículo.)*

EN el ramo de traducciones puede el siglo XIX compararse con cualquiera de los anteriores. PONGERVILLE ha hecho de Lucrecio una traduccion que se reputa comparable á las de Delille, y tambien ha emprendido la version de Ovidio, aunque ya existe la muy apreciable de St. Ange. Tissot, crítico distinguido, ha publicado en versos franceses las Bucólicas de Virgilio y los *Besos de Juan II*, con algunas elegias originales, comparables, segun se dice, á las de Parny.

Mucho se ha disputado sobre el merito de CHATEAUBRIAND, pero su popularidad es incuestionable, puesto que un librero de Paris le ha dado poco ha mas de cien mil pesos por sus obras. Esta coleccion contiene varias producciones, siendo las mas notables los *Viages* del autor, el *Itinerario á Jerusalem*, los *Mártires*, el *Genio del Cristianismo*, *Atala* y *René*, los *Natchez*, novela con pretensiones de poema épico, el *Ensayo sobre las Revoluciones*, y el *último Abencerrage*.

El escritor político mas fecundo del dia es DE-PRADT, que lleva publicados mas de treinta volùmenes, y es regular que duplique este número, pues no pierde ocasion de ha-



ser un libro. Sus ideas y principios son liberales, pero su estilo es algo menos que mediano.

La reputacion de VILLEMMAIN, historiador filosófico de Cromwell, va en aumento. Sus elogios de Montaigne y Montesquieu obtuvieron el premio de la Academia francesa, y su Miscelánea contiene algunas producciones excelentes.

La historia ha llamado en este siglo la atencion de los franceses, como lo prueba la vasta empresa de Guizot, Buchon y Petitot. BARANTE y THIERRY han adquirido reputacion, el primero con su *Historia de los duques de Borgoña*, y el segundo con la suya de la *Conquista de Inglaterra por los Normandos*.

SISMONDI se ha distinguido por su *Historia de las repúblicas Italianas*, y su *Historia de los franceses*; tambien son dignas de elogio la *Historia universal* de SEGUR, y la *Historia de las Cruzadas* de MICHAUD. LACRETELLE ha publicado las historias del siglo XVIII y de la Asamblea constituyente, y le han censurado como inexacto y parcial. GUIZOT es autor de una excelente *Historia de la Revolucion de Venecia*, y no es menos apreciable la *Historia de Venecia* por DARU, MIGNET y THIERS han escrito la *Historia de la Revolucion de Francia* con un espíritu analítico y filosófico. POUQUEVILLE

es bien conocido por su obra sobre la Grecia, y el respetable DAUNOU por sus investigaciones sobre puntos interesantes de la antigüedad.

En filosofía tambien han adquirido los franceses justa celebridad en los últimos tiempos. En metafísica podemos citar la *Ideología* del profundo DESTUTT TRACY, digno comentador de Montesquieu, y las *Lecciones de filosofía* de LAROMIGUIERE. En ambas obras se analizan las facultades intelectuales y sus operaciones de un modo conciso, interesante é instructivo. COLLARD y MAINE-BIRAN han revivido ultimamente la filosofía platónica, esplicada en lecciones elocuentes por COUSIN, traductor de Platon.

AZAIS, autor de las *Compensaciones en los destinos humanos*, ha publicado tambien un curso de filosofía general, y el baron MASSIAS en sus *Relaciones de la Naturaleza con el hombre, y del hombre con la naturaleza*, ha ilustrado con mucho ingenio el origen, progresos y certidumbre de los conocimientos humanos. DROZ ha publicado una obra estimable de filosofía moral, y GERANDO en su *Historia comparada de los Sistemas*, ha formado una historia luminosa de la filosofía antigua y moderna, dividida en cinco períodos, correspondientes á sus fases y revoluciones mas notables: primero: desde su origen hasta el tiempo de Sócrates: el segun-

do, hasta el tiempo de su traslacion de Egipto á Roma: el tercero, hasta la caida del imperio de Occidente: el cuarto hasta la resurreccion de las letras, y el quinto hasta el fin del siglo pasado.

KERATRY ha contribuido tambien á los progresos de las ciencias abstractas con sus *Instituciones morales y fisiológicas*, y sus traducciones del célebre filósofo aleman Kant. BUCHON ha traducido con notas y comentarios las obras de Dugald Stewart.

La economia política, que puede mirarse como una ciencia nueva, ha sido muy cultivada en el periodo que nos ocupa, y es europea la reputacion del excelente tratado de SAY.

Seria interminable el catálogo de otros autores contemporáneos que diariamente hacen sudar las prensas con sus producciones, sobre todo en el ramo de novelas; y por conclusion solo mencionaremos á FIGAULT-LEBRUN y á MADAMA DE GENLIS, distinguido el primero por una jocosidad inagotable, aunque no pocas veces ofensiva de la moral y la decencia, y la segunda por una fecundidad extraordinaria. Se dice que ha publicado unos ciento veinte y cinco volúmenes, y tal vez ni una docena de ellos podrá llegar á la posteridad.

Ya es tiempo de poner fin á este artículo, habiendo tenido que omitir por falta

de espacio muchos nombres dignos de mención y aprecio. Empero, apesar de su imperfeccion, dará idea de la ecsuberante riqueza de la literatura francesa contemporánea, y acaso promoverá su estudio, y la noble emulacion de imitar su mérito.



## ECONOMIA FEMENIL.

*Simplex munditiis.*

HORAC.

"No tienes motivo para quejarte de mis gastos," decia la bella Eugenia á su amante y confuso marido; "no hay señora que vista con mas sencillez que yo. No uso tàpales de cien pesos," (el marido se estremeció) "ni trages de baile para una sola noche, ni velos de encaje, ni, como algunas de mis amigas, exijo un par de zapatos de seda y dos pares de guantes al dia. Los zapatos me duran una semana, y los guantes me sirven hasta dos veces. Ademas, no te arruino con las cuentas del cajon, de la modista, ni del peluquero, ni te pido muebles nuevos para cada año; solo voy al teatro cuatro dias á la semana; nunca juego, y mi trage diario es un túnico de indiana francesa ó muselina; un sombrero me dura un mes. En fin, Augusto, no sabes apreciar una muger buena y económica, y es lástima que no te

casaras con Pachita, que gastaría tu hacienda en plumas y abanicos, y" (aquí se detuvo un poco) "además te haría cosas peores." (El marido se estregó la frente.)

"Querida Eugenia," prorrumpió el contrito Augusto, "no volveré á decirte una palabra; creo que tienes razón;" (y suspiró) "solo siento la escasez de mis facultades, y veo que un jóven no puede casarse sin un grueso caudal. Una muger bonita" (Eugenia se sonrió) "debe andar á lo menos aseada, y no es friolera lo que esto exige en los tiempos estravagantes que nos han tocado. Ellos tienen la culpa, y no tú, amor mio; y yo no me quejara, á no verme terriblemente atrasado de seis meses acá, lo que solo puedo atribuir á las numerosas cuentas de modistas, zapateros, &c. &c. &c." (Eugenia se sonrió con aire de menosprecio.) "Veinte y dos tunicos al año!" continuó él—"Sí," replicó Eugenia, "á ocho ó diez pesos miserables uno con otro."—"Y otro tanto de las hechuras y guarniciones, y uno ó dos pesos cada lavada para usarse...."—"Un solo día, bobo."—"Y luego, apenas te atreves á sentarte, por no ajar los embutidos y demas adornos."—"¿Y que...?"—"Nada: luego tres ó cuatro pesos cada pañuelo, y las carretadas de ropa que recibe tu lavandera, con la que peleas todas las semanas, y dice que para planchar uno de estos tunicos baratos,

**“Hasta un día entero....”**—“Si, señor.”—“Pa-  
 ra que lo tengas puesto otro día de sol á  
 sol,” repuso irónicamente el triste marido.  
 —“Y qué! ¿no quieres que ande aseada?”—  
 “Bien, querida, pero tu aseo me barre la  
 gabeta.”—“¿Para que te casaste?”—“Hice mal,  
 pero ya no tiene remedio.”—“¿Que rara vez  
 pido sedas y encajes!” prorumpió Eugenia,  
 ó halajas nuevas, ó convites, ó....” Au-  
 gusto quiso interrumpirla, pero no es fácil  
 contener el flujo de una lengua femenil; “¿Aca-  
 so, como nuestra vecina, te hago desvelar,  
 viniendo tarde?”—“No, bien mio.”—“O te  
 afijo teniendo dares y tomares con corte-  
 jos?”—“No querida....”—“O....”—“Deja  
 eso, idolatrada Eugenia; abrázame! Será lo  
 que tú quieras; mas procura economizar...”  
 —“Nadie puede gastar menos que yo.”—  
 “No te enfades; voy á buscar mil pesos á  
 rédito, hipotecando mi casa, y solo siento no  
 ser mas rico para satisfacer todos tus de-  
 seos.”—“Si, querido, con eso me compra-  
 rás un vestido de montar, á la amazona, que  
 los hay preciosos, una peineta de las nue-  
 vas que han llegado, y un hilo de perlas  
 que me han ofrecido, y por ser de segun-  
 da mano, lo dan en un tercio de su valor.” Un  
 tierno abrazo terminó esta escena, y Augusto  
 marchó en busca de un usurero. ¡Dichoso  
 él, con una muger tan moderada y juiciosa!  
 Reflexionando yo sobre esta conversa-

cion, convine interiormente en que, en efecto, el traje y adorno de Eugenia era *Simplex munditiis*, pues no cargaba una docena de peinetas ribeteadas de oro para sujetar los rizos de su hermoso pelo: solo usaba dos anillos en cada mano; preferia una graciosa guirnalda de flores á las soberbias plumas ó á la espléndida piocha, cuyo valor habria bastado en otro tiempo á dotar á una infanta, y no exigia con imperio un escuadron de criadas, ni muebles extranjeros, ni palco en el teatro. Con todo, tenia bien sofocado al pobre Augusto, aun con sus sencillos trajes de efimera duracion, en que

*Materiem superabat opus.*

¡Léjos de mi el pensamiento de privar á las hermosas de su aseado y modesto adorno! Solo quiero convencer á los novios de los peligros que arrostran, y de que cuando calculen sus proporciones para mantener muger é hijos, no deben olvidarse del comerciante, del joyero, de la modista, y aun de la lavandera. Feliz, tres veces feliz el hombre que puede hacer frente á tantas necesidades, y sabiéndolas de antemano, está libre de sorpresas y disputas mugeriles; cuya colmada bolsa no teme estos ataques de emboscada, y recibe sin alteracion cuentas semanarias ó mensales, pues solo á los grandes tocan las anuales, aun mas temibles, por que

*Vires acquirunt eundo.*

110  
LITERATURA.

*Cartas sobre la Mitología. (\*)*

CARTA OCTAVA.

CERES, PROSERPINA.

QUE me den á guardar un tesoro,  
conservarlo fielmente sabré;  
que me encarguen un tigre furioso,  
y seguro sabrélo tener.

Mas si acaso me dan una jóven  
de ojos vivos y trémula voz,  
de mejillas y lábios rosados,  
ni Cupido responde ni yo.

Cibeles era de mi opinion, y cuidaba en  
estremo de su hija, la bella Ceres. Mas al  
abrecharla un dia, echó de ver cierta gordu-  
ra, que la dejó atónita. Considera que albo-  
roto habria. Ceres, llena de confusion, huyó  
á ocultarse en una cueva, donde dió à luz á  
Proserpina.

La niña fué de su madre  
el embeleso y dulzura,  
mas no tuvo la ventura  
de conocer á su padre.

Unos dicen que fué Neptuno, otros que

---

[\*] *Las siete cartas anteriores se hallan  
en los dos tomos de la Miscelánea, 1.<sup>a</sup> época.*



**Júpiter.** Lo cierto es que Ceres lloró mucho tiempo la pérdida de su virginidad. El dolor la consumía, y la encaminaba al sepulcro.

Si en nuestro tiempo matara  
este achaque á las doncellas,  
¡cuantas familias honradas  
fúnebre luto vistieran!

Por fortuna de Ceres, descubrió su asilo el dios Pan, y compadecido de su infeliz estado, lo avisó á Júpiter, que la envió su médico. Este hizo tomar á la enferma un jarabe de adormideras, el sueño restableció la calma en sus sentidos, y fué recobrando su salud.

Entretanto, el trigo parecia en el seno de la tierra, y los hombres invocaban á gritos á la diosa de la agricultura. Presentóse, y la recibieron en triunfo, instituyendo en su honor una especie de letanias. Los sacerdotes y el pueblo salian en procesion al campo, é inmolaban un cerdo, porque este animal escarba la tierra sembrada, y no deja que el trigo germine. La cofradia de Ceres costeaba este sacrificio: sus miembros hacian voto de silencio, y llevaban un mismo vestido, hasta que se les caia à pedazos. Dicen que en la ciudad de Eleusina admitian en esta hermandad á las vírgenes, pero esta opinion ha sido impugnada justamente, y yo sé por algunos filósofos silenciosos que las mugeres nunca quisieron iniciarse.

Después la cofradia erigió á Ceres un templo, en que la representaban con la frente coronada de espigas y de flores, y los pechos llenos de leche, con una lechuza al lado, y un lagarto á sus pies. En una mano tenia un puñado de harina y adormideras, en memoria del opio que la curó, y en la otra la antorcha con que habia buscado á Proserpina.

Esta habia heredado las gracias de su madre. Una tarde andaba cogiendo flores en el valle de Enna, donde se paseaba Pluton, rey de los infiernos, sumergido en una profunda tristeza. Todas las diosas le habian dado calabazas. Una decia que era muy negro, otra queapestaba al humo de su pais, que su palacio era muy oscuro, &c.

La jóven fresca y bonita,  
que el mirto ceñirse quiere,  
dos ó tres vivos prefiere  
al triste imperio que la muerte habita.

Pluton meditaba en sus desgracias, cuando vió á Proserpina en medio de sus ninfas. Deslumbrado por su hermosura, la arrebató, abrió la tierra de un tridentazo, y volvió á los infiernos con su presa.

Juzga tú del dolor de Ceres! Buscó á su hija por toda la tierra, y en este penoso viage enseñó la agricultura á Triptolemo, hijo de Celeo, rey de Eleusina, que la dió acogida. Los Eleusios erigieron un templo á

la Diosa, mas presto salió de allí para recorrer el resto de la tierra. Abrumada de necesidad y fatiga, encontró una pobre, que la dió una taza de caldo. El apetito sazona los manjares mas ordinarios, y Ceres tenia sobra de esta salsa. Un jóven, llamado Estelio, se echó á reir de la ánsia con que tragaba la Diosa, y esta ofendida, le arrojó el resto de su caldo, y le convirtió en lagarto.

En fin, despues de mil averiguaciones inútiles, la madre de Proserpina encendió una antorcha en el fuego del monte Etna, para buscar á su hija hasta en las entrañas de la tierra.

Aretusa vió á Ceres en su viage subterráneo, la llamó, y la dijo: »Yo sé el motivo de vuestras inquietudes. Soy Aretusa, y en otro tiempo fui ninfa de Diana. Me paseaba con ella en las márgenes del rio Alfeo, y este me vió, y me amó. Yo era jóven, y debeis adivinar que fui sensible. Alfeo me perseguia, y yo le huia, como se huye á quien se ama. Pero los Dioses protectores de la virtud me convirtieron en fuente, para salvarme de su persecucion. Mi amante volvió furioso á su gruta; mas el Amor, compadecido de nuestras penas, permitió á nuestras aguas que se acariciasen. Al ir á unirme á mi querido Alfeo, he visto pasar á Proserpina en los brazos de Pluton. Vuestra hija está en los infiernos.»

Ceres voló al Olimpo, acusó à Pluton, y reclamó á su hija ante el señor de los dioses. Júpiter consintió en volvérsela, siempre que nada hubiese comido en los infiernos. Por desgracia, Ascalafó, ayuda de cámara de Pluton, declaró que habia visto á Proserpina chupando una granada. Ceres convirtió al chismoso en buho, mas por único favor obtuvo la compañía de su hija seis meses del año, reservándose Pluton los otros seis.

Si cuanto jóven te adora,  
y te celebra á porfia,  
solamente por un dia  
de sí te hiciera señora;  
tan bella distribucion  
de quejosos dejaria,  
y Amor del año querria  
prolongar la duracion.



## REVISION DE OBRAS.

POESIAS de José Fernandez MADRID.  
*Segunda edicion.—Lóndres: 1828. Un tomo  
en 4.º de 268 páginas.*

SENTIMOS una melancólica satisfaccion al ocuparnos de estas bellas poesias, á cuyo autor ha devorado prematuramente la tumba, hallándose en Londres como Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia, cerca de S. M. B. Una amistad íntima y.

tierna, fundada en semejanza de ideas, opiniones y afectos, unió al sr. Madrid con el editor de la Miscelánea, y así éste pudo á la vez apreciar las virtudes y admirar los talentos del dulcísimo cisne de Colombia, durante su permanencia en la isla de Cuba, donde le condujo un noble infortunio. Allí escribió la mayor parte de sus poesias, que, según él mismo dice, *compuestas en el destierro y la adversidad, fueron durante aquella época de aflicciones, su distraccion y consuelo*. Su primera edicion se publicó en la Habana en 1822.

Las composiciones contenidas en el volumen que tenemos delante, pertenecen á muy distintos géneros, como la oda sublime, la oda moral, la cancion guerrera, la elegia, la sátira, el epigrama, y hasta la graciosa letrilla, el precioso y delicado madrigal y el soneto grave. Esta variedad, y el gran mérito de cada una de las poesias, prueba una flexibilidad asombrosa en el génio del autor, así como la version de algunos trozós del poema de Delille titulado: *Los tres reinos de la naturaleza*, recomienda su talento para los géneros didáctico y descriptivo; tan poco atendidos hasta ahora en nuestro Parnaso. La coleccion concluye con la tragedia en tres actos *Atala*, que con tanto placer vemos cada dia en nuestros teatros.

Las elegias son las que mas abundan,

pues á este agradable género pueden reducirse, no solo casi todas las *Rosas*, sino varias letrillas y alguna otra composicion; y debemos manifestar que en esta parte no conocemos en nuestra lengua un poeta superior al sr. Madrid. Sus elegias respiran la dulce melancolia habitual á que lo habian reducido una sensibilidad profunda, infortunios no merecidos y una salud quebrantada y débil. Sus afectos tiernos y dulces salen sin la menor afectacion ni esfuerzo de una vena riquísima, y el lector se interesa naturalmente sin sentirlo en los dolores del poeta. Ningun otro pudo practicar mejor y mas á su costa el precepto de Horacio.

Si vis me flere, dolendum est primum  
 ipsi tibi.

Si á la verdad y delicadeza de los afectos se une la fluidez y pureza del lenguaje, y la gracia y dulce abandono de una versificacion fácil y armoniosa, el autor que, como el sr. Madrid, ha reunido tan ricos dotes, puede lisongearse de haber llegado á la eminencia en su género, y de ser el Tibulo americano. Para que no se nos tache de exageracion, copiaremos aqui la Rosa 2.<sup>a</sup>

### LA ROSA DE LA MONTAÑA.

Bosques de Barragan y de Quindio!  
 Montañas magestuosas!  
 Cuantas, cuantas memorias dolorosas

vuestra imagen presenta al pecho mio:  
 Eternas soledades silenciosas,  
 solamente habitadas  
 de sierpes venenosas,  
 y fieras contra el hombre conjuradas;  
 vosotras me abrigábais algun dia  
 del furor de una horrible tirania..

Bajo el antiguo roble ó la palmera  
 yo sentarme solia  
 al lado de mi tierna compañera.  
 Oh! como su beldad resplandecia  
 entre aquellos horrores!  
 Estar viendo creia

LA VIRGEN DE LOS ULTIMOS AMORES.

A veces la decia:

"Rosa de la montaña,  
 ya no temo la saña  
 ni el furor de la muerte;  
 ya no temo á los tigres y leones;  
 sus fieros sanguinarios corazones  
 se aplacarán al verte."

Alguna vez con ella me acostaba  
 á la orilla de un rápido torrente,  
 que entre dos rocas áridas bajaba  
 con espantoso estruendo;  
 contemplábalo atento, y de repente  
 una rosa á mis ojos se ofrecia:

"Tu imagen estoy viendo,

"Amira," repetia;

"si, tu imagen por cierto,

"pues brillas como rosa, en el desierto!

Cansada de un camino tan penoso,  
 ella buscaba á veces el reposo,  
 y tranquila dormia....  
 dormia la inocencia sosegada!

## LITERATURA FRANCESA

CONTEMPORANEA.

*(Tercer artículo.)*

EN el ramo de traducciones puede el siglo XIX compararse con cualquiera de los anteriores. PONGERVILLE ha hecho de Lucrecio una traduccion que se reputa comparable á las de Delille, y tambien ha emprendido la version de Ovidio, aunque ya existe la muy apreciable de St. Ange. Tissot, crítico distinguido, ha publicado en versos franceses las Bucólicas de Virgilio y los *Besos de Juan II*, con algunas elegias originales, comparables, segun se dice, á las de Parny.

Mucho se ha disputado sobre el merito de CHATEAUBRIAND, pero su popularidad es incuestionable, puesto que un librero de Paris le ha dado poco ha mas de cien mil pesos por sus obras. Esta coleccion contiene varias producciones, siendo las mas notables los *Viages* del autor, el *Itinerario á Jerusalem*, los *Mártires*, el *Genio del Cristianismo*, *Atala* y *René*, los *Natchez*, novela con pretensiones de poema épico, el *Ensayo sobre las Revoluciones*, y el *último Abencerrage*.

El escritor político mas fecundo del dia es DE-PRADT, que lleva publicados mas de treinta volùmenes, y es regular que duplique este número, pues no pierde ocasion de ha-



ser un libro. Sus ideas y principios son liberales, pero su estilo es algo menos que mediano.

La reputacion de VILLEMMAIN, historiador filosófico de Cromwell, va en aumento. Sus elogios de Montaigne y Montesquieu obtuvieron el premio de la Academia francesa, y su Miscelánea contiene algunas producciones excelentes.

La historia ha llamado en este siglo la atencion de los franceses, como lo prueba la vasta empresa de Guizot, Buchon y Petitot. BARANTE y THIERRY han adquirido reputacion, el primero con su *Historia de los duques de Borgoña*, y el segundo con la suya de la *Conquista de Inglaterra por los Normandos*.

SISMONDI se ha distinguido por su *Historia de las repúblicas Italianas*, y su *Historia de los franceses*; tambien son dignas de elogio la *Historia universal* de SEGUR, y la *Historia de las Cruzadas* de MICHAUD. LACRETELLE ha publicado las historias del siglo XVIII y de la Asamblea constituyente, y le han censurado como inexacto y parcial. GUIZOT es autor de una excelente *Historia de la Revolucion de Venecia*, y no es menos apreciable la *Historia de Venecia* por DARU, MIGNET y THIERS han escrito la *Historia de la Revolucion de Francia* con un espíritu analítico y filosófico. POUQUEVILLE

es bien conocido por su obra sobre la Grecia, y el respetable DAUNOU por sus investigaciones sobre puntos interesantes de la antigüedad.

En filosofía tambien han adquirido los franceses justa celebridad en los últimos tiempos. En metafísica podemos citar la *Ideología* del profundo DESTUTT TRACY, digno comentador de Montesquien, y las *Lecciones de filosofía* de LAROMIGUIERE. En ambas obras se analizan las facultades intelectuales y sus operaciones de un modo conciso, interesante é instructivo. COLLARD y MAINE-BIRAN han revivido ultimamente la filosofía platónica, esplicada en lecciones elocuentes por COUSIN, traductor de Platon.

AZAIS, autor de las *Compensaciones en los destinos humanos*, ha publicado tambien un curso de filosofía general, y el baron MASSIAS en sus *Relaciones de la Naturaleza con el hombre, y del hombre con la naturaleza*, ha ilustrado con mucho ingenio el origen, progresos y certidumbre de los conocimientos humanos. DROZ ha publicado una obra estimable de filosofía moral, y GERANDO en su *Historia comparada de los Sistemas*, ha formado una historia luminosa de la filosofía antigua y moderna, dividida en cinco períodos, correspondientes á sus fases y revoluciones mas notables: primero: desde su origen hasta el tiempo de Sócrates: el segun-

do, hasta el tiempo de su traslacion de Egipto á Roma: el tercero, hasta la caida del imperio de Occidente: el cuarto hasta la resurreccion de las letras, y el quinto hasta el fin del siglo pasado.

KERATRY ha contribuido tambien á los progresos de las ciencias abstractas con sus *Instituciones morales y fisiológicas*, y sus traducciones del célebre filósofo aleman Kant. BUCHON ha traducido con notas y comentarios las obras de Dugald Stewart.

La economia política, que puede mirarse como una ciencia nueva, ha sido muy cultivada en el periodo que nos ocupa, y es europea la reputacion del excelente tratado de SAY.

Seria interminable el catálogo de otros autores contemporáneos que diariamente hacen sudar las prensas con sus producciones, sobre todo en el ramo de novelas; y por conclusion solo mencionaremos á FIGAULT-LEBRUN y á MADAMA DE GENLIS, distinguido el primero por una jocosidad inagotable, aunque no pocas veces ofensiva de la moral y la decencia, y la segunda por una fecundidad extraordinaria. Se dice que ha publicado unos ciento veinte y cinco volúmenes, y tal vez ni una docena de ellos podrá llegar á la posteridad.

Ya es tiempo de poner fin á este artículo, habiendo tenido que omitir por falta

de espacio muchos nombres dignos de mención y aprecio. Empero, apesar de su imperfeccion, dará idea de la ecsuberante riqueza de la literatura francesa contemporánea, y acaso promoverá su estudio, y la noble emulacion de imitar su mérito.



## ECONOMIA FEMENIL.

*Simplex munditiis.*

HORAC.

"No tienes motivo para quejarte de mis gastos," decia la bella Eugenia á su amante y confuso marido; "no hay señora que vista con mas sencillez que yo. No uso tàpalos de cien pesos," (el marido se estremeció) "ni trages de baile para una sola noche, ni velos de encaje, ni, como algunas de mis amigas, exijo un par de zapatos de seda y dos pares de guantes al dia. Los zapatos me duran una semana, y los guantes me sirven hasta dos veces. Ademas, no te arruino con las cuentas del cajon, de la modista, ni del peluquero, ni te pido muebles nuevos para cada año; solo voy al teatro cuatro dias á la semana; nunca juego, y mi trage diario es un túnico de indiana francesa ó muselina; un sombrerillo me dura un mes. En fin, Augusto, no sabes apreciar una muger buena y económica, y es lástima que no te

casaras con Pachita, que gastaria tu hacienda en plumas y abanicos, y" (aqui se detuvo un poco) "ademas te haria cosas peores." (El marido se estregó la frente.)

"Querida Eugenia," prorrumpió el contrito Augusto, "no volveré á decirte una palabra; creo que tienes razon;" (y suspiró) "solo siento la escasez de mis facultades, y veo que un jóven no puede casarse sin un grueso caudal. Una muger bonita" (Eugenia se sonrió) "debe andar á lo menos ascada, y no es friolera lo que esto exige en los tiempos estravagantes que nos han tocado. Ellos tienen la culpa, y no tú, amor mio; y yo no me quejara, á no verme terriblemente atrasado de seis meses acá, lo que solo puedo atribuir á las numerosas cuentas de modistas, zapateros, &c. &c. &c." (Eugenia se sonrió con aire de menosprecio.) "Veinte y dos túnicos al año!" continuó él—"Sí," replicó Eugenia, "á ocho ó diez pesos miserables uno con otro."—"Y otro tanto de las hechuras y guarniciones, y uno ó dos pesos cada lavada para usarse...."—"Un solo dia, bobo."—"Y luego, apenas te atreves á sentarte, por no ajar los embutidos y demas adornos."—"¿Y que...?"—"Nada: luego tres ó cuatro pesos cada pañuelo, y las cartadas de ropa que recibe tu lavandera, con la que peleas todas las semanas, y dice que para planchar uno de estos túnicos baratos,

**Hasta un dia entero....**—"Si, señor."—"Pa-  
**ra que lo tengas puesto otro dia de sol á**  
**sol,"** repuso irónicamente el triste marido.  
 —"Y que! ¿no quieres que ande aseada?"—  
 "Bien, querida, pero tu aseo me barre la  
 gabela."—"¿Para que te casaste?"—"Hice mal,  
 pero ya no tiene remedio."—"¿Que rara vez  
 pido sedas y encajes!" prorumpió Eugenia,  
 ó balajas nuevas, ó convites, ó...." Au-  
 gusto quiso interrumpirla, pero no es fácil  
 contener el flujo de una lengua femenil; "¿Aca-  
 so, como nuestra vecina, te hago desvelar,  
 viniendo tarde?"—"No, bien mio."—"O te  
 affijo teniendo dares y tomares con corte-  
 jos?"—"No querida...."—"O...."—"Deja  
 eso, idolatrada Eugenia; abrázame! Será lo  
 que tú quieras; mas procura economizar..."  
 —"Nadie puede gastar menos que yo."—  
 "No te enfades; voy á buscar mil pesos á  
 rédito, hipotecando mi casa, y solo siento no  
 ser mas rico para satisfacer todos tus de-  
 seos."—"Si, querido, con eso me compra-  
 rás un vestido de montar, á la amazona, que  
 los hay preciosos, una peineta de las nue-  
 vas que han llegado, y un hilo de perlas  
 que me han ofrecido, y por ser de segun-  
 da mano, lo dan en un tercio de su valor." Un  
 tierno abrazo terminó esta escena, y Augusto  
 marchó en busca de un usurero. ¡Dichoso  
 él, con una muger tan moderada y juiciosa!  
 Reflexionando yo sobre esta conversa-

cion, convine interiormente en que, en efecto, el traje y adorno de Eugenia era *Simplex munditiis*, pues no cargaba una docena de peinetas ribeteadas de oro para sujetar los rizos de su hermoso pelo: solo usaba dos anillos en cada mano; preferia una graciosa guirnalda de flores á las soberbias plumas ó á la espléndida piocha, cuyo valor habria bastado en otro tiempo á dotar á una infanta, y no exigia con imperio un escuadron de criadas, ni muebles extranjeros, ni palco en el teatro. Con todo, tenia bien sofocado al pobre Augusto, aun con sus sencillos trajes de efímera duracion, en que

*Materiem superabat opus.*

¡Léjos de mi el pensamiento de privar á las hermosas de su aseado y modesto adorno! Solo quiero convencer á los novios de los peligros que arrostran, y de que cuando calculen sus proporciones para mantener muger é hijos, no deben olvidarse del comerciante, del joyero, de la modista, y aun de la lavandera. Feliz, tres veces feliz el hombre que puede hacer frente á tantas necesidades, y sabiéndolas de antemano, está libre de sorpresas y disputas mugeriles; cuya colmada bolsa no teme estos ataques de emboscada, y recibe sin alteracion cuentas semanarias ó mensales, pues solo á los grandes tocan las anuales, aun mas temibles, por que

*Vires acquirunt eundo.*

110  
LITERATURA.

*Cartas sobre la Mitología. (\*)*

CARTA OCTAVA.

CERES, PROSERPINA.

QUE me den á guardar un tesoro,  
conservarlo fielmente sabré:  
que me encarguen un tigre furioso,  
y seguro sabrélo tener.

Mas si acaso me dan una jóven  
de ojos vivos y trémula voz,  
de mejillas y lábios rosados,  
ni Cupido responde ni yo.

Cibeles era de mi opinion, y cuidaba en  
estremo de su hija, la bella Ceres. Mas al  
atrecharla un dia, echó de ver cierta gordu-  
ra, que la dejó atónita. Considera que albo-  
reto habria. Ceres, llena de confusion, huyó  
á ocultarse en una cueva, donde dió á luz á  
Proserpina.

La niña fué de su madre  
el embeleso y dulzura,  
mas no tuvo la ventura  
de conocer á su padre.

Unos dicen que fué Neptuno, otros que

---

[\*] *Las siete cartas anteriores se hallan  
en los dos tomos de la Miscelánea, 1.<sup>a</sup> época.*



**Júpiter.** Lo cierto es que Ceres lloró mucho tiempo la pérdida de su virginidad. El dolor la consumía, y la encaminaba al sepulcro.

Si en nuestro tiempo matara  
este achaque á las doncellas,  
¡cuantas familias honradas  
fúnebre luto vistieran!

Por fortuna de Ceres, descubrió su asilo el dios Pan, y compadecido de su infeliz estado, lo avisó á Júpiter, que la envió su médico. Este hizo tomar á la enferma un jarabe de adormideras, el sueño restableció la calma en sus sentidos, y fué recobrando su salud.

Entretanto, el trigo perecía en el seno de la tierra, y los hombres invocaban á gritos á la diosa de la agricultura. Presentóse, y la recibieron en triunfo, instituyendo en su honor una especie de letanias. Los sacerdotes y el pueblo salían en procesion al campo, é inmolaban un cerdo, porque este animal escarba la tierra sembrada, y no deja que el trigo germine. La cofradia de Ceres costeaba este sacrificio: sus miembros hacian voto de silencio, y llevaban un mismo vestido, hasta que se les caía à pedazos. Dicen que en la ciudad de Eleusina admitian en esta hermandad á las vírgenes, pero esta opinion ha sido impugnada justamente, y yo sé por algunos filósofos silenciosos que las mugeres nunca quisieron iniciarse.

Después la cofradia erigió á Ceres un templo, en que la representaban con la frente coronada de espigas y de flores, y los pechos llenos de leche, con una lechuza al lado, y un lagarto á sus pies. En una mano tenia un puñado de harina y adormideras, en memoria del opio que la curó, y en la otra la antorcha con que habia buscado á Proserpina.

Esta habia heredado las gracias de su madre. Una tarde andaba cogiendo flores en el valle de Enna, donde se paseaba Pluton, rey de los infiernos, sumergido en una profunda tristeza. Todas las diosas le habian dado calabazas. Una decia que era muy negro, otra que apestaba al humo de su pais, que su palacio era muy oscuro, &c.

La jóven fresca y bonita,  
que el mirto ceñirse quiere,  
dos ó tres vivos prefiere  
al triste imperio que la muerte habita.

Pluton meditaba en sus desgracias, cuando vió á Proserpina en medio de sus ninfas. Deslumbrado por su hermosura, la arrebató, abrió la tierra de un tridentazo, y volvió á los infiernos con su presa.

Juzga tú del dolor de Ceres! Buscó á su hija por toda la tierra, y en este penoso viage enseñó la agricultura á Triptolemo, hijo de Celeo, rey de Eleusina, que la dió acogida. Los Eleusios erigieron un templo á

la Diosa, mas presto salió de allí para recorrer el resto de la tierra. Abrumada de necesidad y fatiga, encontró una pobre, que la dió una taza de caldo. El apetito sazona los manjares mas ordinarios, y Ceres tenia sobra de esta salsa. Un jóven, llamado Estelio, se echó á reir de la ánsia con que tragaba la Diosa, y esta ofendida, le arrojó el resto de su caldo, y le convirtió en lagarto.

En fin, despues de mil averiguaciones inútiles, la madre de Proserpina encendió una antorcha en el fuego del monte Etna, para buscar á su hija hasta en las entrañas de la tierra.

Aretusa vió á Ceres en su viage subterráneo, la llamó, y la dijo: "Yo sé el motivo de vuestras inquietudes. Soy Aretusa, y en otro tiempo fui ninfa de Diana. Me paseaba con ella en las márgenes del rio Alfeo, y este me vió, y me amó. Yo era jóven, y debeis adivinar que fui sensible. Alfeo me perseguia, y yo le huia, como se huye á quien se ama. Pero los Dioses protectores de la virtud me convirtieron en fuente, para salvarme de su persecucion. Mi amante volvió furioso á su gruta; mas el Amor, compadecido de nuestras penas, permitió á nuestras aguas que se acariciasen. Al ir á unirme à mi querido Alfeo, he visto pasar á Proserpina en los brazos de Pluton. Vuestra hija está en los infiernos."

Ceres voló al Olimpo, acusó á Pluton, y reclamó á su hija ante el señor de los dioses. Júpiter consintió en volvérsela, siempre que nada hubiese comido en los infiernos. Por desgracia, Ascalafó, ayuda de cámara de Pluton, declaró que habia visto á Proserpina chupando una granada. Ceres convirtió al chismoso en buho, mas por único favor obtuvo la compañía de su hija seis meses del año, reservándose Pluton los otros seis.

Si cuanto jóven te adora,  
y te celebra á porfia,  
solamente por un dia  
de sí te hiciera señora;  
tan bella distribucion  
de quejosos dejaria,  
y Amor del año querria  
prolongar la duracion.



## REVISION DE OBRAS.

POESIAS de José Fernandez MADRID.  
*Segunda edicion.—Londres: 1828. Un tomo  
en 4.º de 268 páginas.*

SENTIMOS una melancólica satisfaccion al ocuparnos de estas bellas poesias, á cuyo autor ha devorado prematuramente la tumba, hallándose en Londres como Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia, cerca de S. M. B. Una amistad íntima y

tierna, fundada en semejanza de ideas, opiniones y afectos, unió al sr. Madrig con el editor de la Miscelánea, y así éste pudo á la vez apreciar las virtudes y admirar los talentos del dulcísimo cisne de Colombia, durante su permanencia en la isla de Cuba, donde le condujo un noble infortunio. Allí escribió la mayor parte de sus poesias, que, según él mismo dice, *compuestas en el destierro y la adversidad, fueron durante aquella época de aflicciones, su distraccion y consuelo*. Su primera edicion se publicó en la Habana en 1822.

Las composiciones contenidas en el volumen que tenemos delante, pertenecen á muy distintos géneros, como la oda sublime, la oda moral, la cancion guerrera, la elegia, la sátira, el epigrama, y hasta la graciosa letrilla, el precioso y delicado madrigal y el soneto grave. Esta variedad, y el gran mérito de cada una de las poesias, prueba una flexibilidad asombrosa en el génio del autor, así como la version de algunos trozós del poema de Delille titulado: *Los tres reinos de la naturaleza*, recomienda su talento para los géneros didáctico y descriptivo, tan poco atendidos hasta ahora en nuestro Parnaso. La coleccion concluye con la tragedia en tres actos *Atala*, que con tanto placer vemos cada dia en nuestros teatros.

Las elegias son las que mas abundan,

pues á este agradable género pueden reducirse, no solo casi todas las *Rosas*, sino varias letrillas y alguna otra composicion; y debemos manifestar que en esta parte no conocemos en nuestra lengua un poeta superior al sr. Madrid. Sus elegias respiran la dulce melancolia habitual á que lo habian reducido una sensibilidad profunda, infortunios no merecidos y una salud quebrantada y débil. Sus afectos tiernos y dulces salen sin la menor afectacion ni esfuerzo de una vena riquísima, y el lector se interesa naturalmente sin sentirlo en los dolores del poeta. Ningun otro pudo practicar mejor y mas á su costa el precepto de Horacio.

Si vis me flere, dolendum est primum  
ipsi tibi.

Si á la verdad y delicadeza de los afectos se une la fluidez y pureza del lenguaje, y la gracia y dulce abandono de una versificacion fácil y armoniosa, el autor que, como el sr. Madrid, ha reunido tan ricos dotes, puede lisongearse de haber llegado á la eminencia en su género, y de ser el Tíbulo americano. Para que no se nos tache de exageracion, copiaremos aqui la Rosa 2.<sup>a</sup>

### LA ROSA DE LA MONTAÑA.

Bosques de Barragan y de Quindío!  
Montañas magestuosas!  
Cuantas, cuantas memorias dolorosas

vuestra imágen presenta al pecho mio!  
 Eternas soledades silenciosas,  
 solamente habitadas  
 de serpientes venenosas,  
 y fieras contra el hombre conjuradas;  
 vosotras me abrigábais algun dia  
 del furor de una horrible tiranía.

Bajo el antiguo roble ó la palmera  
 yo sentarme solia  
 al lado de mi tierna compañera.  
 Oh! como su beldad resplandecia  
 entre aquellos horrores!

Estar viendo creía

LA VIRGEN DE LOS ULTIMOS AMORES.

A veces la decia:

"Rosa de la montaña,  
 ya no temo la saña  
 ni el furor de la muerte;  
 ya no temo á los tigres y leones;  
 sus fieros sanguinarios corazones  
 se aplacarán al verte."

Alguna vez con ella me acostaba  
 á la orilla de un rápido torrente,  
 que entre dos rocas áridas bajaba  
 con espantoso estruendo;  
 contemplábalo atento, y de repente  
 una rosa á mis ojos se ofrecia:

"Tu imágen estoy viendo,

"Amira," repetia;

"si, tu imágen por cierto,

"pues brillas como rosa en el desierto!

Cansada de un camino tan penoso,  
 ella buscaba á veces el reposo,  
 y tranquila dormia....

dormia la inocencia sosegada!

En medio de aquel monte pavoroso,  
 y entre aquella espesura,  
 una deidad Amira parecia  
 que á la naturaleza presidia.  
 Sobre su faz nevada  
 de activo fuego llenas  
 brillaban sus mejillas, encendidas  
 con un vivo encarnado;  
 como suelen hallarse confundidas  
 las hojas de las rosas y azucenas  
 que furioso huracan ha derribado.

Rosa del Bogotá, que todavia  
 conservas tu perfume y lozania,  
 ¿cómo es que no has perdido tu hermosura  
 en tierras y regiones tan estrañas?

¡ Quiera mi suerte dura,  
 quiera benigno el cielo,  
 que yo pueda volverte á las montañas  
 de tu nativo suelo!

Suelo benigno, ameno, delicioso,  
 do moraron la paz y la esperanza,  
 hasta el dia ominoso  
 en que ciego de rabia y de venganza,  
 brutal soldado lo arrasó furioso!

Las otras elegias históricas sobre la *Prision y muerte del inca Atahualpa, el diez de marzo en Cádiz, y A la memoria de Portier y Lacy*, tambien abundan en bellezas no menos recomendables, aunque mas nobles y severas.

Las odas y canciones patrióticas tienen mucha elevacion y entusiasmo, y en medio de su tono, generalmente grave y filosófico, resplandecen rasgos enérgicos y aun su-



**blimes. He aqui un trozo de la oda en la muerte del valiente coronel Girardot.**

**¿Deberemos**

sentir su fin glorioso por ventura?  
Si contamos sus triunfos, ¿llamaremos  
su muerte prematura?  
¿Por el número de años pasajeros  
que el hombre frágil dura  
se ha de medir la vida á los guerreros?

.....  
El le quitó la venda á la fortuna;  
él fijó la inconstancia de la suerte;  
no fue vencido en ocasion alguna;  
y antes bien de la muerte  
vencedor inmortal, muerto triunfaba,  
y al cadáver inerte  
hasta el fin la victoria acompañaba.

Los rasgos satíricos, aunque solo deben mirarse como bosquejos, muestran la finura, facilidad y gracia que brillan en las otras composiciones del autor.

*La noche de luna, y el ditirambo sobre la Inmortalidad del alma*, imitando á Delille, como imitan los grandes poetas, reúnen también alto mérito en sus pensamientos, estilo y versificación.

En los trozos descriptivos traducidos de los *Tres reinos de la Naturaleza*, aunque se lean con gusto, hay mas que tachar, pues la versificación á fuerza de ser fácil y natural, se vuelve lánguida y débil.

Esto mismo puede objetarse en por me-

nor á otras de las composiciones originales. Algun descuido en el delicado uso de la sinalefa, en la acumulacion de plurales, y la redundancia de los pronombres relativos, deslucen algunos versos. Podria tambien censurarse el uso atrevido de ciertas voces que parecen inferiores al lenguaje poético; y una sensible falta de concision y energia en una que otra de las poesias de los géneros mas elevados. Por ejemplo, en la oda *Al Libertador, el dia de su cumple años*, (que por otra parte abunda en bellezas) la estrofa que empieza *De Venus Citerea*, es enteramente prosáica, á fuerza de querer amplificar y agotar el pensamiento, noblemente anunciado en la que precede.

Empero, estos leves lunares desaparecen ante la impresion general de satisfaccion que inspira la lectura de tan bellas composiciones, espejo de la alma virtuosa del autor, mucho mas si se reflexiona que este nunca pudo sujetarlas á la accion de la lima, con la calma y detencion necesarias. En fin, no podemos dejar de interesarnos en favor del sr. Madrid y de sus escritos, y de lamentar su temprana muerte. Patriota fiel y generoso, sacrificó á su pais su fortuna, su tranquilidad y su salud, y le consagró hasta el último aliento: excelente hijo, amigo, esposo y padre, fué modelo de todas las virtudes privadas. Su patriotismo y sensi-

bilidad le sobrevivirán por sus bellas poesías, en las que en medio de ocupaciones graves, y acosado por un torbellino de penalidades, persecuciones y males físicos, supo entonar con felicidad la trompa de Tirteo, el laud de Tibulo y la lira de Píndaro y de Pope.

Para concluir este artículo, insertaremos algunas de las composiciones mas cortas del sr. Madrid, sintiendo no poder referir á nuestros lectores al libro mismo, porque no se halla en nuestras librerías, y acaso no existe en México mas ejemplar de la segunda edicion que el que tenemos delante. Este hecho es tan sensible como vergonzoso. Por todas partes nos inundan traducciones asquerosas, húmedas todavia de las prensas famélicas de París, abortos literarios, cuyo menor inconveniente consiste acaso en la corrupcion del language, que precipitan á su ruina. Pero un libro impreso hace cuatro años, que hace honor á la literatura de América, y en cuyas elocuentes páginas respiran los afectos mas elevados y puros de virtudes y patriotismo, no ha podido llegar á los estantes de nuestros proveedores literarios, y el público ignora su existencia. ¡Que reflexiones tan tristes y desalentadoras inspira un hecho semejante!

Por lo mismo, nos proponemos insertar en adelante algunas mas poesías del sr.

Madrid, y dedicaremos otro artículo al examen y juicio de sus dos tragedias **ATALA** y **GUATIMOC**.

### EL DIA DE AMIRA.

**PURA**, bella, y mas hermosa  
que la madre del Amor,  
hoy naciste, tierna esposa,  
en un valle de dolor.

Asi brota en roca dura  
y en estéril pedernal  
de agua dulce, fresca y pura  
cristalino manantial.

En el árido camino  
de mi vida procelosa  
te encontré, ¡feliz destino!  
te cogí, cándida rosa.

Te ví, Amira, y fuí sensible,  
te ví, Amira, y te adoré;  
no es posible, no es posible  
que no te ame quien te vé.

Tú pagaste con ternura  
la constancia de mi amor,  
y me hallé con tu hermosura  
á un monarca superior.

Si tu gracia, gentileza  
y virtud son mi tesoro,  
¿que me importan piedras ni oro,  
ni altos puestos, ni grandeza?

Cuantos bienes yo deseo  
los encuentro, Amira, en tí...  
Llévate, ávido Europeo,  
todo entero el Potosí.

*Improvisada, y forzada al último pie, sobre esta cuestion: ¿SE PUEDE AMAR A DOS?*

Yo tengo una rubia hermosa,  
amable y de gracia llena,  
que une al color de la rosa  
el blanco de la azucena:  
mas conozco una morena  
alegre, viva y picante;  
y á un tiempo de ambas amante,  
en la una el cabello de oro,  
en la otra el de ébano adoro,  
**Y ES MI AMOR FINO Y CONSTANTE.**



### NAPOLEON EN SANTA HELENA.

"¿Donde estoy? ¿Que es de mi? Yo que podia ser el libertador del mundo entero, ¡miserero y degradado prisionero entre estas rocas..? Mas la culpa es mia

Cuando al pueblo mi espada defendia,  
fui de todos los héroes el primero.  
¡Con que orgullo la Francia á su guerrero de laurel inmortal la sien ceñia!

Hoy! sin gloria, en destierro ignominioso,  
al sepulcro desciende el soberano  
á quien veinte monarcas se abatieron!"

Dijo, cruzó los brazos silencioso,  
y los ojos del fuerte veterano  
de dolor una vez se humedecieron.

## Cuentos Orientales.

*Avaricia de las diferentes edades.*

Un jóven de Bagdad se quejaba al célebre poeta Saadi del rigor de la fortuna, y de la perfidia de sus amigos. "Ya conocéis," le dijo, "à mi tío el anciano Benasar; pues me persuadió á pretender un empleo, brindándome la proteccion de sus amigos, que le habian prometido conseguirselo, y el jóven Obid me franqueó dinero para venir á la corte. ¿Lo creereis? A mi llegada he visto á Obid solicitar para sí el empleo que yo pido. Sin embargo, acaso lo obtendria, si pudiera detenerme aqui algunos dias; mas para esto necesito dinero, y Benasar rehusa prestármelo. ¿Para que mostrarme los dones de una amistad que no me profesaban?"

"No te han engañado," respondió Saadi, "y ambos han hecho por tí menos de lo que piensas. Obid es jóven, y solo te dió su dinero: Benasar es viejo, y solo te sacrificaba sus esperanzas. En la edad de Obid es uno avaro de esperanzas, y en la de Benasar lo es del dinero; porque la riqueza del viejo consiste en lo que posee, y la del jóven en lo que espera."

*Mahmoud.*

Un rey del Korazan vió en sueños á

Mahmoud, que habia reinado cien años antes, y notó que su cuerpo se disipaba convertido en polvo. Solo quedaron los ojos, que se fijaban sobre el palacio y trono que habian sido suyos.

El rey exigió que sus adivinos le interpretasen este sueño, y uno de ellos le dijo: "Mahmoud vé ahora que tú ocupas el palacio y trono que el ocupó, que nada le resta de su grandeza, y que los hombres solo llevan al sepulcro el bien que hacen. ¡Oh rey! haz bien á tus pueblos, antes que tu palacio enlutado oiga decir á una voz kúgubre: *Ya no existe.*"

### *La inscripcion.*

COSROES, rey de Persia, hizo grabar en su diadema esta inscripcion: *Muchos la han poseido; muchos la poseerán. ¡Oh posteridad! tú imprimirás la huella de tus pasos en el polvo de mi sepulcro.*

¡Que son los tronos, la fortuna y las victorias, que pasan con la rapidez del relámpago! Arbitros de los hombres, haced bien, si quereis vivir contentos; haced bien, si quereis que se bendiga vuestra memoria; haced bien, si quereis que el cielo os abra sus puertas eternas,



**PŒSIA.****CONTEMPLACION.**

¡CUAN inmenso te tiendes y brillante,  
firmamento sin límites! Do quiera  
en el puro horizonte iluminado  
por la luz argentada de la luna,  
te asientas en el mar. Las mansas olas  
del viento de la tierra al blando soplo  
levemente agitadas, en mil formas  
vuelven la luz serena que despide  
la bóveda esplendente, y el silencio  
y la quietud que reina en el profundo,  
llevan el alma á meditar.

¡Oh cielo,  
fuente de luz, eternidad y gloria!  
¡Cuantas altas verdades he aprendido  
á la luz de tus lámparas eternas!  
De mi niñez en los ardientes dias  
mi padre venerable me contaba  
que Dios, presente por do quier, miraba  
del hombre las acciones, y en la noche  
el cielo de los trópicos brillante  
yo contemplaba estático, y creia  
que tantas y tan sùlgidas estrellas  
eran los ojos vivos, inmortales  
de la divinidad.

Cuando la vista  
á la region etérea levantamos,



atónitos en ella contemplamos,  
 del Hacedor sublime la grandeza.  
 En el fondo del alma pensativa  
 se abre un abismo indefinible: el pecho  
 con suspirar involuntario invoca  
 una felicidad desconocida,  
 un objeto lejano y misterioso,  
 que del mundo visible en los confines  
 no sabe designar. La fantasía  
 al recorrer la multitud brillante  
 de soles y sistemas enclavados  
 en su gloriosa eternidad, se humilla  
 ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan  
 esa admirable fábrica, y los astros  
 en su elíptico giro precipitan,  
 no desdeñan del hombre la miseria,  
 y con profundo universal acento  
 le dictan su deber. En todo clima,  
 del polo al ecuador, su voz angusta  
 beneficencia y paz impone al hombre,  
 que de pasiones fieras agitado,  
 turba con su furor el triste globo,  
 y à error, venganza y ambicion erige  
 sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal del mundo,  
 que en los humanos pechos colocaste  
 la semilla del bien; la mente mia  
 de la virtud por el feliz sendero  
 dignate dirigir: abre mi oido  
 al grito del dolor; haz que mi seno

de la tierna piedad guarde la fuente,  
y á la opresion, al crimen insolente,  
pueda arrostrar con ánimo sereno!

HEREDIA.



## VERSOS

*escritos al pasar el Golfo de Ambracia.*

Del cielo aislada en el azul profundo  
brilla de Accio en el mar la luna hermosa:  
en estas olas, por Cleopatra odiosa,  
perdióse el cetro del antiguo mundo.

Aquí de la ambicion el cruel demonio  
dió azul sepulcro á miles de Romanos,  
y tantos sacrificios hizo vanos  
por seguir á su amada el vil Antonio.

Perdona, Lisi: que mi voz severa  
no excite de tu pecho los enojos:  
perder no puedo un mundo por tus ojos,  
mas ni por todo un mundo te perdiera.

HEREDIA.

TOLUCA: 1831.

*Imprenta del Estado, dirigida por el Ciudadano Juan Matute y Gonzalez.*

**MISCELANEA.**

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

*Miscuit utile dulci.*

Horac.

---

**OCTUBRE DE 1831.**

---

**LITERATURA.***Sobre la RIMA y el VERSO SUELTO.*

Apesar de cuanto han escrito casi todos los maestros del arte sobre la clase de importancia que debe darse à la rima en poesia, no faltan todavia hombres que fijan en ella el primer mérito del que escribe en verso; y que desprecian como lánguida y prosaica toda composicion donde no hallan consonantes. Una gran parte de estos son escritores, cuyo principal mérito, acaso el único, es de rimar con facilidad, y los otros los siguen engañados por sus razones, y seducidos tambien con el halago de la consonancia. A estos últimos se dirigen estas reflexiones;

pues á los otros sería escusado el hacerlas; no siendo fácil que se desentiendan de una opinion en que tanto se regala su amor propio.

No hay nadie que ignore el origen de la rima. Venida con los bárbaros setentrionales al mediodia; introducida en los versos latinos, cuando ya se habia perdido toda la delicadeza y la armonia del idioma en que habian escrito Virgilio y Horacio, pasó de ellos á los versos vulgares, los cuales entónces rudos, groseros, sin medida, sin cadencia, no se distinguieron de la prosa sino por las consonancias colocadas á distancias casi iguales. (1) Despues, aunque las lenguas empezaron á pulirse y el ritmo de los versos á determinarse mejor; los buenos ingenios, hallando establecida la rima, no quisieron oponerse á aquella costumbre, y se sujetaron á su yugo. Es cierto que á fuerza de estudio, de ingenio y de artificio supieron constituir en ornato bello y halagüeño un capricho hasta entonces puramente grotesco; y la versificacion rimada de sus

---

[1] *Sirvan de ejemplo estos versos del Arcipreste de Hita.*

Siempre que es muger chica mas que grande  
niñ mayor,

Non es desaguisado de grand mal ser fuidor.  
Del mal tomar el menos: dícelo el sabidor.  
Por ende de las mugeres la menor es mejor.

obras, sostenida además con las bellezas verdaderamente poéticas que lucen en ellas, dieron á su condescendencia una autoridad como de ley.

Tales fueron en Italia Dante, Petrarca, Ariosto, y Taso. En España, si no podemos citar unos escritores de tanto peso, podremos, sin embargo, asegurar que vino á suceder lo mismo. La poesia castellana empezó en tiempo de Juan el Segundo á dar señales de vida en los escritos de Juan de Mena, Santillana y Jorge Manrique; pero los versos de catorce, doce y ocho sílabas, que eran los instrumentos de que se valian, ni por la naturaleza de su construccion, ni por el estado aun rudo que tenia la lengua, podian despojarse del atractivo del consonante; atractivo venido á ellos desde los versos latinos rimados, que fueron los que sirvieron de pauta á su formacion. (2) Despues Bos-

---

[2] Pueden verse en el Arte poética de Luzan, en los Orígenes de la poesia castellana de Velazquez, y en las notas puestas por d. Tomas Sanchez á la carta del Marqués de Santillana en el tomo primero de la Coleccion de poesias anteriores al siglo XV, la composicion y descomposicion de nuestros antiguos versos. A nosotros nos bastarán para nuestro propósito estos dos ejemplos sacados de Velazquez:

\*

can y Garcilaso que introdujeron en la poesía castellana el metro provenzal, tomándole de los Italianos, usaron tambien de la rima, y el mérito de los versos del segundo contribuyó à entronizarla.

Pero al mismo tiempo de introducirse el metro provenzal en España, se introdujo tambien el verso suelto, y Boscan en su Leandro y Hero, Garcilaso en una epístola à Boscan, y poco despues de ellos Acuña en su disputa de Ajax y Ulises, se valieron del endecasílabo sin consonancia, á la

Toleti natus—cujus generosa propago.

Moribus ornatus—fuit hic probitatis imago.

Largus magnificus—electus Mendionensis

Domus immensis—cuncturum verus amicus.

*. Epitafio en Toledo.*

Don Sancho Obispo de Avila—como señor honrado

Dió muy buen ejemplo—como fué buen prelado:

Fizo un monasterio—de San Benito llamado.

Dióle muy grandes algos—por do es sustentado.

*Epitafio en Avila.*

*Se vé claramente en estos ejemplos que el alexandrino castellano es un remedo del exâmetro latino, y que los versos de siete sílabas y los de ocho, que fueron los que se usaron mas generalmente, no eran otra cosa que hemistiquios del alexandrino.*

manera con que Juan Jorge Trisino lo habia empezado á usar por aquel tiempo en Italia al escribir su poema la *Italia liberata*. Prueba clara en nuestro dictámen de que aquellos escritores concibieron que el nuevo ritmo usado por ellos no necesitaba del ornamento de la rima para tener la elegancia, el número y la medida necesaria en el instrumento poético. ¡Ojalà hubieran trabajado lo bastante para dar estos dotes al verso suelto! mas, ó no acertaron, ó no quisieron. Las fuerzas de Boscan eran insuficientes para ello; y sus versos sueltos no tuvieron nunca crédito alguno. La epístola que nos queda de Garcilaso, si bien es apreciable por los pensamientos, se halla por otra parte desnuda de imaginacion, falta de vigor y de colorido en el estilo, y enteramente privada de armonia y artificio en la versificación. No citaremos en prueba de esta verdad mas que el principio de ella:

Señor Boscan, quien tanto gusto tiene  
de daros cuenta de los pensamientos  
Hasta en las cosas que no tienen nombre,  
no le podrá faltar en vos materia,  
ni será menester buscar estilo  
presto, distinto, de ornamento puro,  
tal cual á culta epístola conviene.

De estos versos, si se exceptuan los dos últimos, en que el oído encuentra algun número y cadencia, los demas son renglones de once sílabas á que no puede darse el nombre de

versos. El poeta camina en ellos con mas fatiga y mas pena que en ninguna de sus obras rimadas, y es claro que cuando se escribe con este desaliño y con este descuido, no se puede acreditar mucho una innovacion. (3) Otro tanto puede decirse de los versos sueltos de Acuña, de los de Gonzalo Perez, en su miserable traduccion de la Odisea, y de algunos otros. Ahora bien, en las artes agradables no puede nadie cercenar al público una parte de su agrado sin resarcírsela en otra. Para acabar con las co-

---

[3] *Para que se vea la diferencia que el gusto y la atencion pueden poner en una versificación misma, compárese con el principio de la epístola de Garcilaso este otro de una escrita por el ilustre Jovellanos, á fines del siglo último.*

Desde el oculto y venerable asilo  
 do la virtud austera y penitente  
 vive ignorada, y del liviano mundo  
 huida en santa soledad se esconde;  
 el triste Fábio al venturoso Anfriso  
 salud en versos flébiles envia.  
 Salud envia á Anfriso, al que inspirado  
 de las mantuanas musas, tal vez suele  
 al grave son de su celeste canto  
 precipitar del viejo Manzanares  
 el curso perezoso, y tal suave  
 suele ablandar con amorosa lira  
 la altiva condicion de sus zagalas.



En las castellanas fué necesario que Garcilaso escribiese los dulces versos y las bellas estancias de que abundan sus églogas y sus canciones; así como para acabar con la rima era necesario que él, ú otro poeta de igual ó mayor mérito que el suyo, se hubiese dedicado á dar á los versos sueltos el aliño, el número y la elegancia de que son susceptibles, y haciendo en ellos obras excelentes, subyugase la imaginacion y el oído con la importancia de la composicion, con la fuerza y oportunidad de los pensamientos, con la elegancia sostenida del estilo y con la armonia variada y libre de un endecasílabo sonoro. Quizá y sin quizá á esta hora los consonantes estuvieran destinados exclusivamente á los epigramas y madrigales, y se miraria el trabajo de buscarlos con el mismo desden en que ya se tiene el componer décimas y sonetos.

Mas no sucedió así; y cuantos quisieron introducir el verso libre en la poesia castellana le escribieron tan flojamente, que en ellos la falta de la consonancia tiene mas el aspecto de impotencia, que de eleccion reflexiva. Solos manifestaron el buen camino de componerle Francisco de Figueroa en su égloga de *Tirsi*, y Jáuregui en su bella traduccion del *Aminta*. En estas dos obras es donde se descubre por la primera vez el artificio con que debe procederse á la cons-

truccion de los versos sueltos; los cuales, se los á veces, unidos entre sí otras, cortados de cuando en cuando, variando siempre en la disposicion de sus cesuras, de sus acentos y de sus terminaciones, sin dejar de contentar el oido por su cadencia, son una imàgen mas verdadera y mas propia para presentar la marcha del discurso; siempre libre y desembarazada, siempre diversa de si misma.

Por desgracia, estas dos obras ni por su naturaleza tenian una importancia tal que pudiesen en esta parte hacer una revolucion, ni tampoco su ejecucion, principalmente la de la primera, fué tan perfecta, que no dejase bastante que desear aun en el mecanismo de los versos. Los demas poetas rimaron sus mejores composiciones; y aunque de cuando en cuando se escribian algunas en versos sueltos, como el *Noctilides* de Quevedo, y alguna otra, siempre parece por el descuido y poca atencion que hay en ellas, que los escritores procedian entonces mas à quitarse un yugo de encima, que á vencer dificultades nuevas. Corrompida despues la literatura por los bárbaros que se dedicaron á ella desde la mitad del siglo XVII, no debe buscarse, desde aquella época hasta el renacimiento del buen gusto en el siglo pasado, escritor ninguno que se halla ejercitado en esta versificacion. Luzan, en algunas traducciones de su *Poética*; Montiano en sus

tragedias, resuscitaron el verso suelto castellano, el cual nunca ha sido tan bien manejado como en nuestros dias, y por autores que no es necesario señalar, pues son conocidos de todos.

Mas precisamente en nuestros dias es cuando por una secta que clama contra los poetas de ahora y alaba á los antiguos, por la razon misma que clamaria contra los antiguos si hubiesen vivido ahora; se dice que la armonia de los versos castellanos está perdida, que la introduccion del verso suelto es la causa de ello, y que este arbitrio es de todos aquellos que no tienen fuerzas suficientes para manejar la rima.

Es cosa triste, por cierto, que la mania de querer defender sus consonantes lleve à estos hombres á tales despropósitos. Si todo el que escribe en verso suelto es un poeta menguado, ¿uerza será llamar tal à Taso, que usó de él en el *Turismundo*, en el *Aminta*, y en las *Siete jornadas*, y tales à Milton y à Thomson, que tampoco rizaron el uno su *Paraíso*, y el otro sus *Estaciones*. ¿Tendrán acaso osadia para comparar sus décimas, sus octavas y sus estancias artificiosas á una docena de versos de cualquiera de estos dos poemas inmortales? ¿O creerán, porque saben concertar mal ó bien cuatro consonantes al fin de los versos, ser escritores mas ricos, y talentos mas sublimes que Thomson y que Milton?

No creemos que llegue su presun-  
cion à tanto: pero nos diran que estos mismos  
poemas agradarian mas si en ellos hubiese  
el halago de las consonancias; proposicion que  
naturalmente nos lleva à examinar las ven-  
tajas y los perjuicios que la poesia recibe  
de la rima. [Continuarà]



## CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

### CARTA NONA.

#### DIANA, ENDIMION.

DIANA, al volver de la caza, reposaba  
cerca de Atenas, al mårgen de un arroyo.  
Habia depuesto su arco y su carcax, y se  
ocupaba en arreglar las trenzas de su pelo,  
cuando vió à una jóven, que cogiendo flores  
cantaba asi:

No siempre se puede armar  
de dureza la hermosura:  
la jóven tímida y pura  
que agradare, debe amar.

¡Diana! siendo tan hermosa,  
de ingrata quieres preciar;  
¿de que te sirve ser diosa,  
cuando no sabes amar?

Diana suspiraba mirándola. "¿Que te  
æeis?" la preguntó la jóven.—"Ya lo sabrás.  
Pero dime, hija mia. ¿para que son esas  
flores?"—"Para ofrecerlas à Diana en un ca-

castillo. En nuestra ciudad tiene un templo, donde hacemos voto de virginidad."—"Ah! no hagas tú ese voto: solo Diana misma pudiera guardarlo."—"Voy á colgar mi ceñidor en el templo de Diana, para que me sea propicia, y á tributarla mi ofrenda."—"La recibo," dijo la diosa. "Me interesas, hija mia: óyeme.

Yo soy Diana, hija de Júpiter y de Lirona... Tranquilízate. Las diosas aman á las mortales que se te parecen. Yo nací un momento antes que Apolo, y al punto ayudé á mi madre á darle á luz. Los dolores que la vi sufrir, me inspiraron odio al Amor. Creía que sus favores no compensaban sus tormentos... Hija mia, el tiempo y la experiencia nos hacen mudar de concepto; pero

Entonces yo ignoraba  
el deleite divino de mirarse  
mezclada en nuevo ser con el amante,  
y en la prenda feliz de sus delicias  
del esposo constante  
la sonrisa gozar y las caricias.

La caza fué mi única pasión. Una piel de tigre, un arco, un carcax, formaron mi adorno. Me imitaron mis ninfas, y partí en su compañía á combatir los monstruos de los bosques, persiguiéndolos unas veces á pié, y otras en un carro tirado por ciervas. Este género de vida aumentó la esquividad de mi carácter.

Bañábase un día con mis compañeras

en un parage solitario. El jóven Acteon pasó por allí cazando, y vió....lo que no debia ver un mortal. Hoy le perdonaria yo este crimen involuntario; entonces lo castigué; convertido en ciervo el infeliz, le despedazaron sus propios perros.

Mientras yo me satisfacía con este acto de crueldad, Calisto, una de mis ninfas, estaba sentada en la orilla, y no queria bañarse conmigo. Examiné con alguna sospecha el contorno de su talle, supe al mismo tiempo que Júpiter la habia solicitado, y bastó para su desgracia. La eché de mi presencia, y la abandoné à los zelos furiosos de Juno. La desdichada Calisto dió á luz á Arcas, y se convirtió en osa.

Arcas creció, y fué gran cazador. Un día encontró á su madre, la persiguió, dirigió contra ella su dardo.... Mi venganza iba á quedar satisfecha; pero los dioses, para impedir este parricidio, transportaron al cielo al hijo y á la madre, y los convirtieron en constelaciones. [*Ursa major y minor.*]

Aunque por el odio que habia jurado al amor me era inútil mi hermosura, envidiaba la agena. Chione, nieta de la Mañana, tenia una tez mas brillante que la Aurora. No lo ignoraba, y comparó sus gracias con las mias, temeridad que pagó cara, pues la atravesé con mis flechas. Dedalion, su padre, se precipitó de una peña, y le convirtió Apolo en gavián.

Mis hazañas y mi nombre llenaban el universo, y mi imperio se extendía en las montañas y los bosques. Por todas partes me erigían templos, y el de Efeso era digno de mí. El ingenio humano jamás produjo una obra tan bella. En Táuride humeaba el incienso y corría la sangre humana en mis altares. Las Atenienses me consagraban su virginidad. Hallábame en la cumbre de la gloria, y aun deseaba. Después he sabido que  
 de la gloria y el honor  
 el incienso nos embriaga;  
 la vanidad nos halaga,  
 mas no reemplaza al amor.

En las inmediaciones de Heraclea vi al pastor Endimion. Era joven, y sus ojos respiraban la ternura que me inspiraron. El no hubiera osado elevarse hasta mí; yo me incliné hasta él, por que, hija mía, las flechas de Cupido nivelan todos los rangos.

El Misterio presidía á nuestra dicha, pero á veces vende al Amor. Cuando estaba yo con Endimion temblaba de que se descubriese el motivo de mi retiro. Al fin me sirvió felizmente la casualidad.

Mi hermano Apolo, cansado ya de iluminar al orbe de día, manifestó á Júpiter que por la noche no podía desempeñar igual ministerio. Tenía para ello sus motivos, pues Tétis le llamaba; pero lo que contrariaba sus amores podía favorecer los míos. Presentéme

á Júpiter, y pedí el cargo que Apolo renunciaba. Me lo concedió, y me puso una media luna en la cabeza, dándome el sobrenombre de Febe. Subí al carro de la luna, tomé sus riendas, y recorrí el universo, tirada por mis dos caballos negros y blancos. Todas las noches acertaba el paso junto á la cumbre del monte Latmo, donde me esperaba Endimion, y allí bajaba de mi carro.

Una nube sombrosa  
ocultaba mi ausencia á los mortales.  
En medio de la noche voluptuosa,  
en aquellos desiertos  
naturaleza y el amor callaban,  
y solos en el mundo adormecido  
la tierna Diana y su pastor velaban.

Hasta ahora somos felices, y nuestro amor no ha sido estéril.

A nuestro ardor Himeneo  
concede un hijo por año,  
y en el presente, querida,  
cinco docenas contamos.

Vé, pues," continuó Diana, "vé, hija mía, y no temas mi cólera. Conserva tu cenidor, y sírvete de esas flores para coronar á tu Endimion." Dijo, y desapareció.

Adios, Emilia: oye dos palabritas.

Diana tardó: no hizo mal,  
pues diosa, fué siempre bella;  
mas tú, á los quince doncella,  
recuerda que eres mortal.



143  
REVISION DE OBRAS.

LANUZA, *tragedia en cinco actos, por Don Angel de SAAVEDRA. Madrid: 1822.*

LA pobreza de la escena trágica española no puede menos de inspirar interes y llamar la atencion de los literatos hácia cualquiera tragedia original que aumente su escasísimo repertorio. Por lo mismo, y atendiendo á que la obra que va á ocuparnos casi es desconocida en la República, nos hemos resuelto á dedicar este artículo á su examen.

LANUZA se representó en los teatros de España durante el efimero imperio de la constitucion de 1812, restablecida en 1820, y fue recibida con el entusiasmo que nunca dejan de inspirar las obras de circunstancias en las grandes crisis políticas. Mas nosotros, que libres de toda exaltacion, vamos á examinarla fuera de las ilusiones del teatro, procederemos con exacta imparcialidad, *sine ira et studio*. Separados de Europa por las olas del inmenso Atlántico, ajenos de los intereses y pasiones que influyen en los juicios contemporáneos, y no conociendo á los autores sino por sus obras, parece que en cierto modo podemos anticipar el juicio de la posteridad sobre su mérito.

El suceso en que se funda la tragedia que nos ocupa, es para el filósofo una época importante de la historia de España. Nadie ignora que los belicosos estados formados sucesivamente en las fracciones de la Península que sacudían el yugo de los Arabes del siglo VIII en adelante, al ceñir coronas de hierro á los gefes mas distinguidos, no se olvidaron de precaverse contra la posible invasion futura del despotismo, y mezclaron á la monarquía una aristocracia turbulenta y el gobierno representativo, aunque en formas rudas y mal definidas. Aragon se distinguió sobre todos. La famosa fórmula usada por los altivos nobles en la inauguración del monarca aun sorprende por su noble osadía, y la institución singular del *Justicia mayor* prueba el celo extraordinario de los primeros legisladores en favor de las libertades públicas. Aquel magistrado presidía las Córtes, era el órgano supremo de las leyes en el ramo judicial, ejercía una facultad de revision sobre los decretos reales, podia acusar al monarca mismo, y solo á las Córtes daba cuenta de sus operaciones en el ejercicio de este poder inmenso.

Empero, estas instituciones parciales y las de los otros reinos españoles, debieron sucumbir al poder del trono cuando un solo rey tuviese en sus manos el cetro de la Península, y pudiese emplear sucesivamente

contra las libertades de cada estado la fuerza legal que en otros obtenia. Asi las comunidades de Castilla sucumbieron al despotismo de Cárlos V, y los hijos de los compañeros del noble Padilla, destruyeron á la voz de Felipe II las libertades aragonesas.

Un crimen atroz y misterioso fué el origen de este grande atentado. El célebre Antonio Perez, secretario de Felipe II, perseguido por este, se refugió en Aragon, y reclamó los derechos de proteccion que los fueros de aquel reino le concedian. El vi-rey le hizo prender en Zaragoza, el pueblo amotinado lo arrancó de sus manos, y el rey envió tropas á contener aquellos alborotos. El Justicia mayor D. Juan de Lanuza resistió la invasion en defensa de los derechos de su pátria. Fuéle adversa la fortuna, espiró en un patíbulo, y las libertades aragonesas quedaron sepultadas en la tumba de aquel magistrado generoso.

La accion dramática empieza al acercarse el ejército del rey á Zaragoza. La esposicion está contenida en la escena primera con bastante naturalidad, aunque ataso pudo hacerse en menos versos. En la escena siguiente refiere Lanuza el tumulto de la noche anterior, causado por la conduccion de Perez á la Inquisicion, y en parte de la narracion hay notable movimiento y espíritu.

Y trábese la lid, y en fiera lucha

**Mezclanse los malvados y los buenos,**  
**y el pavor de la noche y las tinieblas**  
**aumentan el horror. El frio suelo**  
**se inunda en sangre: la ciudad retiembla**  
**al ronco son de temerosos ecos.**  
**Llega el rumor á mi, corro aneloso,**  
**y al combate feroz gritando llego.**  
**Conócenme los fieles ciudadanos,**  
**ánímense, y desmayan los perversos....**

**En la escena última de este acto se**  
**desarrolla noblemente el carácter del prota-**  
**gonista.**

### LARA, LANUZA.

LARA.

**Calma ese arrojó**  
**de tu ardor juvenil, y los consejos**  
**de mi experiencia y de mi amor escucha,**  
**que tal vez convendrán á tí y al pueblo.**

LANUZA.

**A mi y al pueblo convenirnos solo**  
**pueden la libertad y los derechos**  
**que de la patria impenetrable escudo**  
**fundaron nuestros ínclitos abuelos,**  
**cuando en Sobrarbe en su constancia heroica,**  
**la furia se estrelló del Sarraceno.**  
**Si exhortarme preteudes animoso**  
**á jamas desistir de sostenerlos,**  
**habla, pues, ya te escucho.**

LARA.

**No, Lanuza;**  
**solo calmar tu agitacion pretendo.**  
**El reino de Aragón...**

LANUZA.

Yace oprimido,  
y es preciso salvarlo y defenderlo.

LARA.

¿Y quien puede....?

LANUZA.

El valor y la constancia,  
y el voto general de todo un pueblo.

LARA.

¿Y en el pueblo confías? ¿Tú no sabes  
que como arista á quien sacude el cierzo  
acá y allá se mueve, y variable  
lo que ahora anela lo aborrece luego,  
y que si ostenta un imprudente arrojo,  
pronto su furia se convierte en miedo?

LANUZA.

Solo sé que la pátria me ha encargado  
el sostener sus vacilantes fueros,  
y mientras tenga encargo tan glorioso,  
se sostendrán, ó moriré con ellos.

LARA.

¿Y esperas que la próspera fortuna  
coronará, Lanuza, tus esfuerzos?

LANUZA.

Cuando por la razon y la justicia  
y por la libertad lidiar debemos,  
sé que es fuerza lidiar, y en las resultas  
ó prósperas ó adversas nunca pienso.

LARA.

¡Jóven acalorado! ¡cuantos males,  
que desastres sin fin, ¡oh Dios! preveo!

LANUZA.

Cesad, Lara; no mas: si el yelo frio  
de la vejez cansada en vuestro seno  
derrama vil pavor, sellad el labio.

\*

—

**No intentéis con pronósticos funestos  
ahogar nuestro entusiasmo y bizarría;  
y advertid que el que siembra desaliento  
cuando para salvar la madre pátria  
redoblar es preciso los esfuerzos,  
da sospechas tal vez....**

LARA.

Lanuza! ¿acaso....?

LANUZA.

**De estos muros salid, si os turba el miedo.**

En el acto segundo aparece ya Lara con el carácter formal de un traidor, y aunque el poeta se esfuerce en salvar la inverosimilitud de la situación, siempre choca que los conjurados no tengan lugar mas à propósito para hablarse que el palacio de Lanuza.

Ya en la esposicion se han indicado los amores del héroe con Elvira, hija del general castellano Alfonso Vargas, y Lara anuncia á Lanuza que este manda las tropas del rey. En seguida, sin saberse bien por que, se presenta Elvira, y el justicia entra en una escena de amor, que parece agena de su elevado carácter y de las circunstancias, empeñándose en llevar á su amada al altar en el momento, quizá ántes que sepa la nueva posicion de su padre. Esta escena, que abunda en lugares comunes, y en que no se halla el *pathos* que debia producir la situación, defectuosa por otra parte,

se interrumpe á la llegada de Heredia, noble entusiasta del partido de Lanuza, que viene á llamarle al combate en hermosos versos.

Dejad, Señor, cuidados amorosos,  
y á los muros volad, que ya llegaron  
los momentos de gloria y de venganza  
que ansiosos los valientes esperamos.  
Del opresor Felipe las legiones  
cubren ya en torno los vecinos campos  
que el Ebro con sus ondas fecundiza:  
ondean los pendones castellanos  
agitados del viento. El sol relumbra  
en las lorigas y bruñidos cascos.  
Los relinchos, las trompas y atambores  
ensordecen el aire: el cielo vago  
de ardiente polvo empaña densa nube,  
y los tercios y escuadras ocupando  
las cercanas colinas, amenazan  
muerte y desolacion.

Al momento de partir, llega Lara anunciando que Vargas pide seguro para una entrevista, y por su influjo lo concede Lanuza, apesar de la oposicion de Heredia, que solo respira guerra y libertad.

En el acto tercero habla Vargas á Lanuza y los diputados del reino, procurando persuadirles á la sumision, y es repelido con arrogancia. Siguese otra escena de contracion, no menos inverosímil que la primera, y despues Lanuza, engañado por la fisa noticia de que Vargas quiere llevarse á Elvira, viene á impedirlo, y sigue una violenta altercacion, en que el héroe triunfa.

fa de todas las seducciones del amor y la amistad.

El acto cuarto pasa en una plaza pública, y todo el está lleno de interes y movimiento. Los castellanos, rompiendo la tregua, asaltan la ciudad, Lanuza hace una salida, y Lara aprovecha su ausencia para persuadir al pueblo que el justicia es un traidor, á cuyo fin emplea con arte los amores de Lanuza, la entrada de Vargas, la última entrevista de los dos, y ajuste de la tregua. A la conclusion del acto se anuncia ya la completa derrota de Lanuza, y triunfo de las tropas reales.

Bojo estos fúnebres auspicios se abre el acto quinto, ignorándose aun la suerte del héroe, hasta que Vargas anuncia su prision. Despues de una escena patética, en que Elvira logra interesar en su favor á su padre, hace este traer à Lanuza, que al brindarle el vencedor la vida, ofrece aceptarla con la estravagante condicion de que los castellanos evacuen el reino y se le entreguen los traidores. Vargas, como es natural, le pregunta ¿si està en su juicio? Pero él insiste en morir, apesar de los ruegos y llantos de Elvira, y por supuesto es conducido al cadalso. Elvira se desmaya, y Vargas cierra el drama con una observacion vulgar, y tan agena de su carácter como de la situacion.



Del que á servir á la opresion se presta  
 este es el galardón, este es el premio:  
 ver la heroica virtud en el cadalso,  
 y á la inocencia hundida en el despecho.

Esta escena última, que debia ser eminentemente patética, no es mas que declamatoria. Lanuza grita mucho para que interese, y se prepara inmediatamente á morir en una hinchada relacion de mas de treinta versos, con sus puntas de profecia, pues anuncia inspirado la futura libertad de España y del mundo; no siendo lo menos raro que poco antes envie un recado al pueblo para que *por entonces* desista de revolucionar. En fin, puede aplicarse en este acto al protagonista la ingeniosa observacion de Sancho Panza respectò del pastor Basilio.

El personaje, episódico de Elvira y sus amores afectan la unidad de accion, creando un interes poderoso y distinto del principal, que es la suerte de las libertades de Aragon, identificadas con la persona de Lanuza. Quizà el autor no halló en la simple accion política un interes bastante para llenar completamente cinco actos; pero en este caso debió haberse reducido á tres, como lo han hecho otros con éxito, apesar de la despótica regla de Horacio.

Los caracteres son tambien tachables en parte. Heredia es valiente y noble, pero su exaltacion permanente le hace aparecer

recer al fin baladron y fastidioso. El héroe acaso peca por el mismo extremo, en particular en el acto último; aunque en general está pintado con nobleza y energía. Lara esta calcado sobre el *Laso de la VIUDA DE PADILLA*, cuyas situaciones se hallan mas de una vez en LANUZA, aunque la versificación no puede compararse à la de Martínez de la Rosa, que hechiza con su tersa y sostenida elegancia. Vargas no tiene un carácter decidido, y tan pronto aparece generoso y sensible, como pérfido y ambicioso.

El estilo es noble y enérgico, aunque de cuando en cuando le deslucen algunos ripios, lugares comunes, epítetos impropios y el uso redundante de los pronombres relativos, que le da un aire fastidioso de vulgaridad. La versificación, aunque llena y pomposa, se resiente de estos defectos, y ganaria mucho con una severa lima. En general, se nota no pocas veces falta de concision, exactitud ideológica y energía.

El joven autor de *Lanuza*, hijo de un duque y grande de España, constituye una anomalia en el mundo literario, y ha publicado una coleccion de poesias que no hemos podido ver. Defensor entusiasta de la libertad española, y diputado á sus últimas córtes, fué envuelto en las calamidades de 1823, y tuvo que refugiarse en Inglaterra. En el *Himno del desterrado*, impreso en los

*Ocios de los emigrados*, nos dió con este motivo una hermosa prueba de su patriotismo, sensibilidad y génio. Le deseamos sinceramente mejor fortuna, y que restituido á su patria bajo los auspicios de la libertad, enriquezca la escena española con los frutos del bello talento que se anuncia en la tragedia que nos ha ocupado.



## HAMET Y RASCHID.

UNA seca larga y rigurosa abrasaba los campos de la India, y Hamet y Raschid, pastores vecinos, estaban juntos en los linderos de sus heredades; los rodeaban sus ganados, á quienes devoraba una terrible sed, y en la agonía de su dolor, clamaron al cielo por agua. De repente, se calmó el aire, enmudecieron los pájaros, y cesó de balar el ganado. Los dos pastores volvieron la vista en torno suyo, y vieron venir por el valle un ser de magestuosa y gigantesca estatura, á quien conocieron por el Génio de la Distribucion. En una mano traía las gavillas de la abundancia, y en la otra el sable de la destruccion. Hamet y Raschid quisieron atemorizados evitar su presencia, pero el los llamó, y con voz tan dulce como la brisa vespertina, que murmura entre los

bosques aromáticos de Saba, les dijo: "No huyáis de vuestro bienhechor, hijos del polvo. Vengo á ofrecer os dones que sola vuestra insensatez puede hacer inútiles ó dañosos. Agua pedis, y agua os ofrezco: decidme con cuanta quedareis satisfechos; mas no habéis con imprudencia, y considerad que el exceso de cuantos objetos puede gozar el cuerpo, no es menos peligroso que su falta. En medio de la sed que os aflige, no olvidéis que muchas personas mueren ahogadas. Ea pues, Hamet, dime lo que pides."

"¡Oh ser benigno y benéfico," respondió Hamet; "perdona mi confusión y asombro. Te pido una fuentequilla, que ni se quede seca en estio, ni cause inundaciones en invierno." "Concedida," exclamó el Genio; y luego abrió la arena con su sable, y de ella brotó una fuente, que al punto esparció sus aguas cristalinas por el sediento prado: las flores cobraron su fragancia, los arboles denegridos reverdecieron, y los ganados, con saltos de júbilo, apagaron la sed que los devoraba.

Entonces el Génio se volvió á Raschid, para que pidiese por su parte, y él dijo: "Echa ¡oh Génio! en mis tierras al Ganges con todas sus aguas y todos sus habitantes." Hamet se quedó atónito al oír esto, y ya le pesaba interiormente no haber hecho antes la misma solicitud, cuando el Génio prorrum-

pió indignado: "¡Hombre necio! no seas insaciable: recuerda que de nada te sirve lo que no puedes usar. ¿Son acaso tus necesidades mayores que las de Hamet?" Raschid insistió en su petición, lisongeándose ya con figurarse cuan triste papel haría su compañero Hamet ante el propietario del Ganges. Entonces el Génio se dirigió hacia el río, y los dos pastores se quedaron suspensos en espera del resultado. En tanto que Raschid miraba á su vecino con orgulloso menosprecio, se oyó de repente un ruido espantoso, como de mil torrentes precipitados y furibundos. El inmenso Ganges salía de su profundo lecho, y se arrojaba sobre la posesion de Raschid. La feroz avenida aniquiló en un instante sus sementeras, ahogó sus animales, y abismó su casa y su familia: mientras él contemplaba despavorido tantos desastres la corriente le arrebató en su vortice, y apenas empezaba á luchar con ella, le devoró un cocodrilo monstruoso.



El cónsul Manilio preguntó á César cual era la accion mas digna de un héroe. El respondió: *Perdonar las injurias.*

La vida es un juego al que cada dia se va perdiendo algo, hasta que al fin se pierde el resto.

**POESIA.****LA NOCHE DE LUNA.****ODA.**

¡Oh sábio Autor de tantas maravillas,  
 del universo augusto soberano,  
 que dulce llanto inunda mis mejillas  
 al contemplar las obras de tu mano!  
 ¡Ah! de amor y de asombro conmovido,  
 mi corazón palpita enternecido.

Y la prision del cuerpo abandonando  
 mi espíritu ya libre, presuroso  
 por el inmenso espacio penetrando,  
 hasta los tronos del Señor glorioso  
 atónito y absorto se levanta,  
 y humilde besa la divina planta.

Este solemne reposo  
 do yáce naturaleza,  
 ¡que tierna y para tristeza  
 inspira á mi corazón!

Todo calla.... ¡Oh poderoso  
 movedor de las estrellas!  
 á tu voz salieron ellas  
 del caos y confusion.

Bañando está con ópio la noche á todo  
 el mundo,  
 que duerme sumergido en letargo profundo.  
 ¡A quien no habla ahora terrible la conciencia!

**y ¿quien ahora duda, gran Dios, de tu existencia?**

**Por estas soledades yo te oigo, yo te veo.**

**Ven á escucharle y verle, ven, desgraciado ateo.**

Este vasto silencio religioso,  
 estos callados montes lo aseguran;  
 el ruiseñor lo entona melodioso,  
 plácidas esas aguas lo murmuran,  
 y el estruendo distante del torrente  
 es la voz del Señor Omnipotente.

¿Quien el órden mantiene, con que gira  
 la reina de las noches por el cielo?  
 ¿Ves aquella ciudad....! allí suspira  
 la inocencia oprimida y sin consuelo:  
 sí; la tierra y el cielo y nuestro pecho,  
 todo nos habla del que todo lo ha hecho.

Apacible y magestuosa  
 marcha la luna plateada,  
 dejando en su luz bañada  
 del universo la faz.

Bañada en luz deliciosa,  
 que la turbacion del alma  
 destierra, y la dulce calma  
 le vuelve, y la dulce paz.

**De los hombres sensibles, salve, deidad amable!**

**¡cuál conmueve mi pecho tu influjo favorable!**

**Tu paz, tu luz suave y tu melancolía,**

**cuanto son preferibles al esplendor del día!**

Salve, esposa del Sol, que cuando está el  
ausente

reinas sobre ese carro de plata refulgente!

Mas ¿que voz pavorosa se ha escuchado  
de la negra montaña en la espesura?

Es el funesto buho, que ha empezado  
su triste canto lleno de amargura.

El huye de tu vista, Luna hermosa,  
y yo te busco, autorcha deliciosa.

Ya relucen tus rayos en manojos  
que alternan con las sombras; ya en el llano,  
serenos estendiéndose á mis ojos,  
forman un mar de luz, manso oceano,  
cuyas olas inmóviles no altera  
sino la leve sombra pasagera.

Modesta, como la esposa  
que me ha destinado el cielo,  
el embeleso y consuelo  
eres de mi corazon.

Y en tanto que silenciosa  
vas pasando el firmamento,  
yo me transporto al momento  
de la augusta creacion.

Que mil pueblos adoren al sol en el oriente,  
y el Inca poderoso, su falso descendiente,  
edifiquele templos, preséntele oblacones;  
bella luna, tus templos son nuestros corazones;  
ellos en el silencio y en el recogimiento  
de la virtud te ofrecen el puro sentimiento.

Cuando de la opresion un inocente,  
y del encono de la tirania



**hoye, como si fuera delincuente,**  
 solo guiado por tu luz sombría;  
 tú diriges sus tímidas pisadas  
 por mil sendas ocultas é ignoradas.

Tú del poeta dulce inspiradora,  
 tú eres del sábio amiga y confidente,  
 tú del pobre que gime bienhechora,  
 tú la esperanza de la esposa ausente;  
 aun el bárbaro déspota suspira,  
 y siente un corazón cuando te mira.

A veces al marinero,  
 despues de negra tormenta,  
 la luna se le presenta  
 con toda su claridad:  
 se disipa el horror fiero,  
 cesa la desconfianza,  
 y renacen la esperanza,  
 el gozo y serenidad.

Siempre, cándida Luna, serás interesante,  
 ya sea que apurezcas despejada y brillante,  
 ya sea que te oculte la nube pasajera,  
 como á una hermosa jóven una gasa ligera;  
 el velo transparente cubre sus atractivos,  
 tanto mas agradables, quanto menos activos..

Pero, ¿que conmociones repentinas  
 padecen mis potencias agitadas,  
 al paso que las cumbres iluminas  
 de esos montes de nubes condensadas?  
 Ah! mirar me parece del Tolima  
 el yelo eterno, la nevada cuna.  
 ¿Cuando disfrutaré de tu regazo?

¿Cuando, mi cara pátria, podré verte?  
 Sobérbios Cotopaxi y Chimborazo,  
 ¿cuando permitirá mi adversa suerte  
 que os vuelva á contemplar? ¡Ah! ¿cuando,  
 cuando  
 podré oiros, tranquilo, amenazando?

Vastos Andes, estoy viendo  
 vuestra inmensa cordillera,  
 y esa frente que altanera  
 vá los cielos á tocar.

Y la voz estoy oyendo  
 de sus hijos tumultuosos,  
 esos rios caudalosos  
 que compiten con el mar.

Mas ay! que ya aparece la bella precursora  
 del caloroso Febo, ya la rosada Aurora,  
 y ya de la mañana el puro y fresco albor  
 anuncian la venida del astro abrasador;  
 ah! la benigna luna, temiendo su presencia,  
 á los mortales priva de su dulce influencia.

MADRID.



*Versos escritos bajo un retrato del autor proscrito, enviado á su madre.*

No estrañes de mi frente la tristeza:  
 cuando el pincel copiaba mi semblante  
 en ti pensaba, y en aquel instante  
 me mandaba sentir naturaleza.—HEREDIA.

---

TOLUCA: 1831.—*Imprenta del Gobierno del Estado, dirigida por el ciudadano Juan Matute.*

**MISCELANEA.**

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

*Miscuit utile dulci.*

Horac.

---

**NOVIEMBRE DE 1831.**

---

**LITERATURA.***Sobre la RIMA y el VERSO SUELTO.*

(CONTINUACION.)

Son muchos los contradictores que la rima ha tenido, hasta entre los Franceses; cuyos versos, ya por su naturaleza, ya por la de la lengua, exigen necesariamente este adorno á juicio de todos los buenos humanistas. Entre ellos se distinguen Fenelon, la Mothe, y el Abate Dubos, que es quien mas detenidamente ha manifestado sus inconvenientes. "La rima," dice este último, "estropea muchas veces el sentido del discurso, y le enerva casi siempre. Por un pen-

samiento feliz que facilita el ánsia de rimar con acierto, se ven obligados los poetas á usar de cien otros frios, que hubieran evitado, si no tuviesen esta sujecion. La gracia de la rima no puede compararse con la del número y la armonia. ....No niego que la rima tiene su gracia y su agrado; pero digo que este agrado es muy inferior al que producen el ritmo y la armonía, el cual se hace sentir continuadamente mientras dura la pronunciacion del verso métrico. ....Aun cuando no se estimen los versos sino por la dificultad que cuesta el hacerlos; es sin comparacion ménos difícil rimar felizmente, que componer versos numerosos y llenos de armonía."

"La rima," dice Maffei, "hace disimular voces exágeradas ó inútiles, y sentidos de rípio; y á la manera de un barniz, puede ocultar fealdades y defectos; pero deleitar largamente con el verso suelto no puede conseguirse sino á fuerza de belleza real, y de valor intrínseco. De aquí es que los versos puros, despojados y desnudos de esta máscara, son la verdadera prueba de un poeta."

A estas dos autoridades, muy preponderantes sin duda, principalmente la del autor de *la Mérope*, pueden oponer los defensores de la rima otras dos, que por el crédito y el lugar que ocupan sus autores en

esté rímo, no tienen ménos gravedad. La primera es de Voltaire, el cual en una de sus obras defiende el partido de la rima con estas razones. "El Trisino al contrario, sacudido que hubo el yugo de la rima, parece que camina mas snjeto, y es ménos elegante y armonioso. Yo tengo por necesaria la rima a todas las naciones, que no teniendo en su lengua una melodía sensible, y determinada por sílabas largas y breves, no pueden emplear los dáctilos y los espondeos, que tienen tan admirable efecto en el latin. Acuérdome de que habiendo preguntado al célebre Pope por qué Milton no habia rimado el *Paraiso perdido*, él me respondió, que *porque no podia*. La rima agitando á todos momentos el ingenio, le sirve como de topa para hacerle saltar con mas gallardia; y forzándole á revolver de mil maneras el pensamiento, le obliga tambien á pensar con mas exâ titud, y expresarse con mas fuerza. No raras veces sucede que abandonándose el poeta á la facilidad del verso suelto, y convencido interiormente de su mezquina armonía, cree vigorizarla con imágenes gigantescas y fuera de la naturaleza. Finalmente, siempre faltará á esta clase de verificación el mérito de la dificultad vencida."

... Pero este mismo Voltaire habia anteriormente dicho. "Yo no hablo del Trisino solo

)

para reparar en sus defectos, sino para darle el elogio que ha merecido por haber sido el primer moderno en Europa que hizo un poema épico regular, aunque flojo, y que se atrevió á sacudir el yugo de la rima." Y en otra parte: "Los Italianos y los Ingleses pueden pasar sin la rima, porque su lengua tiene inversiones, y su poesia mil libertades que nos faltan á nosotros. . . . "Yo echaba ménos," dice en otra parte, á Milord Bolingbroke, "*la feliz libertad que vosotros los Ingleses teneis de escribir las tragedias en versos no rinados*" . . . . "Bien hubiera querido," dice en otro lugar á Maffei, "*emplear la dichosa facilidad de los versos sueltos. . . . pero nuestra poesia no tiene ninguna de las libertades de la vuestra, y esta quizá es una de las causas por las cuales los Italianos se nos han adelantado tres siglos en este arte tan halagüeño y tan difícil.*"

Dejemos á los defensores de la rima que concuerden entre sí estos pasages de Voltaire; y pasemos á la otra autoridad, que es de Metastasio, el cual hablando en su *Estracto de la poética de Aristóteles* del metro que conviene al poema épico, dice así: "Lo mismo podemos nosotros decir de nuestra octava rima, la cual puede alabarse de haber conseguido la aprobacion universal de todos los doctos, y de todos los pue-

ños en los innumerables poemas escritos en este méτρο de que abunda el idioma italiano. Lo cual es efecto de la dulzura de esta seductora cantilena, que previene el fastidio, y engaña la fatiga de los lectores con sus reposos periódicos y regulados; no tan amontonados que causen monotonía, ni tan distantes entre sí que se pierda la idea de su giro armónico y medido, ni tan estrecho que obligue al escritor á interrumpir la série de sus pensamientos.

"Quizá por la escasez de semejantes desinencias no se valieron de la rima ni los Griegos, ni los Romanos; como no usaron tampoco del telescopio, de la brújula, de la imprenta, ni de tantas otras nuevas invenciones aplaudidas y adoptadas por todos los pueblos. El uso de la rima, familiar á todos los orientales, es verdaderamente trabajoso y difícil para nosotros: mas cabalmente por ser mas difícil y trabajoso el arte de esculpir en mármol que en cera, está tenido en mayor precio. El infinito número de rimadores prueba que la dificultad no escede al cabo la fuerzas de los poetas que no aborrezcan la fatiga. Y es cierto por otra parte que del esfuerzo de un ingenio estrechado por la sujecion de la rima, salen, y no pocas veces, à manera de pedernal herido, aquellas luminosas chispas poéticas, que en la lentitud, de la libertad no se hubie-

ran escapado nunca. Como es igualmente cierto que entre el vigor de un pensamiento mismo expresado en verso suelto ó rimado, corre la diferencia que hay entre la violencia de una piedra arrojada con la mano ó sacudida con la honda. Y aun sin estas convincentes razones, ¿quien en favor del verso suelto se opondría à la dolorosa experiencia que han hecho de esta incontrastable verdad los insignes poemas escritos en este verso suelto que hay en nuestra lengua? Tales son la *Italia libertada* del doctísimo Trisino; *Las siete jornadas de la Creacion* del inmortal Torcuato Taso; y otros no pocos llenos de arte, de doctrinas y de mérito; que á despecho del alto crédito de sus autores, y del favor de la impresion, yacen en un olvido profundo, únicamente porque carecen de rima: y desconocidos á todo el mundo, no son leídos los mas de ellos ni aun por los pocos literatos que á veces los mencionan para ostentar erudicion.”

Hemos insertado á la larga todo este pasage, porque en él están recopiladas todas las razones que pueden alegarse en favor de la rima; y tambien porque dichas por un poeta tan grande, y que ha puesto en sus Operas un número tan considerable de bellos versos sueltos, deben por estos dos aspectos adquirir una autoridad otro tanto mayor.



Sin embargo, nosotros, inclinando respetuosamente la cabeza al autor de la Olimpiada, nos atreveremos á decir, que ni la lengua griega, ni la latina fueron, en nuestro sentir, tan escasas de consonancias, que no ofreciesen un número suficiente de ellas á la disposicion de sus poetas, si estos hubiesen tenido por conveniente emplearlas en sus composiciones. Algunos latinos los usaron tal qual vez como por gala de diction (1); pero aun de estas pocas veces, á excepcion de un pasage de Horacio (2), los demas que se citan, son en asuntos de amores bastante frívolos para disculpar en ellos un juguete de esta naturaleza. ¿Pero qué hubiera dicho Virgilio á quien le aconsejase que pusiese en consonantes el libro segundo, ó el sexto de su Eneida?

Los versos leoninos, que pueden llamarse justamente el vehículo que trajo la rima á la poesía moderna, en latin fuéron es-

(1) Vim licet apelles, et culpam nomine veles.  
*Ovidio.*

Quin etiam absenti tibi prosunt, Cinthia, venti.  
*Propertio.*

Quot cœlum stellas tot habet tua Roma puellas.  
*Propertio.*

(2) Non satis est pulcra esse poemata, dulcia  
sunto,

Et quocumque volent animum auditoris agunto.  
*Art. poet.*

critos, y con palabras latinas se terminaban. No sabemos si despues del renacimiento de la buena poesia, la estravagancia del gusto llegó en Italia hasta el punto de escribir versos rimados en latin; pero en España hubo ingenios que se pusieron á esta prueba; pudiéndose citar por ejemplo esta octava de Lope de Vega.

Hoc jacet in sarcofago Rex ille  
 Penultimus Gothorum in Hispania,  
 Infelix Rodericus: viator, sile,  
 Ne forte pereat tota Lusitania:  
 Provocatus cupidinis missile  
 Telo, tam magna affectus fuit insania,  
 Quàm tota Iberia vinculis adstricta  
 Testatur mœsta, lacrimatur victa.

Ahora bien, lo que Lope podia hacer en mal latin, ¿por qué no lo hubieran hecho y con muchas mejoras los grandes escritores antiguos? No fueron, pues, las rimas lo que les faltaba, fué la voluntad de emplearlas, y en una lengua tan prosódica como la suya, los consonantes debieron parecerles un juguete fastidioso, indigno de la magestad y de la dignidad de la poesia.

Cada paso que damos en esta impugnacion, es un motivo de desconfianza para nosotros; y lo será quizá para los demas. Con tander con Metastasio en cosas de poética y de literatura italiana, ¿qué osadia! se dirá. Mas no creemos que aquel respetable escritor se ofen-

diese si le dijésemos: que la causa de yacer olvidados y sin lectores la *Italia libertada* de Trisino, y las siete jornadas de Torcuato Taso, no es precisamente la eleccion del verso suelto. Trisino era hombre docto, pero no buen poeta: un poema sin invencion, sin fuego y sin colorido como el suyo, estaria igualmente arrinconado, aunque se hubiese escrito en octavas: cuando Taso se puso á componer su *Creacion*, el talento colosal que habia producido la *Jerusalen*, abatido, enervado con la melancolía y las desgracias, apocado por los años, habia ya perdido toda su lozanía; de modo que ni aun sombra era de lo que en otro tiempo habia sido: ¡qué mucho, pues, que no se lean unos poemas que carecen de todas, ó casi todas las dotes de la poesía!

(Concluirá.)



## CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

### CARTA DÉCIMA.

#### LATONA.

AL fin resolvió Júpiter renunciar á los amores, y por espacio de ocho dias profesó á Juno un ardor eterno. El octavo dia por la tarde se paseaba junto á un bosque solitario, admirando la prodigiosa constancia que le habia inspirado Juno, cuando encontró á dos vestales jóvenes, llamadas Latona

y Asterie, hijas del Titan Ceo. Júpiter las saluda, y ellas se turban; pero como hay diversos genios en el mundo, Asterie huyó, y Latona se quedó inmóvil.

Entre tan varios partidos  
aun es funesto el mejor:  
si huyendo tropiezan, malo:  
mas si no se huye, peor!

En efecto, Asterie cayó en el mar, y Latona quedó embarazada.

Juno furiosa, excitó contra ella á la serpiente Piton, que la perseguia con encarnizamiento. Latona ya no podia escapar del monstruo, y la Tierra habia prometido á Juno con juramento no dar asilo á su rival. Empero, Neptuno habia convertido el cadáver de Asterie en una isla flotante, que llamó Delos. Latona llegó á la playa del mar, donde no podia ya evitar el alcance del monstruo perseguidor. Acércase Delos, la recibe, y se engolfá. Durante esta rara navegacion

Neptuno al blando zéfiro la fia;  
los Amores convierte en marineros,  
y de Venus el hijo entre las olas  
toma el timon de su flotante imperio.

Latona, sola en aquel asilo, se formó una choza de palma, donde vivia feliz, lejos de hombres pérfidos y de mugeres zelosas.

Aman la soledad los desdichados  
como asilo feliz: mas cuando anuncian  
á la maternidad fieros dolores,  
ay! en aquel momento pavorese

de terrores y afan y de ternura,  
 ;cuanto es cruel que no tenga la hermosura  
 quien enjague sus lágrimas piadoso!

Tal fué el apuro de Latona. Al cabo,  
 la naturaleza la prestó fuerzas, y apoyada en  
 el tronco de un árbol, dió á luz á Diana.  
 Esta, como hija de Júpiter, tenia ciencia in-  
 nata, y al punto ayudó á su madre, al nacer  
 Apolo.

Latona se durmió fatigada por aquel  
 parto laborioso.

Cuando tras tantos afanes  
 se adormece la beldad,  
 cuan deliciosos afectos  
 la agitan al despertar!

Durante el sueño de Latona, la isla de  
 Delos se acercó á la playa, y cuando la  
 diosa despertó, se puso en camino para la  
 casa de su padre Ceo.

En los brazos á su prole  
 llevaba en aqueste viage,  
 pero no sintió fatiga,  
 que se hizo fuerte al ser madre.

Temerosa empero de la zelosa Juno, a-  
 puraba el paso, y habiendo llegado en Licia  
 á la orilla de una laguna, pidió agua á unos  
 labradores. Estos se la negaron, y bien pu-  
 do tomarla ella; pero una muger jamas per-  
 dona un desaire, y Latona convirtió á los la-  
 bradores en ranas.

Cuando en la tarde escucho  
 del pueblo graznador el ronco acento,

me figuro que dicen á los hombres:

»Si no quereis haceros ecsecrables,

»idos con mucho tiento;

»y en cualquiera lugar, á todas horas,

»nada negueis jamas á las señoras.»

Latona, asegurada por fin de que no tenia que temer de Juno, educaba tranquilamente á Diana y Apolo; y reconociendo en ellos con orgullo la sangre del señor del trueno, los juzgaba superiores á los hijos de los príncipes comarcanos. Niobe, hija de Tántalo y muger de Anfion, rey de Tebas, tenia la misma debilidad que Latona, y preferia sus hijos á los de esta, ensoberbecida con sus riquezas y poder. Latona indignada armó con sus flechas á Apolo y Diana. "Id," les dijo, "y vengadme, pues mi injuria es vuestra."

Animados ellos por el furor de su madre, entraron en el palacio de Niobe, y á su vista atravesaron á flechazos á sus hijos y á su esposo. Niobe se convirtió en estatua de mármol, sobre la cual todavia se ven correr lágrimas.

Tales fueron las consecuencias funestas de la ceguedad maternal. Tú no debes temerla, bella Emilia.

Si tus hijos un dia

tienen tu corazon y rostro bellos,

alabarlos podrás: nuestra censura

no te reprobará que ames en ellos

lo que adoramos en su madre pura.

## HERMOSURA DE LAS MUGERES.

Flor inodora,  
 estatua muda, que la vista admira,  
 y que insensible el corazon nó adora.

QUINTANA.

LA mayor parte de los individuos de la raza humana, sin ser deformes, no pueden llamarse hermosos; y esta disposicion de la Providencia es sin duda benéfica y sábia. Aunque adoramos á la hermosura, creemos que la rareza de este don es un verdadero beneficio á la sociedad. El hombre desea naturalmente hacerse amable y digno de estimacion. Si su exterior no le ayuda á satisfacer este deseo, le veremos hacer esfuerzos loables para conseguirlo por medio de adquisiciones intelectuales. ¿Se necesita acaso decir que las virtudes y talentos son de mas precio que todos los hechizos de la figura?

Es bien sabido que los poetas, los filósofos, los escritores y los artistas mas distinguidos, han sido hombres á quienes una complexion delicada ó una figura poco agradable ha preservado en su juventud de los peligros que rodean esta época de la vida. Sin multiplicar ejemplos, nos limitaremos á citar á Pope. El ardor constante y precoz con que se dedicó á la poesia, se debió sin

duda á su figura deforme y su constitucion débil. Cuando seducciones imperiosas nos atrastran hácia los placeres de los sentidos, despreciamos los goces y sensaciones purísimas del alma.

La privacion de la hermostrá parecerá siempre á las mugeres una desgracia; pero no hay desgracia que no pueda recibir algun consuelo, y hay muchas de que se puede sacar fruto con una conducta juiciosa. No se diga por esto que menospreciamos la hermostrá. Si admiramos las obras inanimadas que produce el arte, ¿como no estimaremos las bellísimas de la naturaleza? ¿Pueden no agradarnos la espresion y la simetria? La naturaleza misma ha puesto en nosotros este principio de admiracion hácia sus obras animadas é inanimadas, y cedemos mucho mejor á su impulso, cuando unos seres semejantes á nosotros tienen el carácter de sus producciones mas nobles. Asi las hermosas cautivan á la vez el gusto, la imaginacion, los afectos; y necios y vanos serian los esfuerzos del hombre para sustraerse á su imperio.

Pero despnes de conceder á la hermostrá el afecto que nunca deja de inspirar á primera vista, nos convenceremos por la reflexion y la esperiencia de que la falta de este hechizo seductor, dá á las mugeres un título mas á nuestro aprecio. Aunque esta proposicion parece una paradoja, no tememos de-



oir que una mujer no hermosa es compañera mas agradable que otra cuya figura tenga mas brillo; que es mejor hija, mejor esposa y mejor madre, y en las relaciones mas importantes de la vida, contribuye mas á la felicidad de los que con ella deben pasarla. Si algunas mujeres tienen este mérito en nada, y anteponen á todo el de una cara linda, confesemos que el papel que hacen en este mundo se parece bastante al de una muñeca, ó al de las cabezas de cera, peinadas primorosamente, que ponen á sus ventanas los peluqueros y las modistas.

En las mujeres que no han cultivado su espíritu hay una especie de irritabilidad que se agria con la contradicción, y produce muchas veces caracteres caprichosos y turbulentos, que llenan de amargura la vida. Los verdaderos preservativos de esta disposición desagradable son la lectura, la reflexión y una educación liberal. Pero una mujer ocupada enteramente con su figura, no tiene tiempo de cultivar su entendimiento: cuando adelanta en la vida, siente vivamente la falta de los obsequios á que estaba acostumbrada, y el mal humor, consecuencia necesaria de este sentimiento, la atormenta, y se derrama sobre cuantos la rodean. Su marido padecerá entonces sobremanera.

La ignorancia y la tontería influyen sobre la infelicidad de la vida doméstica, lo

mismo que la aspereza y desigualdad de carácter. Una muger que ha pasado los dias mas bellos de su juventud, y los dias en que pasada esta se ha creído jóven todavia, ocupada en el afan de agradar con su figura, de adornarse y hermosearse, se ha consagrado, por decirlo asi, á la frivolidad y á la ignorancia; estará, pues, sujeta á los defectos que son sus consecuencias, á la vanidad, á los caprichos, á la afectacion; tendrá temores pueriles, delicadezas falsas, y debilidades ridículas. Ha sido objeto de admiracion, sin haber dicho ni hecho nada admirable. Hizo muy bien en no tomarse el trabajo de leer y de pensar; pero cuando se marchite su belleza, quedará sin recurso, y no podrá seguir agradando.

Sin duda una niña hermosísima puede educarse con tanto cuidado, que junte á la belleza los dones del corazon y del entendimiento. En este caso es doble su mérito por la union de tantos dotes, y el vencimiento de la dificultad. Sabemos algunos ejemplos de este acuerdo feliz de perfecciones, pero son rarísimos, y persistimos en creer que una muger poco hermosa adquiere mas facilmente las luces y virtudes que hacen el encanto de la vida doméstica. Nota desde luego que en las concurrencias no atrae la atencion de los hombres, que estos reservan á otras los obsequios, y procura suplir su falta de belleza

con las gracias y el mérito que estan á su alcance. Lee, observa, reflexiona; quiere que su conversacion agrade, y su carácter se afecta felizmente con los esfuerzos que hace para agrandar. No solo la ha hecho mejor la instruccion bien dirigida que recibe, si no la enseña que nada aumenta mas la fealdad que la cólera, la envidia, y todas las demas pasiones odiosas. No desdeña las modestas ocupaciones de su sexô en lo interior de su familia. Si la muestran alguna preferencia la agradece; y si esta preferencia la conduce al matrimonio, hace su felicidad de la de su esposo. Es para él una amiga, una compañera amable; el retiro no la pesa; porque no necesita buscar placeres fugitivos lejos de su familia. Sabrá hacerse útil á esta, educar é instruir á sus hijas, mientras que una muger distinguida por su hermosura rara vez tiene la capacidad, y menos el deseo de emplearse de este modo. Su hermosura, que es su ídolo, la distrae de ocupaciones sérias. No puede sufrir el ruido; sus hijos la importunan, par que la hacen parecer vieja, y la obligan à moderar sus gastos: se vé contrariada en sus inclinaciones, y no sabe donde ha de buscar la felicidad que la huye. Viene al fin la edad en que desaparece la hermosura. Entónces, ¿cual de estas dos mugeres será mas dichosa? ¿Cual será mas propia para hacer la felicidad de una familia?

Juvenal, en su sátira de los deseos, flora la ceguedad de los hombres, que tantas veces les hace anelar y pedir al cielo lo que debe perjudicarles. ¡Cuales son los padres que no anelan tener hijos hermosos? Cuando forman estos deseos, no saben que quieren un verdadero mal para los mismos á quienes aman.



## REVISION DE OBRAS.

*Juicio de las tragedias ATALA, en tres actos, y GUATIMOC en cinco, del dr. d. José Fernandez de MADRID.*

EN la infancia de nuestra literatura Americana, y en la extraordinaria escasez que experimenta aun el teatro español en el género trágico, no pueden menos de llamar la atención dos tragedias originales americanas: por su origen y argumento, mucho mas si las recomienda el nombre de un autor de talento, como el sr. Madrid, á cuyas hermosas poesias dedicamos ya un artículo, reservándonos tratar en este de ATALA aunque se halla comprendida en aquella coleccion.

El autor en la primera edicion de sus poesias se espresaba asi respecto de la ATALA.

»Una tragedia de solos tres actores, de o cuales uno muy accesorio, en la que desde el pri-

mer verso aparece el protagonista envenenado, se presenta á primera vista como una estravagancia. Si hubiese conseguido sin embargo, sostener el interés, y aumentarlo de escena en escena hasta el fin, sería una prueba perentoria de que mi plan no fué malo. Los que se han imaginado que son de esencia de la tragedia sangre, muertes, atrocidades y crímenes, no deben leer la ATALA, porque seguramente no es agrada. Siendo en el fondo una misma la situación de ésta, durante toda la acción, he tenido que ocurrir para diversificarla á los sentimientos inagotables del corazón, no sé si con éxito, ó sin él; decídalo el público, cuya indulgencia reclamo en favor de este mi primer ensayo dramático. Es demasiado conocido el argumento de ATALA, y he debido por tanto respetarlo como si fuese un suceso histórico.»

Nos parece incuestionable que una acción terminada al nacer, y que por lo mismo no puede interesar con el progreso de su desarrollo, ni con el éxito de su desenlace, peca contra todas las reglas del arte dramático, sean cuales fueren los talentos que el autor muestre en los pormenores. También creemos que habría sido fácil evitar este escollo, é interesar mas, pintando los enérgicos contrastes que debia producir la situación de Atala en la dura lucha entre su amor y sus deberes religiosos, lucha que cometi-do ya el suicidio, y siendo evidente su término, no tiene objeto, ni puede ya interesar sino muy debilmente. ATALA es, pues, una pastoral americana, una égloga, lo que se quiere, mas no una tragedia regular. \*

Empero, en esta obrilla no se desmienten ni la profunda sensibilidad del autor, ni su talento como poeta. La versificación puede juzgarse como la de sus otras composiciones. Es pura, fácil y armoniosa, aunque á veces decae en floja y lánguida. La comunion de la protagonista al fin del acto tercero nos parece un medio de atrevida introducción, y de mal efecto en el teatro; y la experiencia nos ha confirmado en este juicio, cuando hemos visto representar á ATALA.

GUATIMOC no se halla en ninguna de las dos ediciones de las obras del sr. Madrid, porque se habia impreso en París poco antes de que se publicase la segunda. Sobre esta tragedia, que se ha representado con aplauso en el teatro de México, nos contentaremos con transcribir el siguiente juicio crítico, que á su salida hicieron los sábios editores del *Repertorio Americano*, periódico de Londres, y que nos pareció justo cuando leimos el GUATIMOC, que ahora no tenemos á la vista.

"El GUATIMOC es el mejor de todos los ensayos que hasta ahora se han hecho por americanos en uno de los géneros de composición más difíciles, y en que después de las tentativas de Huerta, Moratin, Cienfuegos, Quintana y otros excelentes ingenios, no hay todavía una sola pieza castellana que pueda llamarse clásica. El asunto de la pre-

ente tiene el mérito de su celebridad histórica, y del grande interes que el nombre solo del héroe basta para inspirar á los americanos; pero bajo otros respectos no lo juzgamos felizmente escogido. La contienda entre los mexicanos y los españoles por la posesion de un tesoro, no es bastante digna de la gravedad del coturno; y apesar del arte con que el poeta ha sabido realzar la importancia del objeto que se disputa, ligándole con la salud del imperio, ese monton de oro y plata es al fin un ser inanimado, que no puede hablar al corazon, como, por ejemplo, el hijo único que una madre tierna quiere sustraer à la crueldad de un tirano; ó como la madre delincuente, pero llena de remordimientos, que un hijo respetuoso, instrumento involuntario de la venganza celeste, inmola sobre la tumba de un padre. De aqui resulta que el sacrificio de Guatimoc no aparece suficientemente motivado, y que los españoles se nos presenten animados de una pasion sordida, que los hace aun mas despreciables que odiosos. Pero el respeto con que el sr. Madrid ha tratado la historia, y de que le dispensaban hasta cierto punto las leyes poéticas, no le ha impedido exornar oportunamente la accion. La catástrofe de la imperial Tenochtitlan, y los afectos de padre y esposo que hermocean el carácter de Guatimoc, suavizan el tinte

general del cuadro; y entonces es cuando el poeta, dando sueltas à su vena, naturalmente dulce y tierna, hace una impresion mas profunda en el alma. La accion se ha conducido con mucho juicio; los caracteres (no obstante la opinion de un crítico respetable en la Revista Enciclopédica) nos parecen tan conformes con la historia, como naturales y bien sostenidos; y aunque el GUATIMOC no está ni debió estar en la especie de estilo en que mas sobresale el autor, hallamos en esta, como en casi todas sus obras, una prenda sumamente recomendable, un tono de naturalidad y verdad, sin esfuerzo, sin énfasis afectadas, sin transportes violentos, sin estudiados adornos de diction. Verdad es que tampoco en ésta deja de entregarse con demasiada confianza à la facilidad de su ingenio; pero nada es mas raro que el acertar con aquel punto preciso que está à distancia igual de la desnudez y del fasto, de la negligencia, y de la presuncion; y si se ha de pecar por uno de estos dos extremos, el buen gusto será siempre mas indulgente con el primero.

El GUATIMOC es muy superior à la ATALA (produccion de la misma pluma, que se ha representado, segun creemos, en la Habana y en otras ciudades de América) y posee en mucho mas alto grado las cualidades necesarias para hacer efecto en el teatro."



Los consejos de la vejez ilustran sin animar, como el sol de invierno.

Las palabras nacen de las cosas en un entendimiento despejado, como nacen las imágenes de los objetos en una agua pura y transparente.

El pudor, una vez perdido, es como la juventud; ya no reflorece.



## **POESIA.**

### *LA INMORTALIDAD DEL ALMA.*

¿De donde me proviene  
esta inquietud ardiente, este deseo  
que incierta mi alma tiene?  
Del trabajo al recreo,  
del reposo al estudio en vano vaga;  
pues nada hay que la llene y satisfaga.

Venga, venga la hermosa  
copa de las delicias;  
dadme pronto mi lira melodiosa;  
coronadme de flores;  
vengan las tiernas gracias, los amores,  
vengan juegos, placeres y caricias.

Verted el vino,  
sea el camino

que hollar deben mis plantas venturosas,  
perfumado de lirios y de rosas.

Mas ay! que yá la rosa se marchita;  
yá los perfumes pierden sus olores;  
de mis sienes se escapa y precipita  
mi guirnalda de flores;  
de mi lánguida mano cae mi lira,  
y yá mi corazon triste suspira.

A los campos de Belona  
volar intrépido quiero;  
allí, terrible guerrero,  
voy mil palmas á segar.

Ya la suerte me corona  
con laureles inmortales,  
y la historia en sus anales  
va mi nombre á eternizar.

El acero está brillando,  
y la pólvora, se inflama;  
vamos, vamos, que me llama  
la trompeta del honor.

El estrago estoy mirando,  
la sangre veo corriendo,  
y el clamor estoy oyendo  
del vencido y vencedor.

Mi alma de estos horrores consternada,  
no puede á la piedad cerrar la entrada.

Mas, léjos del tumulto de la guerra,  
la ambicion me ha llamado con empeño:  
para mandar sujétome á sus leyes:

señor soy yá del mar y de la tierra;  
 ocupo yá los tronos de los reyes,—  
 y de mí no soy dueño.

Mudando de esperanza,  
 ansioso siempre, y siempre fatigado,  
 mi espíritu se lanza  
 en pos de un bien mas sólido y sagrado:  
 miéntras mas goza el hombre, mayor siente  
 de la inmortalidad la sed ardiente.

Cuando el sábio ha espirado,  
 le dice Dios: "Me habia reservado  
 "la eternidad, que hasta hoy te ha precedido;  
 "la eternidad futura te he cedido."

Mas ¿qué digo? Dejémos  
 espresion tan profana;  
 la eternidad jamas se ha dividido.

Todos con Dios nacemos,  
 co-eternos en él hemos vivido:  
 de nuestro nacimiento  
 la hora y el momento

siempre estuvo en su mente soberana,  
 y en su profundo y vasto pensamiento.

Elévate, hombre, pues, á tu alta esfera  
 y á tu origen divino;

no detengas tu rápida carrera,  
 que la inmortalidad es tu destino.

deja de un falso mundo la quimera,  
 déjale que se arrastre por el suelo.

Para quien los contempla desde el cielo,  
 ¡qué ruinas la ambicion de los humanos!

Ver le parecerá la oscura guerra

que se hace un vil enjambre de gusanos,  
disputándose un átomo de tierra.

Por mas que la ignorancia las aumente,  
por mas que las presente

como grandes y hermosas;

vistas desde la altura

de la inmortalidad, ¿qué son las cosas  
que tanto estima aquí nuestra locura,  
porque la vanidad las desfigura?

Este gran porvenir noble y fecundo,  
no las leyes del hombre miserable,

sostiene este edificio deleznable,

y nos iguala á todos en el mundo.

Sí, la gran perspectiva

de la inmortalidad, nos hace iguales,

nos llama á los palacios celestiales,

hace nuestra alegría ménos viva,

y tambien menos tristes nuestros males.

Estando yá sentados

en aquellas mansiones inmortales,

¿nos dignaremos ver si hay una tierra,

si brilla un sol, si hay héroes, potentados,

si declaran la paz, si hacen la guerra,

si da la suerte ó quita los estados?

Viendo correr el Nilo caudaloso

de la cumbre elevada

de un monte, cuya frente sube al cielo,

¿quién la vista encantada

apartará de cuadro tan hermoso,

para ver á sus pies de un arroyuelo

la corriente menguada?

¡Silencio, pues, mortales!  
 ¡Silencio, pues, grandezas mundanales!  
 Fuerza, debilidad, ciencia, ignorancia,  
 todo pierde su efímera importancia,  
 todo es igual delante del ETERNO.

Así el vasto Apenino por su altura  
 confunde à nuestros ojos valle y monte,  
 solo forma de un mundo una llanura,  
 y un inmenso horizonte.

Ah! si este instinto noble y verdadero,  
 que se anida en los grandes corazones,  
 que produjo un Homero,  
 y á quien Roma debió los Escipiones,  
 no es sino un sueño grato y lisongero,  
 sino un romance vano,

sino un delirio del orgullo humano:  
 ¿de donde, pues, proviene  
 que llegando hácia el fin de su carrera,  
 el hombre temeroso se detiene,  
 y al ver la nada, renacer quisiera?

¿Por qué su confianza  
 en esta vida mísera, inconstante?

¿Y por qué su esperanza  
 de que ha de ser eterno en adelante?

No es un vano sistema

este instinto de tantos combatido;

no, la bondad suprema

en nuestros corazones lo ha esculpido,

para aterrar al vicio prepotente,

y consolar á la virtud doliente.

Sentada en un trono augusta,

que se hace un vil enjambre de gusanos,  
disputándose un átomo de tierra.

Por mas que la ignorancia las aumente,  
por mas que las presente  
como grandes y hermosas;

vistas desde la altura  
de la inmortalidad, ¿qué son las cosas-  
que tanto estima aquí nuestra locura,  
porque la vanidad las desfigura?

Este gran porvenir noble y fecundo,  
no las leyes del hombre miserable, y  
sostiene este edificio deleznable,  
y nos iguala á todos en el mundo.

Si, la gran perspectiva  
de la inmortalidad, nos hace iguales,  
nos llama á los palacios celestiales,  
hace nuestra alegría ménos viva,  
y tambien menos tristes nuestros males.

Estando yá sentados  
en aquellas mansiones inmortales,  
¿nos dignaremos ver si hay una tierra,  
si brilla un sol, si hay héroes, potentados,  
si declaran la paz, si hacen la guerra,  
si da la suerte ó quita los estados?

Viendo correr el Nilo caudaloso  
de la cumbre elevada,  
de un monte, cuya frente sube al cielo,  
¿quién la vista encantada  
apartará de cuadro tan hermoso,  
para ver á sus pies de un arroyuelo  
la corriente menguada?

¡Silencio, pues, mortales!  
 ¡Silencio, pues, grandezas mundanales!  
 Fuerza, debilidad, ciencia, ignorancia,  
 todo pierde su efimera importancia,  
 todo es igual delante del ETERNO.

Así el vasto Apenino por su altura  
 confunde à nuestros ojos valle y monte,  
 solo forma de un mundo una llanura,  
 y un inmenso horizonte.

Ah! si este instinto noble y verdadero,  
 que se anida en los grandes corazones,  
 que produjo un Homero,  
 y á quien Roma debió los Escipiones,  
 no es sino un sueño grato y lisongero,  
 sino un romance vano,

sino un delirio del orgullo humano:  
 ¿de donde, pues, proviene  
 que llegando hácia el fin de su carrera,  
 el hombre temeroso se detiene,  
 y al ver la nada, renacer quisiera?

¿Por qué su confianza  
 en esta vida mísera, inconstante?

¿Y por qué su esperanza  
 de que ha de ser eterno en adelante?

No es un vano sistema  
 este instinto de tantos combatido;  
 no, la bondad suprema

en nuestros corazones lo ha esculpido,  
 para aterrar al vicio prepotente,  
 y consolar á la virtud doliente.

Sentada en un trono augusta,

terrible para el culpable,  
para el bueno favorable,  
miro à la Inmortalidad.

Libra allí del tiempo al justo,  
al criminal de la nada,  
y le muestra preparada  
una horrible eternidad.

¡Temblad, usurpadores,  
aunque tengáis el rayo en vuestras manos!  
Del altar y las leyes corruptores,  
y del mundo opresores;  
el peso sufrireis de nuestros males!

¡Temblad, fieros tiranos!  
Temblad! ¡sois inmortales!

Consolaos vosotros, desgraciados,  
víctimas pasageras,  
sobre quienes de Dios están fijados  
los ojos paternos;  
peregrinos por tierras extranjeras,  
consolaos, tambien sois inmortales!

¡A quién, ay! no domina este deseo  
de levantarse de la tumba fria?  
De esperanza y temores agitado  
al mísero hombre veo  
que lo lleva consigo noche y dia,  
y lo conserva hasta el sepulcro helado.  
Sobre el cadáver yerto  
la fúnebre pirámide se lanza  
para mostrar al cielo la esperanza  
del ambicioso muerto.  
El hombre graba sobre piedra dura,



y sobre el mismo bronce su memoria:  
 mas su fragilidad graba por cierto;  
 y este débil recuerdo de su gloria,  
 monumento mortal, del hombre hechura,  
 de su inmortalidad nos asegura.

Amigos de las musas, compañeros,  
 vosotros solamente, ¡oh mis rivales!  
 erigís monumentos duraderos,  
 y que no son mortales.  
 Si celebráis al héroe verdadero,  
 celebráis vuestros nombres juntamente:  
 dándole la corona, vuestra frente  
 la recibe tambien del mundo entero:  
 así la tierra de vosotros llena  
 os há de doble honor enriquecido;  
 mas que à los Dioses que cantaba, à Homero  
 el universo altares ha erigido,  
 Si la lisonja, pérfida sirena,  
 que el corazon corrompe de los reyes,  
 alguna vez dictó vuestras canciones;  
 otras muchas, sublime vuestra lira,  
 en armoniosos y elevados sonos  
 nos enseña el respeto de las leyes,  
 y el amor de la pátria nos inspira.

A Marte, enardecido por Tirteo,  
 pareceme que veo,  
 y al Bardo, que en los campos discurria  
 la gloria y los combates respirando,  
 y que estoy escuchando  
 los versos de un Alcéo,  
 que tremendos resuenan todavía,

y amenazando están la tiranía.

O! cuánto yo detesto á los tiranos!  
siempre perseguirán mis maldiciones  
la marcha de sus carros inhumanos.  
Aunque débil, insulto al poderoso;  
y yo hubiera cantado á los Catones  
en presencia de César victorioso.

¡Y el furor por que tememos  
de un injusto vencedor?

¡Otra pátria no tenemos,  
y allí un Dios consolador!

Cuando á César se entrega todo el mundo,  
de Caton la grande alma  
entre la tempestad goza de calma;  
en éstasis profundo  
descubre su destino venidero,  
contemplando á Platon en una mano,  
y en la otra el acero:  
viendo en este la muerte,  
viendo en aquel la vida verdadera,  
libre de esclavitud se considera  
y señor de la suerte.

Ríndase todo al opresor romano;  
que su espíritu fuerte,  
de la celeste pátria ciudadano,  
*Triunfo; soy inmortal*, dice á la muerte,  
y *Soy libre*, al tirano.

Mas ya que su alma grande está en los cielos,  
à la urna conducid de sus abuelos  
esos restos preciosos,  
del vencedor del mundo vencedores.

En vano con sus carros victoriosos,  
 en su marcha arrogante,  
 César pasa delante  
 del sepulcro glorioso;  
 libre el pueblo un momento y generoso,  
 arroja mil clamores,  
 llorando de aquel héroe la memoria.

Así el carro feliz de la victoria  
 envidia del sepulcro los honores:

César desaparece en un instante,  
 y el virtuoso Catón queda triunfante.

¿Que digo? Compañeros desdichados,  
 víctimas de la suerte,

sin bienes, sin familias, desterrados  
 de una patria querida,  
 no llamais á la muerte,

y mas valientes soportais la vida!

¿Que cosa alienta vuestro pecho fuerte?

Ah! la fé que os promete otra existencia.

Así encontráis riqueza en la indigencia,  
 ventura entre las penas,

en el dolor consuelo,

la dulce libertad en las cadenas;

y en medio del oscuro calabozo

en que oprimidos nuestros pechos gimen,  
 los brillantes alcázares del cielo.

Léjos, pues, esa máxima execrable,

"que quita el premio al justo, el freno al crimen;  
 aquel que nada teme, nada espera."

La Libertad amable

de la Inmortalidad, su hermana bella,

signe siempre la huella.

Caros amigos, que mi pecho adora,  
¿para siempre nos hemos separado?

Si esta vida es la aurora

de un día más hermoso y despejado,

otra vez, mis amigos, nos veremos!

¡Que lágrimas entonces verteremos!

mas solo de amistad y de ternura:

de la celeste altura

tal vez una mirada arrojarémos

á esta mansion de luto y desventura.

Cultivad entre tanto

de las artes las gracias seductoras,

y volarán ligeras vuestras horas,

y su divino encanto,

y su grata dulzura,

mezclándose tal vez con vuestro llanto,

templarán su amargura.

Pero no profaneis el fuego santo

de vuestros corazones;

olvidad los placeres amorosos;

en sublimes canciones

celebrad á los hombres virtuosos;

sean vuestros acentos armoniosos

preludios en el suelo

de los himnos y cánticos del cielo.

MADRID.

TOLUCA: 1831.

---

*Imprenta del Gobierno del Estado, por el ciudadano Juan Matute y Gonzalez.*



# MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

*Miscuit utile dulci.*

Horac.

---

DICIEMBRE DE 1831.

---

## LITERATURA.

*Sobre la RIMA y el VERSO SUELTO.*

(CONCLUSION.)

Si el verso suelto fuese un obstáculo para la lectura y la reputación de un poema largo, que se nos explique la razón en que se fundan el crédito que gozan universalmente en Europa, y la lectura que generalmente se hace de la traducción de la Eneida por Annibal Caro, de la de Lucrecio por Marchetti, y de la de Osian por Cesarotti: obras escritas sin rima, que no dejan por eso de ser modelos de versificación y de estilo, principalmente las dos últimas, y que durarán lo que duren la lengua y la poesía italiana.

La rima por sí sola no produce placer ninguno. Léanse estos versos de Berceo,

En el nombre del Padre que fizo toda cosa,  
é de don Jesucristo, fijo de la gloriosa,  
é del Spíritu Santo, que igual de ellos posa,  
de tu confesor santo quiero fer una prosa.

Quiero fer una prosa en roman paladino  
en el cual suele el pueblo fáblar á su vecino,  
ea non só tan letrado, por fer otro latino:  
bien baldrá como creo en vaso de buen vino;

y en vez de recibir algun placer con ellos,  
se vé que mueven á nausea ó á risa. Sin embargo, la rima en ellos está arreglada á las leyes estrechas que se han establecido por su uso: ni es comun, ni es pobre, ni buscada con afectacion; y los adjetivos, los sustantivos, y los verbos se reunen á componerla con el debido artificio. ¿Que falta, pues, á estas cláusulas para ser agradables al entendimiento y al oído? El entusiasmo, el fuego, los pensamientos interesantes, las imágenes vivas, la elegancia en la diction, la cadencia y armonía en el ritmo; en una palabra, todo lo que constituye esencialmente la poesía.

Por tí el silencio de la selva umbrosa,  
por tí la esquividad y apartamiento  
del solitario monte me agradaba:

¿Quién habrá, por poco delicado que sea,  
á quién no parezcan bellos y poéticos estos  
tres versos de Garcilaso citados así, con se-

paracion de los siguientes que riman con ellos? ¿Quién podrá negar el agrado que causan al espíritu y al oído, sin que para ello tengan necesidad del consonante? En el ejemplo anterior vemos que la rima por sí sola no presta poesía á un pasage que carece absolutamente de ella, y en los versos de Garcilaso vemos que su falta no disminuye en nada su belleza. ¿Que consecuencia sacaremos de aquí, sino que la rima es un adorno que aun quando sea agradable á veces, en lo cual convenimos, no puede suplir jamas por ninguna de las demas dotes poéticas?

Y si no, pregúntese á un poeta, que entienda bien cual es el verdadero mérito de su arte, de que poema querría ser autor, de uno que estuviera bien y ricamente rimado, pero sin inversion, sin número, sin imaginacion, sin pensamientos, sin elegancia, y sin armonía; ó de otro que tuviese todas estas dotes, y careciese de consonantes? Claro está, que diría al instante que del último; puesto que los consonantes no le librian del desprecio universal á que se haria acredor por su nulidad en lo demás.

El oído, se dice, es un juez no menos delicado en poesía que la imaginacion y el sentimiento; y para contentarle no basta en las lenguas modernas la cadencia del ritmo, es necesaria tambien la vibracion del

**consonante. Que los franceses digan esto, no es de extrañar: su lengua pobre de inversiones, escasa de giros poéticos, absolutamente desnuda de armonía en comparacion de las demás, necesita del artificio, y halago de la rima para hacer distinguir los versos de la prosa; versos por otra parte cuya estructura es tan monotoná y tan cansada. Pero nosotros que tenemos un idioma tan rico, tan vário en sus terminaciones, tan sonoro en sus sílabas, y tan magestuoso en su dición, nosotros hacemos una injuria á nuestra bella versificación y á nuestra lengua, si reputamos la rima como de absoluta necesidad en poesía.**

Es cierto que la prosodia castellana no es tan marcada ni tan sensible como la griega ó la latina. Pero esto á lo mas probará que nuestros versos no pueden parecer nunca tan numerosos como los de Teócrito y Virgilio; imperfeccion que quieren algunos se supla con la rima, y que en nuestro dictámen no puede ser suplida por nada. El valor que las consonancias tienen en la poesía, la naturaleza del placer que producen, no tiene comparacion ni analogía alguna con el uso y efecto de los dáctilos, espondeos y demás pies que constituyen los metros antiguos; y si no, que se busquen en toda la poesía moderna versos en que la rima sea un verdadero equivalente del número y armonía que hay en este pasage:



Continuo ventis surgentibus, aut freta ponti  
 Incipiunt agitata tumescere, et arduus altis  
 Montibus audiri fragor; aut resonantia longe  
 Litora misceri, et nemorum increbescere murmur.

Mas aun quando la rima pudiese ser un equivalente bastante de la perfeccion que falta á las lenguas modernas en su prosodia, nunca lo sería en la castellana. La misma riqueza y variedad de nuestras terminaciones se opone á ello, y el que osberve con atencion la marcha de los poétas que mejor han rimado en nuestra lengua, conocerá la grande escasez que hay en ella de consonantes nobles y poéticos. Los italianos en esta parte nos llevan una ventaja estraordinaria, y la *Jerusalen* del Taso, poema en nuestro sentir el mas bien versificado, y el mas bien rimado que hay en la literatura moderna, es al mismo tiempo la mejor prueba de la riqueza, de la variedad, y de la flexibilidad de aquel idioma. Los infinitos rimadores é improvisadores que allí se conocen, aunque no con mucha gloria de la poesía, prueban tambien la ventaja que en esta parte tiene una lengua, en que, segun la espresion de un viagero, *cada frase es un verso, y cada palabra una rima*. Así es que las vaciedades ó lugares comunes que con tanto énfasis producen y recitan los improvisadores, no dejan en el momento de parecer bien, y de agradar en italiano, miéntras que

en español es muy difícil, por no [decir imposible, improvisar sobre un asunto serio cuatro octavas que sean tolerables, á ménos de recurrir á concertar tiempos con tiempos, adjetivos con adjetivos, y adverbios con adverbios, lo cual entre las gentes del arte se tiene mas por señal de impotencia que por prueba de habilidad.

Sería fácil demostrar en algunos de los escritores del dia que mas se precian de rimar con facilidad y destreza las impropiedades de sentido, los giros violentos, los rodeos inútiles que les hacen cometer los consonantes; y sobre todo, las veces que por ellos pecan contra la armonía, y pecan contra la elegancia, cosas que el hallazgo de una buena rima no puede jamás hacer disimular. Pero ésto tendría quizá el ayre de satirizar y de deprimir, tan ageno de nuestro carácter como importuno á nuestro propósito. Vale mas ir á buscar estos defectos en nuestros autores antiguos que han manejado la rima con mas facilidad; en los Argensolas, en Lope de Vega, en Bernardo de Balbuena, en Jáuregui; y sobre todo en Villegas, que es de ellos el que hizo mas estudio en valerse de consonantes difíciles, y poco usados. Pero este exámen en toda su estension excederia mucho los límites de un artículo de periódico: cualquiera que tenga adquirido algun gusto, leyendo aten-

tamente à los autores referidos, advertirá lo mismo que aquí decimos: y à nosotros nos bastará abrir à Villegas por cualquiera parte de sus obras, y encontraremos los despropósitos al lado de riquísimos consonantes. Sirva de ejemplo este principio de la Elegia primera, dirigida al conde de Lemus, que es el pasaje por donde el libro se ha abierto.

Quiziera yo servir á Vucecencia,  
generoso Señor, cuantas el china  
sedas curioso labra, y diferencia;

O cuantas estofó de lana fina  
con sobrescritos de africana alhombra  
el artífice Moro en su oficina.

Del hijo de la luz aunque entre sombra  
mexicano metal baxillas diera,  
y relucientes armas del que asombra.

Pero ni Vucecencia las quisiera,  
ni yo tan rico soy que dadivoso  
desempeñarme de este amor pudiera.

Jamás fié del viento mi reposo,  
como los que anhelando con abetos  
sirven de poblacion al mar undoso:

Antes con pasos mudos y quietos  
distraigo mi esperanza, cuyo estilo  
tarde me ofrece pálidos efectos;

Por lo cual ni mi cámara es asilo  
del Elefante Assur, ni mi granero  
vientre opilado de la mies del Nilo.

Esto es bastante: y si la esquisitez y rareza de la mayor parte de las rimas con que se terminan estos versos, puede dar va-

lor á las repugnantes trasposiciones que hay en ellos, á los términos bajos y rastreros, como *sobrescritos* y *oficina*, y á las espresiones desatinadas, como llamar *anhelar con abetos* al navegar, *efectos pálidos* al oro, y *vientre opilado* de trigo á una trox: en tal caso, demos de mano á Horacio, Virgilio, Tibullo y demas buenos poetas, que no conocieron semejantes primores, y apartemos los ojos de la naturaleza que jamas los presenta, ni los inspira á los que la estudian para imitarla.

Es preciso confesar que no son comunes estos despropósitos á todos los rimadores citados; los defectos mas frecuentes á que el consonante los induce, son á estropear la nobleza y elegancia de la diction con palabras bajas y prosáicas, á desconcertar la armonía con términos duros, y faltar á la concision y á la energía con frases y rodeos inútiles. Por otra parte, nuestros mejores poetas, aquellos que han sabido reunir la imaginacion, el calor, la dulzura y elegancia, como son Garcilaso, Herrera, Luis de Leon, Rioja, Francisco de la Torre, y algun otro, no han dado mucha atencion á la rima; y empleaban los consonantes que espontaneamente les ofrecia el entusiasmo de la composicion, sin cuidarse de si eran ó no difíciles ó comunes; ya porque juzgasen indigno de ellos este trabajo, ya por que

segun la naturaleza de nuestra lengua le creyesen incompatible con las demás prendas que querian dar á sus poesías.

Aun usando de las consonancias fáciles que ofrecen los tiempos, los adverbios, y los adjetivos, no pocas veces se vé tambien á estos mismos escritores empachados con la sujecion del consonante, marchar de una manera poco análoga á la fuerza de su talento, y á la naturaleza de sus asuntos.

La rima, repetimos, tiene de cuando en cuando su agrado; pero este agrado que proporciona, siendo inferior, como ya hemos probado, al que causan las demás prendas poéticas, es trabajosísimo de conseguir, y quizá imposible de conciliar con ellas en los versos castellanos. Séanos á lo ménos permitido pensar así, mientras que la opinion contraria no nos presente un ejemplo grande y respetable en contrario. Entretanto, para apoyar la estimacion que hacemos del endecasílabo libre, citarémos dos pasajes, modelos el uno de sentimiento y de gracia, el otro de vigor y de entusiasmo, y los dos de fuego, de estilo y de armonía:

## I.

Yo entretanto abatido, desolado,  
 á tu estancia feliz vueltos los ojos,  
 mis ojos ciegos en su llanto ardiente,  
 te diré á Dios, y besaré con ellos

Las dichosas paredes que te guardan  
 mis fenecidas glorias repasado,  
 y mis presentes invencibles males.

.....  
 Aquí, ellas te dirán, se postró humilde  
 á tus pies, y la mano allí le diste;  
 allá loco en su ardor corrió á tu encuentro,  
 y allí le viste en lágrimas bañado,  
 en lágrimas de amor: con mil ternezas  
 mas allá fino te ofreció su llama,  
 y al cielo hizo testigo, y los luceros  
 de su lazada eterna, indisoluble,  
 en la noche feliz... Sedlo, fulgentes  
 antorchas del Olimpo; y tú, callada  
 luna, que atiendes mis sentidas quejas,  
 y ántes mi gloria, y mi finezas viste;  
 sedlo, y benignas en mi amarga suerte  
 ved á mi amada; vedla, y recordadle  
 su santo indisoluble juramento.  
 Vedla, y gozad de su donosa vista,  
 de las sencillas animadas gracias  
 de su semblante. ¡Oh Dios! yo afortunado,  
 las gozaba también: su voz oía,  
 su voz encantadora, que elevada  
 lleva el alma tras sí; su voz que sabe  
 hacer dulce hasta el no, gratas las quejas.  
 ¡Oh que de veces de sus tiernos lábios  
 me enagenó la plácida sonrisa!

MELLENDEZ.

## II.

Ya, ya del sol la claridad desmaya;  
 su imperio usurpan las heladas sombras  
 de la atroz tempestad. ¿Oís de lejos  
 el terrible rumor? De polo á polo.

vuela amagando la celeste saña.  
 ¿Dónde os ocultareis? Temblad, impíos,  
 que ya Tonante su invencible diestra  
 alza. Los ciclos reventaron: arde  
 su inmensidad, y en surcos encendidos  
 los rayos caen: Palacios eminentes,  
 trofeos colosales del orgullo,  
 alcázar criminal de Idomeno,  
 ¡ay! ay de vos! Los ejes de diamante  
 del globo crugen, se quebrantan, tiemblan  
 tierras y mares: los abismos hondos  
 se abren: cien brazos la insaciable muerte  
 alarga por allí; la mar furiosa  
 vá elevándose, y triunfa de sus diques.  
 Creta, ¿do estás? &c.

#### CIENTFUEGOS.

Para dar esta vehemencia, este calor y este artificio al verso suelto, es necesario un gran gusto, un gran talento, y trabajar algo mas que para encontrar consonantes raros y sonoros. ¡Triste de aquél que desconociendo el mérito que hay en éstos dos pasages, arguyera de pobres á sus autores por la falta de la rima! Además de ser desmentido por otras composiciones, en que han rimado sus versos con tanta superioridad y destreza como el que mas, se manifestaria absolutamente falto de sentido poético. Mas no es á esta clase de gentes, como, dijimos al principio, á quien se trata de persuadir en este artículo. Los hechos, los ejemplos, y las observaciones es-

puestas en él, quizá bastarán á convencer á los imparciales de que es injusto el desprecio en que se tiene el verso suelto; de que la rima, bárbara en su origen, adoptada por costumbre, y pulida y engalanada por los buenos escritores, trae sin embargo mas inconvenientes que ventajas á nuestra poesía: y de que sin valerse de ella, se puede ser gran poeta, y agradar á los hombres de oído delicado, y de verdadero gusto.

Cual es el partido que, atendida la costumbre, y el estado actual de las cosas, deba tomar con ella un escritor prudente; que clase de composiciones y de versos pueden, y aun deben desecharla; en cuales es absolutamente necesaria; y cual es el valor y el uso del *asonante* ó *media rima*; son otras tantas cuestiones, cuya resolución daría lugar á un artículo tanto ó mas estenso que el presente, y que por lo mismo es necesario dejar para mas adelante.

M. J. Q.



## ABUZAIID.

CUENTO ORIENTAL.

*Ploravere suis non respondere favorem  
quesitum meritis.*

HORAC.

MORAD, hijo de Hanuth, ocupaba el pri-



mer puesto entre los emires y visires, hijos del valor y de la sabiduria, que asisten en los ángulos del trono índico para servir en la paz y la guerra á la gloriosa posteridad de Timur. Morad, en premio de sus hazañas en muchas batallas y sitios, obtuvo el gobierno de una provincia: y las oraciones de sus habitantes, á quienes habia hecho felices su administracion, elevaron hasta las torres de Agra la fama de su moderacion y sabiduria. El emperador le llamó á su presencia, y puso en su mano la llave del tesoro y el sable del poder. La voz de Morad resonó desde las rocas del Tauro hasta el oceano índico; y en su presencia todas las lenguas enmudecian, todos los ojos se inclinaban.

Morad vivió muchos años en la prosperidad; cada dia aumentaba su riqueza, y estendia su influjo. Los sabios repetian sus máximas, los caudillos aguardaban sus órdenes. La emulacion se ocultó en la caverna de la envidia, y el descontento se estremecia de sus própias murmuraciones. Pero la grandeza humana es breve y transitoria, como el olor del incienso consumido por el fuego. El sol se cansó de dorar con su luz los palacios de Morad, las nubes del pesar se acumularon en torno de su cabeza, y la tempestad del odio se desató rugiendo sobre su morada.

Morad vió acercarse apresuradamente su ruina. Los primeros en abandonarle fueron sus lisongeros, y no tardaron en hacer lo mismo todos aquellos á quienes pagaba para que contribuyesen á sus placeres; ya solo se veian en su casa unos pocos cuyas virtudes habian merecido justamente sus favores. Morad conoció su peligro, y se prostró al pié del trono. Sus acusadores se mostraban altivos y confiados, sus amigos se contentaron con permanecer en una fria neutralidad, y por fin la voz de la verdad quedó sofocada por las vociferaciones de la calumnia. Despojaron á Morad de su poder, priváronle de sus adquisiciones, y le condenaron á pasar el resto de su vida en sus posesiones hereditarias.

Morad estaba ya tan acostumbrado al bullicio y á los negocios, y á los pretendientes y lisongeros, que no sabía como emplear sus horas en la soledad. Cada mañana veia con sentimiento salir el sol á imponerle un dia ocioso, y envidiaba al salvaje que vaga en el desierto, y tiene que ocuparse continuamente en proveer á sus necesidades; de modo que ó pasa el tiempo en perseguir á su presa, ó en dormir fatigado en su guarida.

Sus disgustos viciaron su constitucion, y le atacó una fiebre lenta. Negóse á los remedios y al ejercicio, y yacia en su le-

cho impaciente y sin descanso, mas temeroso de la muerte que deseoso de la vida. Sus criados al principio duplicaron sus afectuosas atenciones; mas viendo que su zelo no suavizaba el mal humor de Morad, ni su exactitud le satisfacía, se entregaron al ocio y descuido, y el que había gobernado naciones, se vió mas de una vez sin un criado que le sirviese.

En este melancólico estado envió á llamar á su hijo Abuzaid, que servía en el ejército, y alarmado al saber la enfermedad de su padre, voló á verle. Aun vivía Morad, y recobró una fuerza pasagera con los abrazos de su hijo: hizole sentar al lado de su cama, y le dijo: "Abuzaid; tu padre nada tiene ya que esperar ó temer de los habitantes de la tierra. La fria mano del ángel de la muerte le oprime, y el sepulcro voraz reclama su presa. Oye, pues, los preceptos de una larga experiencia, y que mis últimos consejos no sean inútiles. Tú me has visto feliz y miserable; has presenciado mi exáltacion y mi caída. Mi poder está en manos de mis enemigos, y mis riquezas han sido galardón de mis acusadores; pero la clemencia del emperador me ha conservado mi patrimonio, y su cólera no ha podido quitarme la sabiduría. Vuelve los ojos al rededor de tí, y cuanto veas ha de ser tuyo dentro de pocos minutos. Aplica tu

oído á mis consejos, y estos bienes producirán tu felicidad. No aspire á honores públicos, no entres en los palacios de los reyes: tu riqueza te hace superior al insulto, y tu moderacion te hará inferior á la envidia. Conténtate con la dignidad privada, esparce tus riquezas entre tus amigos, estiende cada dia tu beneficencia, y no dejes reposar tu corazon hasta que te amen cuantos te conozcan. En la cumbre de mi poder dije yo á la calumnia, ¿quien te escuchará?, y al artificio, ¿que puedes hacer? Pero, hijo mio, no desprecies la malicia aun de los mas débiles; acuérdate de que la ponzoña suple à la fuerza, y de que el leon suele morir por la picadura de un àspid.”

Morad espiró pocas horas despues. Abuzaid, pasados los meses de luto, trató de arreglar su conducta á los preceptos de su padre, y de cultivar el amor de todos los hombres. Consideró con prudencia que la felicidad doméstica era la primera que debia asegurar, y que ningunos tienen tantos medios de hacer bien ó mal como los que asisten á las horas de negligencia, oyen los raptos de la irreflexible alegria, y observan los impulsos de las pasiones. Aumentó, pues, el salario á todos sus criados, y pagó con dones liberales sus esfuerzos extraordinarios. Pero cuando se congratulaba con la fidelidad y afecto que suponía en su familia, le

espantó una noche el asalto que le hicieron unos ladrones, los que presos declararon que un criado los había introducido; el criado confesó que les había franqueado la puerta, porque tenía las llaves otro que no era mas digno de confianza.

Así se convenció Abuzaid de que no es fácil convertir á un dependiente en un amigo, y de que cuando muchos solicitaban el primer lugar en su afecto, cuantos no lo obtuviesen habían de quedar disgustados. Resolvió, pues, asociarse con unos cuantos jóvenes sus iguales en rango, escogidos entre las principales familias de la provincia. Con ellos vivió feliz algun tiempo, hasta que la familiaridad les quitó toda restriccion, y cada cual se juzgó autorizado para entregarse á sus caprichos y sostener sus opiniones. Incomodáronse entónces unos á otros con la contrariedad de sus inclinaciones y diferencia de sus sentimientos, y Abuzaid tuvo que ofender á algunos con su parcialidad, ó á todos con su indiferencia.

Determinó despues no unirse estrechamente con seres tan discordes, y obrar en un círculo mas vasto. Trataba á los hombres con universal cortesía, convidaba á todos á su mesa, y á ninguno admitia en su intimidad. Muchos á quienes había negado su amistad, desdeñaron luego su trato. Cada uno de los que venian á ser

Los por su abundancia y magnificencia, quería introducirse en su intimidad, se juzgaba confundido entre la muchedumbre, y se quejaba de que no le distinguía. Poco á poco fueron insinuandose todos, y todos encontraron igual negativa. Entonces la mesa se cubría en vano de platos esquisitos; la música resonaba en salones vacíos, y Abuzaid, reducido à la soledad, quedó en disposición de formar nuevos planes de placer ó tranquilidad.

Ya resuelto à probar la fuerza de la gratitud, solicitó algunos sábios cuyo mérito estuviese oscurecido por la pobreza. No tardó su casa en llenarse de poetas, escultores y pintores, que nadando en inesperada abundancia, ejercitaron todas sus facultades para celebrar à su protector generoso. Mas à poco tiempo se olvidaron de la miseria en que antes yacían, y empezaron à considerar à su patron como un hombre limitado, que se estaba engrandeciendo con obras de cuya ejecucion no era capaz, y que estaba sobradamente pagado con que ellos se dignasen aceptar sus beneficios. Abuzaid oyó sus murmuraciones, los despidió, y desde entonces quedó ciego à la mágia de los colores, y sordo à la armonía del panegírico.

Cuando salían los artistas despedidos, murmuraban contra su patron arrepentido

amenazas de perpetua infamia. Abuzaid, que estaba en la puerta, llamó á uno de ellos, que era poeta. "Hamet," le dijo, "tu ingratitude ha terminado mis esperanzas y experimentos. Ya he conocido la vanidad con que se afanan los que desean ser recompensados por la benevolencia humana. Por eso determino ejercitar la virtud y huir del vicio, sin contemplar la opinion de los hombres; y estoy resuelto á no solicitar mas aprobacion que la del Supremo Ser, único á quien estamos seguros de agradar con solo procurarlo."



## CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

### CARTA UNDÉCIMA,

#### APOLO, DAFNE.

Voy á hablarte del hijo de Latona, conocido y adorado con los nombres de Apolo, Febo y el Sol.

Lo que á este Dios sucede á la hermosura, igualmente adorada ya en el s6lio domine, ó viva oscura.

Apolo desde su infancia fué presentado á la corte celestial. Júpiter le reconoció por hijo, y aun Juno tuvo que saludarle. Apró-

»  
—

vechó diestramente e-te favor, y fué el Dios de la luz.

Apolo el ígneo carro conducía  
que del imperio vasto  
ve la brillante esposa de Peleo  
cuando te voy á ver, sale muy tarde,  
y en él se hunde veloz cuando te véo.

Entonces tomó el nombre de Febo. Pero muy pronto abusó de su poder, como todos los cortesanos dichosos, se vió desterrado por una intriga, vuelto á llamar por la misma causa, y le hizo prudente la experiencia. Hé aquí el motivo.

Ya sabes que Apolo es el Dios de las bellas artes, y por eso nos le representa la fábula en figura de un jóven imberbe.

Júpiter es anciano, mas Apolo aun jóven y lozano resplandece.

Decaen reyes y dioses; pero solo el talento feliz nunca envejece.

Apolo había inventado la medicina. Esculapio, su hijo y discípulo, ejercía en la tierra este arte milagroso en su principio. Mas este Esculapio, á pesar de su ciencia divina, hubiera figurado muy mal entre nuestros doctores modernos.

Ni en raudo coche ni á caballo andaba,  
la gente mas sencilla le entendia,  
pues sin puntos ni v'rgulas hablaba,  
y para colmo de majadería,  
casi á todos curaba.

Hizo mas: resuscitó algunos muertos, y



entre otros á Hipólito, pero estos prodigios le costaron la vida. No faltó quien dijese á Júpiter que Esculapio usurpaba su poder supremo, y el rey de los dioses le destruyó con un rayo.

Este castigo terrible  
dió Júpiter á Esculapio.

Desde entonces los doctores  
no tienen miedo á los rayos.

Apolo desesperado por la muerte de su hijo, voló á la isla de Lemnos, penetró en los antros de Vulcano, y mató á flechazos á los Cíclopes que forjaban los rayos. Vulcano, aunque era cojo, corrió al Olimpo, y se quejó amargamente de esta violencia. Venus le ganó partido, y Júpiter precipitó á Apolo del cielo á la tierra.

El hijo de Latona, despojado de sus grandezas, tuvo que guardar los ganados de Admeto, y en aquella vida suave y tranquila encontró la ventura que le huía en la corte celestial. Inventó las artes, pero la música fué su predilecta. Vió á Dafne, é inventó la lira para cantar sus amores. El que ama bien, suspira su amor, lo dice, lo canta, lo escribe, y aun juzga que no se explica bastante. Esta lira, compuesta de una concha de tortuga y de siete cuerdas, despedía y despide aun armonía encantadora, si la pulsa Apolo. Al son de este instrumento divino se levantaron los muros de Tro-

ya. Apolo cantaba, y las piedras venían por sí mismas á ponerse en su lugar. Se cuenta que una de estas piedras, en que Apolo dejaba con frecuencia su lira, despedía un sonido armonioso cuando la tocaban.

Dafne fué insensible á esta mágia, y desdeñó los suspiros y cantos de Apolo. Unos dicen que por exceso de virtud; otros afirman que amaba secretamente al jóven pastor Leucipo, y yo me inclino á esta última opinion.

Quando una bella  
de diez y ocho años.  
desprecia y burla  
de amor los lazos,  
motivos tienen  
de despreciarlos.

Segun este principio evidente, hubiera debido Apolo renunciar á sus pretensiones; mas esperándolo todo del tiempo y de la constancia, persiguió un año entero á Dafne, que le huía. A veces la decia para detenerla.

»Ah cruel! escúchame!  
Mi padre es Júpiter;  
soy poeta, médico,  
cantor y músico,  
pintor y químico,  
físico, astrólogo;  
Soy....» Mas yo piense  
que á una beldad  
de ella, no de uno,  
so debe hablar.

**Apolo no debía ignorar esta regla oratoria, pues era el príncipe y el dios de los oradores. Mas ¡ay!**

Un pobre amante lo que piensa dice,  
venga ó no venga á cuento.

Su elocuencia es desorden. ¡Infelice!  
cuando habla el corazon, adios talento!

Por eso Dafne se mantuvo incesorable.  
Al fin, abrumada por el cansancio, y próxima à sucumbir, imploró el favor de los dioses, que la convirtieron en laurel:

Apolo arrancó de aquel árbol una rama, y formó con ella su corona. A veces las distribuye iguales á los talentos y al génio.

El laurel tenia dos virtudes particulares, una era preservar del rayo, y la otra hacer ver la verdad en sueños á los que se ponian bajo la almohada algunas de sus hojas. Yo he querido hacer la prueba, y he aqui lo que me sucedió.

Estaba, Emilia, á tu lado,  
y admiraba en la pureza  
de tu tez la altiva rosa  
que á desarrollarse empieza.  
Un suspiro, una mirada  
que me dirigiste tierna.  
me animan, ardiente imprimo  
un beso en tu boca bella,  
y me lo pagas.... Entonces.  
huye amor, y me despierta.  
En la virtud del laurel  
vacila ya mi creencia.  
Un beso, Emilia divina,  
y me confirmas en ella,

## ZEUXIS. — ANÉCDOTA.

Los habitantes de Crotona dijeron un día á Zeuxis: "Píntanos una Venus, y has que tu cuadro sea digno de la diosa: queremos una beldad perfecta." "Convengo en ello," dijo el artista; "pero traedme las vírgenes mas hermosas de vuestra ciudad: para componer mi cuadro tomaré las facciones mas perfectas de cada una." Presentáronle én efecto siete doncellas de rara belleza. Al verlas el pintor casi piensa romper sus pinceles.... ¡Como podrá copiar tantas gracias....? Sin embargo, cobra aliento, y esclama: "¡Oh adorables modelos! si ho de juzgar por los encantos que ofrecéis á mi vista, no hay una entre vosotras que no pueda disputar á Venus la preferencia; pero yo tengo que pintarla sin verlo alguno, y ¡como podré hacerlo, si os manteneis con esas importunas vestiduras?"

"¡Presentarnos desnudas....!" clamaron todas llenas de rubor; "¡Jamás!" — No obstante, una de ellas se quita un ligero manto que cubria sus hombros, y luego la túnica.... Otra la imita, y mientras Zeuxis admira y adora sus hechizos, triunfa el amor propio de su pudor. Seis habia ya que ni aun conservaban el cendal mas trasparente: pero la séptima se negó obstinada á de-

jarse ver del arista en aquel estado. "A tal precio," dijo, "no querria obtener ni la manzana de Paris;" y se llenaba de rubor. Las súplicas é instancias fueron inútiles; y al fin se huyó.

Sin embargo Zeuxis comienza su obra: se anima, se inflama, y su pincel produce un milagro del arte.

Cuando espuso su cuadro en la plaza pública, todos se agolparon á verlo y admirarle, todos le cumplimentaban, aun los envidiosos de su gloria, y Zeuxis suspiraba.

"¡Que!" le dijo uno de los ciudadanos, "todos aplauden vuestra obra, y solo vos manifestais descontento!" "Sí," respondió el pintor; para que esta figura sea perfecta "le falta el encanto mas dulce de la belleza, que es tan raro de hallar, y aun mas difícil de imitarse." — "Y cual es?" — "Aquel encarnado púdoso de la séptima que se huyó."



## VARIÉDADES.

### VALOR.

EL verdadero valor es una de las cualidades que suponen mas grandeza de alma, y tiene varios aspectos: valor contra la fortuna, que es filosofía; valor contra la mise-

sa, que es paciencia; valor en la guerra, que es esfuerzo de ánimo; valor en las empresas, que es osadía; valor fiero y temerario, que es audacia; valor contra la injusticia, que es firmeza; valor contra el vicio, que es severidad, &c.

Es raro que un hombre reúna tantas cualidades. Octavio arrojaba mil peligros al elevar sobre precipicios al plan de su fortuna, y no podía soportar en la guerra la presencia de la muerte. Innumerables Romanos que jamás habían tenido la muerte en las batallas, carecían del otro valor político con que Augusto sometió al universo.

No solo hay muchas especies de valor, sino que esta misma cualidad tiene bastantes modificaciones. Marco Bruto, que osó arrostrar la fortuna de César, no tuvo aliento para seguir la suya propia: resolvióse á destruir la tiranía con los solos recursos de su valor, y abandonó la empresa con todas las fuerzas del pueblo romano, por que le faltaba la igualdad de ánimo que supera la oposición de los obstáculos y la lentitud de los acontecimientos.



## POESIA.

### DESCRIPCION DE UN URACAN EN LOS DESIERTOS AFRICANOS.

IMPETUOSOS los vientos otras veces

con estrépito horrible resonando,  
 las borrascas conducen y la noche  
 y en el mar de los aires, con espanto  
 se oye la tempestad, y brama fiero,  
 rival de un océano otro océano.

También á veces muge y se despide  
 el uracan indómito y osado,  
 que oculta su cabeza entre los cielos,  
 mientras sus pies la tierra van hollando:  
 el terror, las zozobras le preceden,  
 le siguen destruccion, muertes y estragos.  
 El arranca las chozas y los bosques,  
 la roca misma se defiende en vano,  
 hace volver las aguas á sus fuentes,  
 se rinde el duro hierro destrozado,  
 y con horror los ojos van siguiendo  
 la desastrosa huella de sus pasos.

Como siembra la muerte y sus horrores  
 el ángel destructor de los estados,  
 una revolucion; leyes, costumbres,  
 gobierno, altares, todo es arrasado;  
 y las obras de un siglo en un instante  
 hace desaparecer su genio aciago,  
 así del uracan los torbellinos  
 dejan tras sí desolacion y llanto.

¡Quién ignora el furor con que atormentan  
 á los vastos desiertos africanos,  
 cuando rápidos vuelan y fogosos  
 sus ardientes arenas levantando,  
 donde quedan las ricas caravanas,  
 las chozas, los camellos enterrados?

¿Qué digo! algunas veces la tormenta  
corre en un mar de polvo condensado,  
envuelve los ejércitos enteros,  
y la naturaleza sus agravios  
vengando inexorable, en el desierto  
abisma los guerreros sanguinarios.

Conquistador terrible del Egipto,  
Cambises ya le había sojuzgado;  
á los dioses del Libio amenazaban  
sus bélicos enjambres de soldados.  
Mezcla de veinte pueblos diferentes,  
las riberas del Indo estos dejaron,  
aquellos las del Ganges. Reflejaban  
ya las espadas los ardientes rayos,  
del sol en las regiones africanas,  
cuando con mil relámpagos volando  
densas nubes de polvo se levantan:  
el aire brama, lánzause los rayos,  
huye la luz, y desaparece el día:  
los valientes guerreros azorados  
en vano se sostienen con esfuerzo  
en combate tan nuevo y tan extraño.  
Al modo que hace intrépido ginete  
dar vueltas y revueltas al caballo,  
del uracan el negro torbellino,  
con ímpetu violento circulando,  
los agita á su arbitrio, y los envuelve,  
y á revolverlos torna por cien lados.  
Mutuamente se apoyan al principio,  
y resistir procuran el estrago  
de la móvil arena y la tormenta,



**en densos batallones aňanzados;**  
**pero bien presto corren por d3 quiera**  
**henos de asombro, turbacion y espanto;**  
**à merced de los vientos todos vagan,**  
**y ceden à su impulso los mas bravos.**  
**Ya no hay 3rden, ni filas, ni concierto;**  
**y en un mismo lugar se ven mezclados**  
**tantos diversos pueblos, que se chocan,**  
**que se rechazan y que van rodando,**  
**ya sobre los montes de las flechas,**  
**ya sobre los escudos destrozados;**  
**y en medio de esta noche tenebrosa**  
**de tanta confusion, y de horror tanto,**  
**sin combatir presentan à la vista**  
**la imàgen del combate mas aciago.**

**Tambien los animales participan**  
**de aquel mismo terror, de aquel espanto:**  
**sobre camellos ruedan los camellos,**  
**sobre los caballeros los caballos,**  
**y los mismos enormes elefantes**  
**bajo sus torres caen desplomados.**  
**El huracan en su implacable furia**  
**como un inmenso mar, bate irritado;**  
**las olas abrasadas de la arena**  
**los párpados ardientes azofando,**  
**cierran los ojos à la luz del dia,**  
**y las bocas al aire; sepultado**  
**queda, en fin, un ej3rcito de vivos**  
**de aquel desierto en el sepulcro vasto;**  
**mientras la tempestad vuela triunfante**  
**las banderas rendidas desplegando.**

rechó diestramente este favor, y fué el Dios de la luz.

Apolo el ígneo carro conducía  
que del imperio vasto  
ve la brillante esposa de Peleo  
cuando te voy á ver, sale muy tarde,  
y en él se hunde veloz cuando te veo.

Entonces tomó el nombre de Febo. Pero muy pronto abusó de su poder, como todos los cortesanos dichosos, se vió desterrado por una intriga, vuelto á llamar por la misma causa, y le hizo prudente la experiencia. Hé aquí el motivo.

Ya sabes que Apolo es el Dios de las bellas artes, y por eso nos le representa la fábula en figura de un jóven imberbe.

Júpiter es anciano, mas Apolo aun jóven y bizano resplandece.

Decaen reves y dioses; pero solo el talento feliz nunca envejece.

Apolo había inventado la medicina. Esculapio, su hijo y discípulo, ejercía en la tierra este arte milagroso en su principio. Mas este Esculapio, á pesar de su ciencia divina, hubiera figurado muy mal entre nuestros doctores modernos.

Ni en rauda coche ni á caballo andaba,  
la gente mas sencilla le entendia,  
pues sin puntos ni v'rgulas hablaba,  
y para colmo de majadería,  
casi á todos curaba.

Hizo mas: resuscitó algunos muertos, y

entre otros á Hipólito, pero estos prodigios le costaron la vida. No faltó quien dijese á Júpiter que Esculapio usurpaba su poder supremo, y el rey de los dioses le destruyó con un rayo.

Este castigo terrible  
dió Júpiter á Esculapio.

Desde entonces los doctores  
no tienen miedo á los rayos.

Apolo desesperado por la muerte de su hijo, voló á la isla de Lemnos, penetró en los antros de Vulcano, y mató á flechazos á los Cíclopes que forjaban los rayos. Vulcano, aunque era cojo, corrió al Olimpo, y se quejó amargamente de esta violencia. Venus le ganó partido, y Júpiter precipitó á Apolo del cielo á la tierra.

El hijo de Latona, despojado de sus grandezas, tuvo que guardar los ganados de Admeto, y en aquella vida suave y tranquila encontró la ventura que le huía en la corte celestial. Inventó las artes, pero la música fué su predilecta. Vió á Dafne, é inventó la lira para cantar sus amores. El que ama bien, suspira su amor, lo dice, lo canta, lo escribe, y aun juzga que no se esplica bastante. Esta lira, compuesta de una concha de tortuga y de siete cuerdas, despedía y despide aun armonía encantadora, si la pulsa Apolo. Al son de este instrumento divino se levantaron los muros de Tro-

ya. Apolo cantaba, y las piedras venían por sí mismas á ponerse en su lugar. Se cuenta que una de estas piedras, en que Apolo dejaba con frecuencia su lira, despedía un sonido armonioso cuando la tocaban.

Dafne fué insensible á esta mágia, y desdeñó los suspiros y cantos de Apolo. Unos dicen que por exceso de virtud; otros afirman que amaba secretamente al jóven pastor Leucipo, y yo me inclino á esta última opinion.

Quando una bella  
de diez y ocho años  
desprecia y burla  
de amor los lazos,  
motivos tienen  
de despreciarlos.

Segun este principio evidente, hubiera debido Apolo renunciar á sus pretensiones; mas esperándolo todo del tiempo y de la constancia, persiguió un año entero á Dafne, que le huía. A veces la decia para detenerla.

»Ah cruel! escúchame!  
Mi padre es Júpiter;  
soy poeta, médico,  
cantor y músico,  
pintor y químico,  
físico, astrólogo;  
Soy....» Mas yo pienso  
que á una beldad  
de ella, no de uno,  
so debe hablar.

**Apolo no debía ignorar esta regla oratoria, pues era el príncipe y el dios de los oradores. Mas ¡ay!**

Un pobre amante lo que piensa dice,  
venga ó no venga á cuento.

Su elocuencia es desórden. ¡Infelice!  
cuando habla el corazon, adios talento!

Por eso Dafne se mantuvo incesorable.  
Al fin, abrumada por el cansancio, y próxima à sucumbir, imploró el favor de los dioses, que la convirtieron en laurel.

Apolo arrancó de aquel árbol una rama, y formó con ella su corona. A veces las distribuye iguales á los talentos y al génio.

El laurel tenia dos virtudes particulares, una era preservar del rayo, y la otra hacer ver la verdad en sueños á los que se ponian bajo la almohada algunas de sus hojas. Yo he querido hacer la prueba, y he aqui lo que me sucedió.

Estaba, Emilia, á tu lado,  
y admiraba en la pureza  
de tu tez la altiva rosa  
que á desarrollarse empieza.  
Un suspiro, una mirada  
que me dirigiste tierna  
me animan, ardiente imprime  
un beso en tu boca bella,  
y me lo pagas.... Entonces  
huye amor, y me despierta.  
En la virtud del laurel  
vacila ya mi creencia.  
Un beso, Emilia divina,  
y me confirmas en ella,

## ZEUXIS. — ANÈCDOTA.

Los habitantes de Crotona dijeron un día á Zeuxis: "Píntanos una Venus, y has que tu cuadro sea digno de la diosa: queremos una beldad perfecta." "Convengo en ello," dijo el artista; "pero traedme las vírgenes mas hermosas de vuestra ciudad: para componer mi cuadro tomaré las facciones mas perfectas de cada una." Presentáronle en efecto siete doncellas de rara belleza. Al verlas el pintor casi piensa romper sus pinceles.... ¿Como podrá copiar tantas gracias....? Sin embargo, cobra aliento, y esclama: "¡Oh adorables modelos! si ho de juzgar por los encantos que ofrecéis á mi vista, no hay una entre vosotras que no pueda disputar á Venus la preferencia; pero yo tengo que pintarla sin verlo alguno, y ¡como podré hacerlo, si os manteneis con esas importunas vestiduras?"

"¡Presentarnos desnudas....!" clamaron todas llenas de rubor; "¡Jamás!" — No obstante, una de ellas se quita un ligero manto que cubria sus hombros, y luego la túnica.... Otra la imita, y mientras Zeuxis admira y adora sus hechizos, triunfa el amor propio de su pudor. Seis habia ya que ni aun conservaban el cendal mas trasparente: pero la séptima se negó obstinada á de-

jarse ver del artista en aquel estado. "A tal precio," dijo, "no querría obtener ni la manzana de París;" y se llenaba de rubor. Las súplicas é instancias fueron inútiles; y al fin se huyó.

Sin embargo Zeuxis comienza su obra: se anima, se inflama, y su pincel produce un milagro del arte.

Cuando espuso su cuadro en la plaza pública, todos se agolparon á verlo y admirarle, todos le cumplimentaban, aun los envidiosos de su gloria, y Zeuxis suspiraba:

"¡Que!" le dijo uno de los ciudadanos, "todos aplauden vuestra obra, y solo vos manifestais descontento!" "Sí," respondió el pintor; para que esta figura sea perfecta "le falta el encanto mas dulce de la belleza, que es tan raro de hallar, y aun mas difícil de imitarse." — "Y cual es?" — "Aquel encarnado púdoroso de la séptima que se huyó."



## VARIÉDADES.

### VALOR.

EL verdadero valor es una de las cualidades que suponen mas grandeza de alma, y tiene varios aspectos: valor contra la fortuna, que es filosofía; valor contra la mise-

ria, que es paciencia; valor en la guerra, que es esfuerzo de ánimo; valor en las empresas, que es osadía; valor fiero y temerario, que es audacia; valor contra la injusticia, que es firmeza; valor contra el vicio, que es severidad, &c.

Es raro que un hombre reúna tantas cualidades. Octavio arrostraba mil peligros al elevar sobre precipicios al plan de su fortuna, y no podía soportar en la guerra la presencia de la muerte. Innumerables Romanos que jamás habian tenido la muerte en las batallas, carecian del otro valor político con que Augusto sometió al universo.

No solo hay muchas especies de valor, sino que esta misma cualidad tiene bastantes modificaciones. Marco Bruto, que osó arrostrar la fortuna de César, no tuvo aliento para seguir la suya propia: resolvióse á destruir la tiranía con los solos recursos de su valor, y abandonó la empresa con todas las fuerzas del pueblo romano, por que le faltaba la igualdad de ánimo que supera la oposicion de los obstáculos y la lentitud de los acontecimientos.



## POESIA.

### DESCRIPCION DE UN URACAN EN LOS DESIERTOS AFRICANOS.

IMPETUOSOS los vientos otras veces



con estrépito horrible resonando,  
 las borrascas conducen y la noche;  
 y en el mar de los aires, con espanto  
 se oye la tempestad, y brama fiero,  
 rival de un océano otro océano.

También á veces muge y se despide  
 el uracan indómito y osado,  
 que oculta su cabeza entre los cielos,  
 mientras sus pies la tierra van hollando:  
 el terror, las zozobras le preceden,  
 le siguen destruccion, muertes y estragos.  
 El arranca las chozas y los bosques,  
 la roca misma se defiende en vano,  
 hace volver las aguas á sus fuentes,  
 se rinde el duro hierro destrozado,  
 y con horror los ojos van siguiendo  
 la desastrosa huella de sus pasos.

Como siembra la muerte y sus horrores  
 el ángel destructor de los estados,  
 una revolucion; leyes, costumbres,  
 gobierno, altares, todo es arrasado;  
 y las obras de un siglo en un instante  
 hace desaparecer su genio aciago,  
 así del uracan los torbellinos  
 dejan tras sí desolacion y llanto.

¡Quién ignora el furor con que atormentan  
 á los vastos desiertos africanos,  
 cuando rápidos vuelan y fogosos  
 sus ardientes arenas levantando,  
 donde quedan las ricas caravanas,  
 las chozas, los camellos enterrados?

¡Qué digo! algunas veces la tormenta  
 corre en un mar de polvo condensado,  
 envuelve los ejércitos enteros,  
 y la naturaleza sus agravios  
 vengando inexorable, en el desierto  
 abisma los guerreros sanguinarios.

Conquistador terrible del Egipto,  
 Cambises ya le había sojuzgado;  
 á los dioses del Libio amenazaban  
 sus bélicos enjambres de soldados.  
 Mezcla de veinte pueblos diferentes,  
 las riberas del Indo estos dejaron,  
 aquellos las del Ganges. Reflejaban  
 ya las espadas los ardientes rayos,  
 del sol en las regiones africanas,  
 cuando con mil relámpagos volando  
 densas nubes de polvo se levantan:  
 el aire brama, lánzause los rayos,  
 huye la luz, y desaparece el día:  
 los valientes guerreros azorados  
 en vano se sostienen con esfuerzo  
 en combate tan nuevo y tan extraño.  
 Al modo que hace intrépido ginete  
 dar vueltas y revueltas al caballo,  
 del uracan el negro torbellino,  
 con ímpetu violento circulando,  
 los agita á su arbitrio, y los envuelve,  
 y á revolverlos torna por cien lados.  
 Mutuamente se apoyan al principio,  
 y resistir procuran el estrago  
 de la móvil arena y la tormenta,

**en densos batallones avanzados;**  
**pero bien presto corren por dó quiera**  
**llenos de asombro, turbacion y espanto;**  
**à merced de los vientos todos vagan,**  
**y ceden à su impulso los mas bravos.**  
**Ya no hay órden, ni filas, ni concierto;**  
**y en un mismo lugar se ven mezclados**  
**tantos diversos pueblos, que se chocan,**  
**que se rechazan y que van rodando,**  
**ya sobre los montes de las flechas,**  
**ya sobre los escudos destrozados;**  
**y en medio de esta noche tenebrosa**  
**de tanta confusion, y de horror tanto,**  
**sin combatir presentan à la vista**  
**la imágen del combate mas aciago.**

**Tambien los animales participan**  
**de aquel mismo terror, de aquel espanto:**  
**sobre camellos ruedan los camellos,**  
**sobre los caballeros los caballos,**  
**y los mismos enormes elefantes**  
**bajo sus torres caen desplomados.**  
**El huracan en su implacable furia**  
**como un inmenso mar, bate irritado;**  
**las olas abrasadas de la arena**  
**los párpados ardientes azotando,**  
**cierran los ojos à la luz del dia,**  
**y las bocas al aire; sepultado**  
**queda, en fin, un ejército de vivos**  
**de aquel desierto en el sepulcro vasto;**  
**mientras la tempestad vuela triunfante**  
**las banderas rendidas desplegando.**

Bajo las negras olas que los cubren,  
 unos á otros se llaman, pero en vano;  
 pues sus gritos se pierden por el aire:  
 se enfurecen los vientos entre tanto,  
 se aumentan los torrentes de la arena,  
 y si un instante cesan sus asaltos,  
 los míseros temblando se levantan;  
 mas de nuevo al ataque retornando,  
 el aire brama, lánzase fogoso  
 de indignacion y cólera inflamado;  
 atormentá la tierra y la despide,  
 granizadas de piedras arrojando:  
 las olas se suceden á las olas,  
 el viento empuja al viento, ni descansa  
 tiene un momento el uracan furioso;  
 apénas ya se ven algunos brazos,  
 apénas ya se ven fuera del polvo  
 las puntas de estandartes y de dardos.  
 La tempestad se aumenta por instantes;  
 abierto ya un abismo, ya cerrado,  
 ora muestra la luz, ora la oculta.  
 Ayl de la dulce luz los desdichados  
 con el último adios se han despedido.

En fin, aquel ejército luchando  
 con el sepulcro, á levantarse torna,  
 para ser nuevamente derribado.  
 Oyense entónces los suspiros tristes,  
 de treinta pueblos el gemido vasto,  
 viene la noche, se oscurece el dia,  
 y ya todo es silencio, todo espanto,  
 muerte, devastacion y yermo inmenso.

Ah! jamás beberéis, ¡oh desgraciados!  
 ni las aguas del Indo, ni del Ganges,  
 ni volveréis jamás al suelo pátrio,  
 ni à ver vuestras familias, que os esperan,  
 ni à coger en las manos el arado,  
 el inocente arado, la hoz benigna.  
 Miseros! habeis muerto en suelo extraño:  
 vuestros huesos se hallan todavía  
 en medio de la arena blanqueando,  
 y tiembla todavía el caminante  
 de su propio peligro al contemplarlos.  
 MADRID.



## FRAGMENTO DESCRIPTIVO

### DE UNA CORRIDA DE TOROS.

Al clavar de los dardos inflamados  
 y agitacion frenética del toro  
 la multitud atónita se embebe,  
 como en el circo la romana plebe  
 atenta reprobaba ó aplaudia  
 el gesto, el ademan y la mirada  
 con que sobre la arena ensangrentada  
 el moribundo gladiador caía.

Suena el clarín, y del sangriento drama  
 se abre el acto final cuando á la arena  
 descende el matador, y al fiero bruto  
 osado llama, y su furor provoca.  
 Él, arrojando espuma por la boca,

Bajo las negras olas que los cubren,  
 mas á arroyos se tiran. pero en vano;  
 pues sus gresas se pierden por el aire;  
 se entretienen los vientos entre tanto,  
 se amuestran los torcidos de la arena,  
 y si un instante cesan sus asaltos,  
 los miseros temblando se levantan;  
 mas de nuevo al ataque retornando,  
 el aire brama, línzase fogoso  
 de indignacion y cólera inflamado;  
 atormenta la tierra y la despide,  
 granizadas de piedras arrojando:  
 las olas se suceden á las olas,  
 el viento empuja al viento, ni descansar  
 tiene un momento el uracan furioso;  
 apénas ya se ven algunos brazos,  
 apénas ya se ven fuera del polvo  
 las puntas de estandartes y de dardo  
 La tempestad se aumenta por instan  
 ta un abismo  
 tra la luz  
 dulce  
 ultime  
 an,  
 el

Ah! jamás beberéis, ¡oh desgraciados!  
 ni las aguas del Indo, ni del Ganges,  
 ni volveréis jamás al suelo patrio,  
 ni à ver vuestras familias, que os esperan,  
 ni à coger en las manos el arado,  
 el inocente arado, la hoz benigna.  
 Miseros! habeis muerto en suelo extraño:  
 vuestros huesos se hallan todavía  
 en medio de la arena blanqueando,  
 y tiembla todavía el caminante  
 de su propio peligro al contemplaros.

MADRID.



## FRAGMENTO DESCRIPTIVO

## DE UNA CORRIDA DE TOROS.

de dardos  
 por instante  
 12.  
 Pedro

AL clavar de los dardos inflamados  
 agitación frenética del toro  
 multitud atónita se embebe,  
 no en el circo la romana plebe  
 probaba ó aplaudia  
 el ademan y la mirada  
 sobre la arena ensangrentada  
 do gladiador caía.  
 el cl... y del sangriento drama  
 el cuando á la arena  
 , y al fiero bruto  
 ror provoca.  
 por la boca,

con la vista devórale, y el suelo  
 hieren sus duros pies; la ardiente cola  
 azota sus hijares, y bramando  
 se precipita: el matador sereno  
 ágil se esquivaba, y el agudo estoque  
 le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa  
 dolor, profunda rabia y agonía.  
 Débil luchando con la muerte impía,  
 quiere vengarse aun, pero las fuerzas  
 con la caliente sangre que derrama  
 á gruesos borbotones le abandonan,  
 y entre el dolor frenético y la ira  
 vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado  
 es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,  
 vagan los fuertes pies, turbios los ojos  
 en que ha un momento centellar se via,  
 tal ardimiento, fuerza y energia,  
 y por el polvo vil huye arrastrado  
 el ancho cuello que so el fuerte arado  
 pudo ser de una rústica familia  
 útil mantenedor.—En tanto el pueblo  
 con tumulto alegrísimo celebra  
 del gladiador estúpido la hazaña.  
 ¡Espectáculo atroz, digno de España!

HEREDIA.

TOLUCA 1831:

---

*Imprenta del Gobierno del Estado, por el cir-  
 dadano Juan Matute y González.*



# INDICE.



	Pág.
<b>INTRODUCCION.</b> .....	1.
<b>ECONOMIA</b>	
<b>POLITICA</b> ..... <i>Definiciones</i> .....	4.
	<i>Produccion</i> ..... 5.
	<i>Distribucion</i> ..... 37.
	<i>Cámbios</i> ..... 41.
	<i>Consumo</i> .....
	65.
<b>BIOGRAFIA</b> .... <i>D. Juan Meléndez Val-</i>	
	<i>des, 52 y.</i> ..... 71.
<b>LITERATURA</b> .. <i>Literatura francesa con-</i>	
	<i>temporanea, 44, 86 y</i> 102.
	<i>Sobre la rima y el verso,</i>
	<i>suelto, 129, 161 y.</i> 193.
	<i>Cartas sobre la Mitolo-</i>
	<i>gia</i>
	<i>Octava</i> .....
	110.
	<i>Nona</i> .....
	138.
	<i>Décima</i> .....
	169.
	<i>Undécima</i> ..... 211.
<b>VAHIEDADES.</b> • <i>El salteador italiano.</i> ..	9.
	<i>La curiosidad</i> .....
	33.
	<i>Apariciones</i> , .....
	97.
	<i>Economia fèmenil.</i> ... 106.
	<i>Hamet y Raschid.</i> .... 153.
	<i>Hermosura de las mu-</i>
	<i>geres</i> , , , , , .....
	173.

	Pág.
<i>Valór</i> .....	217.
<i>Máximas</i> .....	183.
<i>Abuzaid</i> .....	204.
<i>Zeuxís</i> .....	216.
<b>REVISION</b> .....	
<i>Poética y Sátiras de</i>	
<i>Camino</i> .....	18.
<i>Poesias de Madrid</i> ....	114.
<i>Lanuzá, tragedia</i> ....	143.
<i>Atala y Guatimoc</i> ....	178.
<b>SUENTOS</b> .....	128.
<b>POESIA</b> .....	
<i>Certámen de Homero y</i>	
<i>Hesiodo</i> .....	27.
<i>¿Donde está Dios?</i> ...	93.
<i>A la Esperanza</i> .....	96.
<i>La Rosa de la Montaña</i> .	116.
<i>El día de Amira</i> .....	122.
<i>¿Se puede amar á dos?</i> .	123.
<i>Napoleon en Santa He-</i>	
<i>lena</i> .....	123.
<i>Contemplacion</i> .....	126.
<i>Cuartetos</i> .....	128.
<i>La noche de luna</i> ...	156.
<i>Inscripcion</i> .....	160.
<i>La inmortalidad del al-</i>	
<i>ma</i> .....	183.
<i>Un huracan africano</i> ..	218.
<i>Corrida de Toros</i> ....	223.